

39

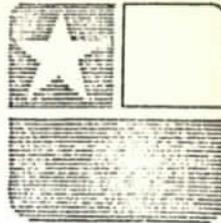
partido comunista de chile

boletín del exterior



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 39

enero - febrero 1980

pág.

A 110 años del nacimiento de Lenin	1
PABLO NERUDA: Oda a Lenin	1
<u>EDITORIAL</u>	
Más y más iniciativas democráticas	6
<u>UNIDAD ANTIFASCISTA</u>	
LUIS CORVALAN: Nadie nos apartará del deber de luchar por la unidad de todas las fuerzas antifascistas	13
<u>ECONOMICO</u>	
PABLO ROMAN: El modelo de la Junta y la evolución de la economía en Chile	22
LEONARDO FONSECA: Las medidas de junio	37
PATRICIO PALMA: El sexenio en la perspectiva del fascismo	54
HUGO FAZIO: Balance de seis años de dictadura fascista	72
<u>DE LA VIDA DEL PARTIDO</u>	
ORLANDO MILLAS: Hernán Ramírez Necochea, historiador comunista	89
<u>DOCUMENTOS</u>	
Comunicado conjunto del Partido Comunista de Chile y del Partido Popular Revolucionario de Mongolia	92
Comunicado conjunto sobre la reunión de las Direcciones del Partido Comunista de Chile y del Partido Socialista de Chile	95
Comunicado conjunto del Partido Comunista de Chile y el Partido MAPU de Chile	97
LUIS CORVALAN: Las proposiciones soviéticas para garantizar la paz	99
LUIS CORVALAN: 50 años de Radio Moscú	100
Declaración del PCCh sobre la OTAN	101

A 110 AÑOS DEL NACIMIENTO DE LENIN

Este año celebran las fuerzas progresistas de toda la humanidad el 110º aniversario del natalicio de Vladimir Ilich Lenin, fundador del Partido Comunista de la Unión Soviética y del primer Estado socialista.

La obra científica de Lenin es una poderosa arma teórica e ideológica de inmenso valor para los revolucionarios. Las tesis leninistas sobre el partido revolucionario de los comunistas, la lucha por la democracia y el socialismo, la política de alianzas de la clase obrera, el imperialismo, la revolución socialista, la dictadura del proletariado, la liberación nacional en relación con la liberación social, la edificación del socialismo y del comunismo, la coexistencia pacífica de los Estados con distintos regímenes sociales y otros asuntos fundamentales, se vinculan a la multitudinaria práctica revolucionaria de los pueblos en combate por su emancipación.

El Partido Comunista de Chile, venciendo todas las dificultades bajo el terror fascista, hará en el país del 110º aniversario del nacimiento de Lenin una jornada de estudio de las obras leninistas y de profundización en su pensamiento revolucionario.

ODA A LENIN

por Pablo Neruda

I

Lenin, para cantarte
debo decir adiós a las palabras,
debo escribir con árboles, con ruedas,
con arados, con cereales.
Eres concreto como
los hechos y la tierra.
No existió nunca
un hombre más terrestre
que V. Uliánov.
Hay otros hombres altos
que como las iglesias acostumbran
conversar con las nubes,
son altos hombres solitarios.

Lenin sostuvo un pacto con la tierra.

Vio más lejos que nadie.
 Los hombres,
 los ríos, las colinas,
 las estepas,
 eran un libro abierto
 y él leía,
 leía más lejos que todos,
 más claro que ninguno.
 Él miraba profundo
 en el pueblo, en el hombre,
 miraba al hombre como a un pozo,
 lo examinaba como
 si fuera un mineral desconocido
 que hubiera descubierto.
 Había que sacar las aguas del pozo,
 había que elevar la luz dinámica,
 el tesoro secreto
 de los pueblos,
 para que todo germinara y naciera,
 para ser dignos del tiempo y de la tierra.

II

Cuidad de confundirlo con un frío ingeniero,
 cuidad de confundirlo con un místico ardiente.
 Su inteligencia ardió sin ser jamás cenizas,
 la muerte no ha helado aún su corazón de fuego.

III

Me gusta ver a Lenin pescando en la transparencia
 del lago Razliv, y aquellas aguas son
 como un pequeño espejo perdido entre la hierba
 del vasto Norte frío y plateado:
 soledades aquellas, hurañas soledades,
 plantas martirizadas por la noche y la nieve,
 el ártico silbido del viento en su cabaña.
 Me gusta verlo allí solitario escuchando
 el aguacero, el tembloroso vuelo
 de las tórtolas,
 la intensa pulsación del bosque puro.
 Lenin atento al bosque y a la vida,
 escuchando los pasos del viento y de la historia
 en la solemnidad de la naturaleza.

IV

Fueron algunos hombres sólo estudio,

libro profundo, apasionada ciencia,
 y otros hombres tuvieron
 como virtud del alma el movimiento.
 Lenin tuvo dos alas:
 el movimiento y la sabiduría.
 Creó en el pensamiento,
 descifró los enigmas,
 fue rompiendo las máscaras
 de la verdad y el hombre
 y estaba en todas partes,
 estaba al mismo tiempo en todas partes.

V

Así, Lenin, tus manos trabajaron
 y tu razón no conoció el descanso
 hasta que desde todo el horizonte
 se divisó una nueva forma!
 era una estatua ensangrentada,
 era una victoriosa con harapos,
 era una niña bella como la luz,
 llena de cicatrices, manchada por el humo.
 Desde remotas tierras los pueblos la miraron:
 era ella, no cabía duda,
 era la Revolución.

El viejo corazón del mundo latió de otra manera.

VI

Lenin, hombre terrestre,
 tu hija ha llegado al cielo.
 Tu mano
 mueve ahora
 claras constelaciones.
 La misma mano
 que firmó decretos
 sobre el pan y la tierra
 para el pueblo,
 la misma mano
 se convirtió en planeta:
 el hombre que tú hiciste se construyó una estrella.

VII

Todo ha cambiado, pero
 fue duro el tiempo
 y ásperos los días.
 Durante cuarenta años aullaron
 los lobos junto a las fronteras:

MAS Y MAS INICIATIVAS DEMOCRATICAS

Este 2 de enero se celebra un nuevo aniversario de la transformación, al comenzar el año 1922, del Partido Obrero Socialista en Partido Comunista de Chile. Después de un proceso de profundo debate en el seno de la clase obrera chilena y de amplias y vigorosas luchas de masas, el 1º de mayo de 1912 se planteó, en todos los actos de los trabajadores a través del país, la fundación del Partido Obrero Socialista, que se materializaría el 4 de julio siguiente al establecerse, simultáneamente, sus primeras organizaciones en Iquique y en Punta Arenas, en ambos extremos geográficos del país. Durante el decenio siguiente, el Partido Obrero Socialista sostuvo consecuentemente una línea clasista revolucionaria, divulgando las posiciones del marxismo, desarrollando la lucha ideológica, impulsando grandes combates reivindicativos entre los que se destacaron las recordadas "huelga del tarro" y "huelga del mono", estructurando un movimiento sindical independiente y unitario mediante el volcamiento de las antiguas Mancomunales a la Federación Obrera de Chile (FOCH), levantando la bandera de la paz contra la guerra imperialista, solidarizando de inmediato con la Gran Revolución Socialista de Octubre y con su obra el entonces naciente Estado socialista que llegaría a convertirse en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El Tercer Congreso del Partido Obrero Socialista, reunido en Valparaíso a fines de 1920, resolvió transformarlo en Partido Comunista de Chile. Uno a uno, sus organismos de base fueron ratificando unánimemente durante 1921 tan trascendental resolución; la campaña electoral de ese año se dio con el nuevo nombre, eligiéndose como diputados comunistas a Luis Emilio Recabarren y Luis Víctor Cruz y la prensa del Partido se declaró oficialmente comunista. Así el 2 de enero de 1922, al inaugurarse en Rancagua el Cuarto Congreso, tomó nota y proclamó que se había completado la constitución del Partido Comunista de Chile. Esto no fue un simple cambio de denominación, sino la asimilación de los principios leninistas sobre el carácter y la estructura del partido proletario de nuevo tipo capacitado para conducir a la victoria la revolución socialista.

Han transcurrido 58 años. En ellos el Partido Comunista de Chile, fundado por Luis Emilio Recabarren y surgido de las entrañas de la clase obrera, ha cumplido sus deberes en medio de grandes tempestades históricas. Ninguna feroz represión, ni aún la tiranía terrorista de los fascistas han conseguido abatirlo. Sin quererlo, El Mercurio ha resultado rindiéndole un homenaje al orquestar en las recientes semanas una sostenida campaña, promover encuestas y dedicarle editoriales calificándolo como el principal enemigo del corrompido régimen de Pinochet.

En "Nuestro Proyecto Democrático", Luis Corvalán plantea:

"Según lo comprueba una vez más el caso chileno, el fascismo arremete contra todo pensamiento democrático y humanista, y hace del anti comunismo su predilecto caballo de batalla. Para Pinochet todo es manobra de la Unión Soviética, del marxismo-leninismo, del comunismo internacional. Todos sus adversarios, todos los que critican su régimen son comunistas o personas que actúan por cuenta de los comunistas.

La liquidación del Partido Comunista ha sido el principal objetivo del dictador. Este sueño lo tuvieron en vano otros antes que él. Por lo visto, a diferencia de otros animales irracionales, los fascistas vuelven a tropezar en la misma piedra.

Al 11 de septiembre de 1973, nuestro Partido y nuestras Juventudes Comunistas sumaban en total 280 mil militantes. Sería una fanfarronería afirmar que la represión no nos ha hecho daño. Aunque esas 280 mil personas -hombres, mujeres y jóvenes- se mantienen leales a la causa que abrazaron, el número de los que hoy militan en el Partido y en la Juventud ha bajado en forma considerable. Esto es natural. Los asesinatos, las detenciones, los despidos de los sitios de trabajo, las emigraciones de uno a otro punto del país, el exilio y -por qué no decirlo- el terror, produjeron una disminución en el número de células y de militantes. A pesar de ello, la organización se ha mantenido de arriba a abajo, a lo largo y a lo ancho de todo el territorio nacional y la cifra de los comunistas que militan regular y activamente es de una magnitud -no revelable por ahora- que hace de nuestro Partido el más numeroso de todos.

La cantidad tiene su importancia, mas no sólo se trata de esto. Dicho sin vanidad y sin sentido peyorativo para nadie, el Partido es la fuerza política más organizada, unida y activa de cuantas existen en el país. Su sistema celular, su experiencia en el trabajo clandestino -acrecentada en estos últimos años- y su moral de combate que se afianza en sus convicciones ideológicas, le permiten no sólo subsistir sino, incluso, recuperarse de los golpes recibidos y continuar siendo un factor decisivo en la promoción y desarrollo de las luchas populares.

El Partido es indestructible. Sus vínculos con la clase obrera y otros sectores del pueblo son profundos e indisolubles".

Más adelante, en el mismo documento, después de analizar la trayectoria de lucha del Partido Comunista de Chile durante decenios, su cohesión, su política de principios, su acendrado patriotismo y su internacionalismo proletario, su ideología marxista-leninista, su pensamiento por lo tanto científico y revolucionario, su línea inviolable de unidad, sus esfuerzos por aproximar el socialismo, su vocación democrática, hace notar:

"Por lo que hemos luchado siempre, luchamos hoy y lucharemos mañana, es por la libertad del pueblo y del hombre.

En este combate nadie ha sido ni podrá ser más consecuente que nosotros.

Por esto mismo, la lucha por el progreso ininterrumpido de la sociedad, por conquistar y desarrollar la democracia, está indisolublemente ligada a la existencia de un Partido Comunista fuerte y capaz cuyo propósito invariable es el de marchar siempre unido a los demás partidos de la Unidad Popular y a todas las fuerzas democráticas para que el pueblo chileno transite victoriosamente por el camino de la libertad y el progreso.

El imperialismo ha deseado y desea, ya que la dictadura no ha podido destruirnos, conseguir, por lo menos, aislarnos. Bajo la influencia reaccionaria, hay demócratas que han querido no tomarnos en cuenta. Pero muchos de ellos ya han llegado a la conclusión de que no se puede prescindir de nosotros al menos para poner fin a la tiranía y determinar algunas líneas del futuro. Esta conclusión es correcta, pero incompleta. La verdad entera es que ni hoy ni mañana se podrá prescindir de nosotros ni de los demás partidos de la Unidad Popular si se trata de poner en práctica un proyecto verdaderamente democrático. Por nuestra parte, no pretendemos excluir a ningún sector del pueblo, sino entendernos con todas las fuerzas progresistas para la gran empresa de echar abajo el fascismo y de emprender en seguida la reconstrucción de Chile. Nuestra posición no puede ser más consecuentemente democrática".

La línea de unidad y lucha antifascista ha encarnado en la vida de Chile y se expresa multifacéticamente en forma ascendente. La iniciativa va pasando a manos de las fuerzas democráticas.

El año 1979 transcurrió en condiciones diferentes a los anteriores bajo la tiranía. Estuvo señalado por las manifestaciones multitudinarias en las calles el 8 de marzo, el 1º de mayo, el 4 de septiembre, el 11 de septiembre y muchas otras. Fue el año de los encuentros de la mujer y de los jóvenes, que representaron inmensos pasos adelante en el reagrupamiento de los sectores femenino y juvenil. Se avanzó en el consenso sobre los grandes asuntos vinculados a la presentación de una alternativa democrática. Se ha librado una sucesión de huelgas. La protesta ha emergido en todos los tonos. Unifica a los diversos afluentes de la arremetida antifascista la consigna "Democracia, Ahora, Chile".

Pinochet reafirma su tendencia, intrínseca de su régimen, de tratar de resolverlo todo con crímenes y bestialidades. Sostiene en pie y en acción su gestapista Dina-CNI, organización delictual de terrorismo estatal. En diciembre desarrolló nuevas razas represivas en las poblaciones obreras, especialmente en Santiago, con centenares de detenciones. Puede esperarse de la tiranía lo peor. No cabe abrigar falsas ilusiones.

Pero, la clase obrera y todo el pueblo han aprendido a batirse bajo el terror fascista, saben ahora luchar cada vez mejor, proceden con iniciativas creadoras a elevar el nivel de combatividad de las acciones de masas, no se dejan arrastrar a las trampas colocadas por el enemigo.

La situación económica que afronta el país es singularmente difícil. En la presente edición de este Boletín se insertan cuatro importantes análisis, cuyos autores sintetizan, desde diversos ángulos, el examen de la actual coyuntura de la economía chilena en relación a los cambios operados en ella bajo el fascismo y a sus perspectivas. El proceso de concentración y centralización del capital ha traído consigo que, a pesar de la guerra feroz contra la clase obrera, ésta cobra una significación superior en la ciudad y en el campo. La economía se hace, de otra parte, más sensible que nunca a la evolución del ciclo en Estados Unidos, sin defensas ante las tendencias del imperialismo de descargar su crisis en países como el nuestro. La perspectiva para 1980 de estagnación e incluso de cierta recesión en la industria de las metrópolis imperialistas amenaza a Chile, como consecuencia de la política aplicada fríamente por los fascistas, con una verdadera catástrofe, de la que ya sirvieron de primeros síntomas, en el curso de 1979, la recrudescencia de la inflación, nuevos aumentos de la cesantía y la caída de las ventas del comercio.

El aislamiento de la tiranía, en estas circunstancias, es impresionante, tanto interno como externo.

La resolución aprobada por 98 gobiernos, o sea con una votación que es la más elevada que se ha registrado, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, constituye la más enérgica requisitoria contra los crímenes de Pinochet. Esta resolución se basa en Informes de los expertos de Naciones Unidas que verificaron el empeoramiento de la situación en Chile en relación a los derechos humanos, la continuación de los métodos de torturas, la impunidad de la Dina-CNI, la negativa a entregar una información seria y poner en libertad a los prisioneros políticos desaparecidos, el mantenimiento de las medidas contra los partidos políticos, el rechazo al retorno de los chilenos exiliados, el atropello de todas las libertades y, en particular, los graves atentados a los derechos sindicales que implica el Plan Laboral del piraña Piñera.

La sesión ampliada de Copenhague de la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta arrojó nuevos testimonios sobre los crímenes de la bestialidad fascista. Los documentos de esa reunión se suman a los de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Es toda la humanidad la que coloca a Pinochet en el vanquillo de los acusados.

En el país se ha venido descubriendo nuevos cementerios de las víctimas del tirano, tumbas colectivas en que aparecen cadáveres con

las huellas de atroces mutilaciones y a veces enterrados vivos. La manifestación efectuada en la Catedral de Santiago cuando Pinochet ultrajó los cadáveres arrancados de los hornos de cal de Lonquén y la inmensa romería que colmó Yumbel fueron expresiones del sentimiento profundo de condenación a la inhumanidad de los que han usurpado el poder a sangre y fuego.

La lucha por la libertad ha adquirido una extensión muy grande, ensambándose con las reivindicaciones de cada sector de la población chilena, de todas las organizaciones y de cuanto núcleo de nuestro pueblo existe en uno u otro punto del territorio nacional, por el derecho a regirse por sí mismos, por el respeto a sus derechos democráticos, por su autodeterminación, por su facultad de reunirse y de designar a sus dirigentes sin interferencias fascistas. Especial relevancia adquirió, por ejemplo, el Tercer Congreso de Periodistas de Chile, que sesionó en El Tabo, rechazó los intentos de amordazarlo y aprobó resoluciones claras en defensa de la libertad de prensa.

Donde, a este respecto, hay una efervescencia mayor es en las Universidades. Durante 1979 se acumularon en ellas protestas y primeras manifestaciones de una disposición de lucha que seguramente conducirá en 1980 a acciones de mayor envergadura.

Este cuadro general lleva el desasosiego a la misma cúspide fascista. El Mercurio ha expresado en sucesivos editoriales algunas discrepancias y formulado advertencias al propio Pinochet, exigiéndole que despliegue algunas maniobras politiqueras bajo el signo de un su puesto aperturismo, que salga de la inmovilidad, que neutralice a determinados sectores, que aisle a los comunistas. Sin embargo, el carácter de la tiranía y el sostenimiento de la política económica impuesta por el mismo El Mercurio y los clanes de la oligarquía financiera que representa, pone límites a cualquiera posible maniobra del régimen y lo encajona en un terreno cada vez más reducido. Pinochet debió reunir de emergencia a los cuerpos de generales y almirantes de Ejército, Marina, Aviación y Carabineros, en sesión conjunta, para explicar lo inexplicable. Después, efectuó parches intrascendentes en su gabinete, mereciendo nuevas críticas de El Mercurio, que condenó editorialmente la salida del ministerio de Educación del archimomio Gonzalo Vial. A los pocos días, la Marina hizo ver públicamente que debía reducir sus efectivos por haber recibido una porción presupuestaria inferior a la que requería, dando lugar a comunicados en que el Ejército y la Aviación se declaraban, en cambio, contentos con las partidas asignadas. De esta manera, el régimen autoritario aparece incapaz de siquiera poner orden en sus más altas esferas.

Mientras tanto, se sigue eso sí preparando el proyecto de Constitución fascista, en el ánimo de imponerlo a la primera de cambio, aun que todo hace prever que un intento de esa especie levantará una resistencia todavía superior y en los hechos complicará aún más la situación de Pinochet.

Lo que está más claro es que el fascismo no caerá por sí solo, sino que su derrumbe será el fruto de la unidad y de la lucha de los antifascistas. Y en este sentido se desarrollan los acontecimientos.

Lo primordial es el desarrollo de la organización de la clase obrera y del conjunto del movimiento sindical de los trabajadores. Se trata del sector más golpeado; pero, a la vez del que va reconstruyéndose más rápidamente. Las recientes huelgas son el comienzo de un accionar superior. En ellas es lógico que aún se expresen los efectos de los años de terror represivo. Sin embargo, también en estas primeras huelgas ha ido reapareciendo la garra del proletariado, su indomable empeño, su experiencia de más de un siglo de combates de clase.

Este 12 de febrero se enterarán 27 años del nacimiento de la Central Unica de Trabajadores de Chile, la CUT, que surgió precisamente como respuesta a un largo período de persecuciones. En la trayectoria de la CUT se resume lo construido desde las antiguas Mancomunales, la FOCH y la CTCH en todo el presente siglo. Bajo las condiciones del fascismo, lo primero ha sido la vitalización de los sindicatos, su reanimación y su defensa. Sobre esta base se ha fortalecido las Federaciones Nacionales por rama de la producción o de los servicios. Clandestinamente se ha mantenido siempre la coordinación de las diferentes tendencias que tienen presencia en el movimiento sindical. Han aparecido diversas formas de reagrupamiento que, transitoriamente, han venido conformando distintos organismos de coordinación surgidos en razón de quienes se sintieron afines o de las ocasiones en que se conformaron. Pero, de otra parte, es evidente que la gran tendencia, la orientación que crece y se abre paso, es la de la unidad. Ella requiere, para prevalecer, la derrota de los afanes de Pinochet y de los Pirañas por disgregar, atomizar y dispersar el movimiento sindical. A la vez, se hace necesario sostener una lucha permanente en resguardo de la auténtica democracia sindical, contra las zancadillas y las exclusiones, contra todo cuoteo o ventajismo oportunista, por el derecho de los trabajadores a organizarse unitariamente en los términos más amplios y efectivos y porque sus propios líderes y dirigentes los puedan elegir de acuerdo a su propia voluntad y de manera que cada pensamiento que tenga expresión en el seno de los sindicatos esté representado según su grado de presencia real en ellos.

Vivimos días de surgimiento de muchas organizaciones en todas partes en Chile, de innumerables movimientos en que se encuentran los chilenos y que son vehículos de sus inquietudes. Así se va preparando el término del fascismo.

Lo más importante es el despliegue constante de más y más iniciativas creadoras que se traducen en acciones, en protestas, en el esclarecimiento de problemas, en el acercamiento de posiciones en el seno del pueblo y en lucha de masas.

ses del pueblo". Ellas cuentan con ideales comunes y con un largo período de colaboración. El conocimiento mutuo entre sus componentes, tanto en la base como en la cúspide, juega su papel. Se podría agregar que cada partido de la Unidad Popular comprende que esta alianza da a cada uno y al conjunto más fuerza y significación.

Pregunta. Se habla de crisis de la Unidad Popular, de carencias e insuficiencias de la misma y de la necesidad de lograr una conducción política única por parte de esta coalición. ¿Qué opina al respecto el Partido Comunista?

Respuesta. En primer lugar, creo exagerado hablar de crisis de la Unidad Popular. No está ni puede estar en crisis una coalición que, como todo el mundo lo ve, se fortalece cada día más en el país y tiene una línea táctica y estratégica común a todos sus componentes. Lo que sucede es otra cosa. El cataclismo ha sido demasiado grande, hay cambios en la estructura económica y de clases del país, en la ideología, en los hábitos y, como consecuencia de ello, en los objetivos prioritarios del movimiento popular y, al respecto, tenemos serios retrasos. Existen efectivamente carencias e insuficiencias y hace falta una mejor conducción política, particularmente en el exterior. Esto da origen a un clima de insatisfacción que nosotros estimamos positivo. Se produce cuando se observan significativos avances y maduran condiciones más favorables para la lucha.

La primera y principal carencia de la Unidad Popular dice relación con su capacidad movilizadora. Se requiere que todas sus fuerzas, que todos sus integrantes, sin excepción, se entreguen con mayor empeño al combate antifascista, transformando en fuerza activa a todos sus militantes y simpatizantes, como impulsores de la lucha de masas.

Existe, al mismo tiempo, una insuficiente elaboración de la política de la Unidad Popular frente a las tareas de hoy y de mañana, ante la nueva realidad que ha impuesto la dictadura fascista en diversos campos. De estas insuficiencias parten las debilidades en la conducción política.

Como se recordará, durante el Gobierno del Presidente Allende, particularmente en los dos últimos años, la Unidad Popular no tuvo una conducción política única. Hubo graves problemas de dirección. Se hicieron presente diversos criterios y conductas prácticas diferentes respecto a la cuestión agraria, a la estatización de empresas, a la dirección del área social, a la planificación, a la inflación y los problemas monetarios, a la batalla de la producción, a la participación obrera, a la disciplina social, a la represión de las actividades sediciosas fascistas, a la política de alianzas y a tantas otras materias. El Presidente Allende se encontró muchas veces con graves problemas derivados de estas desinteligencias de los partidos que lo apoyaban. Se puede decir, si dejamos al margen una que o

tra actitud, que todos ellos se distinguieron por su lealtad. Pero la lealtad sin unidad de criterio y de acción no era ni es suficiente. Sucedió no pocas veces que las directivas mismas de los partidos demostraban buena voluntad para actuar unidos y hasta llegaban a acuerdo en este sentido. Pero, en seguida, diversos factores conducían a que se siguiera actuando por la libre. Si traemos a colación estos hechos es porque de ellos se desprende, a nuestro juicio, una buena conclusión para la situación de hoy. La conducción política única no puede ser sino el resultado de criterios y acciones comunes, dicho en otras palabras, de políticas comunes -y por cierto correctas- frente a todos y cada uno de los problemas. En este aspecto hay avances notorios, el más importante de los cuales está en el convencimiento de todos los partidos de la Unidad Popular de que debemos fortalecer esta coalición y, al mismo tiempo, buscar y lograr el entendimiento con todas las fuerzas que están por terminar con la dictadura fascista.

Pero, hay todavía una vasta gama de problemas en torno a los cuales nos hace falta al menos elaborar una política común. ¿Cómo deben ser las Fuerzas Armadas de mañana? ¿Cómo debe ser el Poder Judicial? He aquí dos cuestiones capitales ante las que precisamos concordar. Necesitamos, también, redefinir nuestra política ante las nuevas formas de dominación imperialista y de saqueo del país por las transnacionales y ante las nuevas modalidades de operación de los clanes monopolistas, particularmente de las dos ramas de los "Pirañas" que dominan la industria, la agricultura, las actividades forestales y el comercio desde sus posiciones financieras fusionadas con la dirección estatal. Se requiere reformular nuestra política agraria. ¿Vamos a propugnar mañana la vuelta a los asentamientos o a los Ceras, tales como existieron ayer? ¿Vamos a plantear la reconstitución de la CORA, del INDAP, de SOCORA, de INDIRA, de ECA, de SOCOAGRO, de los Comités Sectoriales de CORFO relacionados con la agricultura y del Comité Forestal, de la actividad por separado del Banco del Estado y de otro seremil de instituciones que tenían que ver con el agro? ¿Qué soluciones vamos a proponer en relación al latifundio y al minifundio? ¿Cuáles en torno al problema indígena? ¿Cuáles respecto de las empresas capitalistas agrarias? ¿Cuáles en cuanto al crédito para los sectores rurales, al abastecimiento de semillas y de la vasta gama de insumos agropecuarios y a la comercialización y exportación de la producción?

Podríamos llenar varias carillas con preguntas relativas a problemas que requieren de parte de la Unidad Popular una respuesta acertada y actualizada. Nos parece que las ya señaladas bastan para demostrar la importancia de considerar o reconsiderar todas aquellas cuestiones que están en estudio, pero frente a las cuales no nos hemos movido como Unidad Popular de las posiciones de ayer en circunstancias que la situación ha cambiado y la existencia del fascismo nos plantea nuevas tareas y nuevos objetivos prioritarios. Señalo esto sin desconocer, sino valorizando, diversos aportes de los partidos de la UP.

En relación con lo antes dicho se revela en toda su importancia la tarea a que está abocada la Unidad Popular, tanto en el país como en el exterior, cual es la de reelaborar su programa. En éste habrán de definirse o redefinirse las políticas de la Unidad Popular respecto de una serie de problemas. El nuevo programa de la Unidad Popular está llamado a unificar criterios y a facilitar la conducción política del movimiento popular.

Necesitamos actuar como en Fuenteovejuna, todos a una. De allí la necesidad de elaborar criterios comunes, de contar pronto con el nuevo programa. El programa actualizado de la Unidad Popular, compartido por todos sus partidos, por dirigentes y militantes, será un valioso instrumento para unir y movilizar al pueblo en la lucha contra el fascismo y por la creación de un nuevo régimen democrático.

Pregunta. El Partido Comunista está por fortalecer la Unidad Popular y lucha también por el entendimiento de todas las fuerzas que se oponen a la dictadura. ¿Cuál cosa es más importante? ¿En qué pone el énfasis? Le hacemos estas preguntas porque algunos sostienen que se privilegia el acuerdo con la Democracia Cristiana en perjuicio de la Unidad Popular.

Respuesta. En nuestra política de unidad partimos del entendimiento entre las fuerzas políticas más afines y de la unidad de la clase obrera. Le hemos dado y le damos especial relevancia al entendimiento socialista-comunista. Con el Partido Socialista tenemos una alianza que ya dura 23 años. Parece que no hay otro caso en el mundo de colaboración tan prolongada entre socialistas y comunistas. Al mismo tiempo, la alianza con los demás partidos de la Unidad Popular es para nosotros irrenunciable y fundamental.

Ahora bien, partiendo de esta posición, planteamos abiertamente la necesidad del entendimiento de todas las fuerzas progresistas, pues frente a la dictadura fascista hay un solo camino de victoria: el de la unidad y la lucha de todos los antifascistas y no fascistas, de todas las fuerzas que están por la democracia.

Sin el fortalecimiento de la Unidad Popular no se podrá lograr la unidad antifascista amplia. De otra parte, la lucha por la unidad amplia, por el entendimiento de todas las fuerzas democráticas, fortalece y no entorpece el desarrollo de la Unidad Popular. Más todavía, si la base de una correcta política unitaria es la unidad y la lucha de la clase obrera, hay que comprender que tal cosa se resuelve plenamente sólo con el entendimiento socialista-comunista y ni siquiera con la mayor cohesión de la Unidad Popular. Es un hecho objetivo que la Democracia Cristiana tiene una influencia no precisamente despreciable entre los obreros, lo que ya de por sí obliga a tener respecto de ella una política que favorezca la unidad sindical.

Desde su fundación, nuestro Partido ha mantenido en alto la bandera

de la unidad de la clase obrera y del pueblo trabajador. A partir de los primeros años de la década del 30, los comunistas nos hemos distinguido en la lucha por la unidad de las fuerzas populares con la correspondiente amplitud. Fuimos los principales forjadores del Frente Popular que dio origen al gobierno de don Pedro Aguirre Cerda bajo el cual nuestro país dio grandes pasos en el camino de la industrialización, de la educación y de los derechos y libertades democráticos.

El largo período que media entre los años del Frente Popular y los de la Unidad Popular están jalonados de importantes avances y de graves reveses para las fuerzas de Izquierda. En todo ese tiempo, los comunistas mantuvimos invariablemente una política unitaria, aunque -a decir verdad- no siempre con el éxito que se requería.

A la formación y, luego, al histórico triunfo de la Unidad Popular contribuyeron, bien se sabe, diversas fuerzas políticas. Cabe recordar, sin embargo, que los comunistas fuimos, una vez más, los artífices principales de la unidad de los partidos populares, la cual hizo posible el triunfo y el Gobierno de Salvador Allende.

A la Unidad Popular le antecedió el FRAP (Frente de Acción Popular), del cual estaban ausentes los radicales. La incorporación de éstos fue una batalla en dos campos, al interior del Partido Radical y al interior del FRAP. En el primer campo se destacaron los actuales dirigentes radicales y, en el segundo, Salvador Allende y el Partido Comunista.

Había gente, en la izquierda, que no podía entender que nosotros propiciáramos el entendimiento con el Partido Radical que, con honrosas excepciones, había acompañado al traidor González Videla en la persecución anticomunista. Hubo quienes afirmaban que, al buscar este entendimiento, pretendíamos aliarnos a la burguesía o entregarle a ésta la hegemonía en el movimiento popular.

No son pocos los ataques e incomprensiones de que hemos sido objeto en el desarrollo y aplicación de nuestra línea política unitaria. Hay que decir que "El Mercurio" siempre se encargó de ser una caja de resonancia de las críticas a nuestra política, ambientando especialmente la idea, en la época del Gobierno del Presidente Allende, de que a la izquierda de nuestro Partido se hallaban el Partido Socialista y el MIR y de que nosotros representábamos, junto al Partido Radical y el Presidente de la República, algo así como la derecha del movimiento popular.

Hoy aflora de nuevo la tentativa de presentar a nuestro Partido en posiciones que le son ajenas, en actitud de renuncia a tesis y objetivos revolucionarios. Más aún, no faltan quienes interpretan mal nuestra política de unidad de todas las fuerzas democráticas e incluso siembran la desconfianza acerca de qué podríamos buscar o desembocar en un entendimiento bilateral con la Democracia Cristiana.

Lo decimos con todas las letras: nadie nos apartará del deber de luchar sin vacilaciones por la unidad de todas las fuerzas, antifascistas y no fascistas, que están contra la dictadura.

El Partido Comunista de Chile se caracteriza, entre otras cosas, por su unidad de pensamiento y de acción. En su seno no hay caudillos ni corrientes. Tiene una dirección única colectiva no obstante que una parte de sus miembros actúan en el exterior. Estos rasgos le permiten darse por entero al cumplimiento de sus deberes, luchar como un solo hombre por la unidad antifascista, por el acuerdo entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana, sin que ninguno de sus dirigentes o militantes cuestione su política. Las incomprensiones que emanan de otros sectores políticos no fueron ayer ni podrán ser hoy un obstáculo para concentrar sus esfuerzos en dicha dirección.

En el propósito de disipar dichas incomprensiones, declaramos una vez más que no buscamos ni buscaremos jamás un entendimiento bilateral con la Democracia Cristiana. En las palabras y en los hechos, en la teoría y en la práctica, somos y seremos consecuentes con esta posición.

Pregunta. Se plantea el entendimiento de la Unidad Popular con la Democracia Cristiana como política estratégica y no táctica. ¿Cree usted posible que los demócratacristianos se entiendan indefinidamente con la Unidad Popular o sean sólo compañeros de ruta? En una ocasión usted habló de viajar con ciertos aliados aunque sea hasta Chillán en el tren que va de Santiago a Puerto Montt. ¿Es que ahora piensa que con la Democracia Cristiana se podría viajar hasta el final?

Respuesta. Lo que nosotros decimos y planteamos es que, frente al fascismo, no hay otro camino de victoria que el de la unidad y lucha de todos los que están contra él. Si todas las fuerzas democráticas logran entenderse únicamente para terminar con la dictadura, si recorren juntas sólo una parte del largo camino del pueblo, si alguna de ellas, concretamente la Democracia Cristiana, no puede o no está dispuesta a viajar con la Unidad Popular más que hasta Chillán, bien, habría que atenerse a tal situación. En tal caso, no sería la Unidad Popular la que echaría del tren a la Democracia Cristiana sino que ésta la que se separaría por su propia voluntad y, diría más aún, contra nuestros deseos pues nosotros queremos marchar con todos nuestros aliados hasta el final. Nos empeñaremos siempre en ello y estamos dispuestos a llegar a acuerdos, a considerar sus legítimos planteamientos, a concertar compromisos, a escucharlos y a actuar en conjunto, guiándonos sólo por los intereses superiores de nuestro pueblo.

Reiteramos que lo primero y lo principal es hoy derribar la dictadura fascista. La Unidad Popular está, indudablemente, dispuesta a llegar a un acuerdo con tal fin.

Tenemos la obligación, además, de evitar el caos político y social, de construir un nuevo régimen democrático y de operar profundos cambios en la sociedad de acuerdo con la mayoría del país. La más importante y profunda lección que corresponde sacar del derrumbe de la democracia chilena, del trágico desenlace del Gobierno del Presidente Allende, consiste precisamente en el hecho de que, para llevar a cabo una revolución social, se precisa de una correlación de fuerzas tal que haga imposible la contrarrevolución.

Las situaciones del pasado no se pueden modificar. Los errores de ayer no se pueden enmendar. Pero, sí es posible y necesario no incurrir de nuevo en ellos. Dicho de una vez por todas, el entendimiento entre todas las fuerzas democráticas, básicamente entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana, es hoy y será mañana verdaderamente vital, pues se convierte en la cuestión clave para lograr el triunfo de la democracia sobre el fascismo y asegurarle al país un futuro de progreso y libertad.

Comprendemos que lograr ese entendimiento no es fácil en relación a las necesidades de hoy y menos aún a las de mañana. Pero no es un objetivo imposible. Lo acontecido en Nicaragua, donde se unieron contra la dictadura de Somoza hasta sectores de la burguesía nacional, indica que en determinadas circunstancias es factible lograr un amplio entendimiento de fuerzas contra las dictaduras que tienen el sello del despotismo y llevan a su país a una situación insostenible para la abrumadora mayoría nacional y a serios peligros de orden internacional.

No perdemos de vista el hecho de que los proyectos políticos a mediano y sobre todo a largo plazo de la Unidad Popular, de una parte, y de la Democracia Cristiana, de la otra, son hoy diferentes. Pero las diferencias pueden acortarse. Ese apreciable sector del pueblo que ha seguido a la Democracia Cristiana hace también su experiencia y sus intereses no son opuestos con los de las masas que influyen la Unidad Popular. De este hecho, de las coincidencias ya logradas, del consenso nacional que se va operando en torno a objetivos fundamentales y de la dirección que llevan los acontecimientos mundiales, se desprende la posibilidad de plasmar el entendimiento de todas las fuerzas democráticas no sólo para hoy sino también para mañana.

Se trata, en suma, de la gran tarea de unir a todo el pueblo, de forjar, si cabe la expresión, la unidad nacional, no para conciliar con los enemigos del progreso, sino para abatirlos.

Esa tarea requiere una fuerza de vanguardia que luche tesonera e incansablemente para cumplirla. El Partido Comunista la hace suya, no con el propósito de actuar solo, sino con el vehemente deseo de que a ella consagren sus esfuerzos todos los partidos populares, todos los hombres y mujeres progresistas.

EL MODELO DE LA JUNTA Y LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA EN CHILE

por Pablo Román

A la economía capitalista, por su naturaleza interna, le es propia la contradicción, el desarrollo inestable. Esto, sin embargo, no significa que ella -por muchas y muy grandes que sean estas contradicciones- deba terminar en el caos y en la congelación crónica de su desarrollo. Marx, al referirse a este asunto, señalaba que a la dialéctica materialista le es ajena ver la realidad como un caos, como un conjunto de hechos casuales (fenómenos), sin ninguna lógica objetiva interna. Ella ve los fenómenos relacionados unos con otros, condicionados mutuamente y exige observar en cada momento particular esta relación interna, ya que ésta es la única forma de comprenderlos y explicarlos correctamente.

Los períodos de crisis cíclica

Las contradicciones del sistema capitalista -en concreto de la economía- se manifiestan con una determinada regularidad que toma la forma de movimiento cíclico, movimiento que pasa sucesivamente por períodos de rápidos crecimientos, lentos ascensos y caídas absolutas de la actividad productiva.

En los períodos de crecimiento se acumulan las contradicciones y desproporciones de la reproducción capitalista, en tanto que en los períodos de crisis estas contradicciones, momentáneamente, se superan condicionando una base objetiva para un nuevo incremento de la producción.

La crisis es una fase normal del movimiento de la producción capitalista. Refuerza la concentración y centralización de la producción y del capital -pierden posiciones económicas la pequeña y también la mediana burguesía-, la cesantía y la pérdida del poder adquisitivo de la clase obrera. Además, agudiza la lucha de clases, pero no siempre condiciona el triunfo de las fuerzas progresistas.

La regularidad señalada de la economía capitalista constituye una de las expresiones más claras de la contradicción básica del capitalismo, la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista de la apropiación de los resultados de la producción.

Esta contradicción básica sintetiza la multiplicidad de las contradicciones del capitalismo, constituyendo la causa de la crisis económica. Expresa el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción de la sociedad burguesa. Sin embargo, la contradicción básica no sólo sintetiza en sí todas las contradicciones del capitalismo, sino que, además, se manifiesta a través de cada una de ellas, como, por ejemplo, a través de la contradicción entre el trabajo y el capital, entre la organización relativa de la producción en las empresas con la anarquía de ella en el plano nacional, desproporciones entre las subdivisiones del producto y dentro de sus sectores (entre grupo I y II y sector A y B), entre la producción y el consumo, entre la producción y la circulación, entre las condiciones de la producción y las condiciones de la realización, etc., etc.

No son sólo los factores monetarios

La acción, la lucha -el surgimiento, desenvolvimiento y profundización- de las contradicciones del sistema capitalista constantemente socava las condiciones necesarias para el normal proceso de reproducción, conduciendo a las crisis periódicas de sobreproducción y a la agudización de la crisis de estructura de él.

Este es el cuadro real que tratan de ignorar y distorsionar los ejecutivos de la Junta con sus elaboraciones económicas, basadas en la teoría cuantitativa del dinero, con lo cual, desconociendo el verdadero nexo entre causa y efecto, la relación interna necesaria (+), pretenden trasladar la inestabilidad económica del sistema capitalista al plano externo y muestran un cuadro idílico de un capitalismo sin conflictos.

La realidad económica del país, sin embargo, durante el sexenio junta, ha evidenciado que ella no está sujeta simplemente a los factores monetarios sino que también obedece al manejo de otras variables económicas. Estas últimas han conllevado a una agudización mayor de las contradicciones, de los desequilibrios de la economía y han profundizado la crisis de estructura. Cada día se hace más patente que las relaciones de producción, en la acepción amplia y estrecha de la palabra -concentración de la producción y el capital, fortalecimiento de los vínculos de dependencia- se constituyen en un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas del país.

En este contexto puede visualizarse que se han acentuado -con las peculiaridades de una economía dependiente y en vías de desarrollo-, entre otras, las contradicciones entre el capital y el trabajo, entre los intereses del país y de los monopolios. Emerge con claridad del diagnóstico de nuestra economía, de un lado, el acelerado proceso de concentración y centralización de los medios de producción y financieros -además, la presencia de exceso relativo de medios de producción y bienes de consumo-, y del otro, la caída del poder ad-

quisitivo de los trabajadores y la presencia de un alto nivel de cesantía -exceso relativo de fuerza de trabajo- por sobre el 15% de la fuerza de trabajo que, en los periodos más álgidos, ha alcanzado niveles superiores al 20% (sin contabilizar los trabajadores del empleo mínimo y otras formas de cesantía encubiertas). Mientras esto sucede con la fuerza de trabajo, el capital se acumula e incrementa en manos de un limitado grupo de oligarcas. Por ejemplo, dos grupos económicos, el encabezado por Manuel Cruzat y Fernando Larraín y el encabezado por Javier Vial, han tomado el control del 50% del patrimonio -mil millones de dólares- de las 200 empresas mayores del país (1). La disminución de la demanda global (política monetaria, crediticia y fiscal), la caída del poder adquisitivo de los trabajadores, el intensivo proceso de diferenciación económica llevado a cabo -en Santiago, por ejemplo, en 1978, quebraron 146 empresas (2)- provocó como contrapartida un fuerte descenso de la utilización de la capacidad instalada. Esto, constituyéndose en una característica casi permanente para todo el sexenio juntaista, fue relevante para el periodo 1975-1976. El Mercurio (marzo de 1976), en una encuesta a la VII región, señala que la mayoría de las empresas se encuentran trabajando en promedios que fluctúan entre un 40 y 60% de su capacidad instalada. Los sectores más afectados en este plano fueron el metal-mecánico, el electrónico, el de la línea blanca, el textil, etc. El siguiente cuadro muestra la subutilización de la capacidad instalada de algunos sectores para el periodo 1970-1976.

VARIACION DE LA UTILIZACION DE LA CAPACIDAD INSTALADA
(Calculado en base a antecedentes del INE. 1970 = 100)

Sector	1972	1975	1976
Industria metálica	2,5	- 20	- 35
Productos metálicos excepto manganeso	17	- 40	- 36
Construcción de maquinarias excepto maquinaria eléctrica	61	- 19	9
Aparatos y artículos eléctricos	5	- 10	- 23
Construcción de materiales de transporte	- 4	- 61	- 63

Los antecedentes señalan que la subutilización de la capacidad instalada -en contraste con lo que ocurrió durante la UP- alcanzó niveles impresionantes en los años 1975-1976. Este comportamiento negativo en la utilización de la capacidad productiva global del país aún persiste.

Un cuadro negativo

La agudización de las contradicciones y desequilibrios de nuestra e

conomía causados por la aplicación del modelo de la Junta también encuentra su manifestación en sus niveles de incrementos, en la pro-fundización de su deformación estructural, en la fragilidad y vulnerabilidad de ella a los vaivenes del ciclo y manejo económico de los países capitalistas desarrollados, etc. Estas consideraciones examinadas en relación con periodos anteriores y en su inserción con la dinámica cíclica de la economía capitalista muestran un cuadro económico que difícilmente puede ser calificado positivamente.

El Mercurio (3), refiriéndose al comportamiento económico del país, señalaba: "Chile es un país dinámico que crece al doble del ritmo histórico". De partida debemos indicar que si esta afirmación es confrontada con los hechos reales está muy lejos de mostrar el verdadero panorama económico del país. La realidad no es tan deslumbrante. El Banco Central en los antecedentes que entrega (mayo 1978) sobre la evolución del PGB, tomando como base 1970, muestra una realidad menos optimista. El gasto de PGB per cápita para 1978 es igual a los niveles de 1970 (4).

Ahora bien, si comparamos las tasas de crecimiento en el gobierno popular y con la Junta -1970/1972 y 1974/1979- la tasa media anual de incremento para el periodo de la Unidad Popular es igual a 3,7%, en tanto que para el trienio fascista (1974-1976) este mismo índice fue equivalente a - 6,0%. Entre 1974 y 1979 el incremento medio anual del producto geográfico bruto fue tan sólo de 0,7%, o sea, su evolución mostró una tendencia decreciente (coeficiente) de alredeedor de - 3% (100,7 : 103,5) si se compara con el ascenso medio anual de 3,5% alcanzado por este parámetro para el sexenio 1967-1972. El cuadro de la evolución productiva del país desmiente las aseveraciones de los ejecutivos de la Junta, en cuanto a que "el producto aumenta al doble de las tasas históricas y lo mismo ocurre con la ocupación" (5). Durante el sexenio de la Junta Militar el país ha perdido en potencial económico y ha visto reducida su riqueza nacional. Si se hubiese mantenido la tasa media anual de los años 1967-1972 (6) igual a 3,5%, el PGB en 1979 habría alcanzado a 12.467 millones de dólares (7), lo que significa un 16% más de lo que realmente se va a obtener en 1979 (6% estimado).

El Ministro de Economía, Roberto Kelly, al referirse a la perspectiva de la evolución económica del país, señala que se espera lograr una tasa de crecimiento superior al 6% anual durante el próximo quinquenio (1978-1982). Esto significa que, si se cumplen los pronóstics del ministro, Chile, en 1982, tendría un producto igual a 12.846 millones de dólares, lo que equivale a un 3% (12.846:12.467) por sobre el nivel que se habría obtenido en 1979 en base a la tasa media anual (3,5%) del sexenio 1967-1972. Pero si esta estimación la proyectamos a 1982, tenemos un nivel del PGB igual a 14.037 millones de dólares -tasa media anual 3,5%- las metas enunciadas por el ministro Kelly a esta misma fecha -tasa media anual 6%- sería equivalente a 12.846 millones de dólares, es decir, menor en un 8,5%.

Ello nos habla que, incluso, en el caso hipotético que se cumplan los pronósticos juntistas, la economía se mantendrá bajo las posibilidades de incremento absoluto dadas por la tendencia histórica de los períodos precedentes al sexenio de la Junta. En otras palabras, esto confirma la aseveración de la pérdida de potencial económico y la exigencia de crecer a tasas superiores al 6% anual si se desea recuperar la economía en correspondencia a las posibilidades de los agentes económicos y por sobre la tendencia histórica del incremento conocidas por el país.

Sin embargo, es pertinente preguntarse si el crecimiento del PGB di señalado por la Junta para el período 1978-1982 es factible. Por los antecedentes que se conocen y la nueva situación económico-social que se conforma, tanto en el plano interno como externo, las metas en referencia serán de difícil concretización; además, porque ellas se sustentan sólo en la iniciativa privada y el flujo de capitales externos reduciendo al máximo la demanda global.

La recuperación del PGB que ha tenido lugar en 1977, 1978 y posible mente en 1979 corresponde, en gran medida, a una recuperación casi equivalente a los niveles de los años 1971 y 1972. La sumatoria del PGB (1971 y 1972) aún es superior al mismo indicador para 1977 y 1978 en un 0,8%. No obstante esto, hay que señalar que, al margen de que el alza del producto para 1977-1979 haya ocurrido como un proceso más o menos natural de recuperación, este incremento fue in fluido en no poca medida por la favorable coyuntura externa. Por ejemplo, la relativamente larga y alta recuperación de la economía de EE.UU. -en dos años, 1977 y 1978, el PNB norteamericano creció en un 10,5% (8)- fue un factor que influyó favorablemente. Esto se hizo sentir tanto por la vía del mayor intercambio comercial, por su incidencia en el precio del cobre -precio que entre 1976-1979 se incrementó en un término medio anual del 11,3%- , como a través de un mayor flujo financiero del exterior. Al respecto, por ejemplo, a mediados de 1978, un 57% de las inversiones del sector industrial se financia con créditos del extranjero, un 30% lo hace con recursos propios y sólo el 13% recurre al mercado de capitales interno (9). La favorable coyuntura a que hacíamos referencia llega a su fin. En EE.UU., durante el primer trimestre de 1979, el PNB real creció sólo en 0,8%. Si a esto se agrega los problemas de cesantía y el recrudescimiento de la inflación, tenemos un cuadro que difícilmente no se dejará sentir negativamente en la situación económica y, por ende, en sus tasas de incremento.

Vulnerabilidad de la economía dependiente

Otro aspecto que debe tenerse presente en la respuesta a la pregunta planteada es el examen de la tendencia histórica del Producto, su carácter más o menos cíclico influenciado tanto por el factor externo como por el interno, lo último, como manifestación de la conformación de la base económica material y el manejo de las variables

de política económica por parte del Estado y demás centros de poder económico (10). Históricamente nuestra economía -economía de corte capitalista dependiente-, como ya se ha señalado parcialmente, se ha caracterizado por su vulnerabilidad a los vaivenes de la economía capitalista desarrollada y porque sus tasas de crecimiento siempre han mostrado un perfil irregular, bajas y desiguales. Por ejemplo, durante la mayor parte del período posterior a la 2ª Guerra Mundial, ha tenido en su evolución una dinámica baja e irregular, con fuertes caídas y recuperaciones. Veamos esta situación por los siguientes antecedentes:

TASA DE INCREMENTO MEDIO ANUAL DEL PGB Y DE LA INDUSTRIA

Años	PGB	Producción Industrial
1940 - 1944	4,2	5
1945 - 1949	1,2	2
1950 - 1954	5,7	10,2
1955 - 1959	0,8	1,8
1960 - 1964	5	7

Las cifras del cuadro atestiguan las afirmaciones anteriores. Sin embargo, a pesar de las características que ha mostrado la evolución productiva del país, ningún período presenta retroceso productivo profundo como ha ocurrido durante el período de la Junta fascista. Esto puede visualizarse por los siguientes gráficos (Nº 1 y Nº 2). La ilustración que nos entregan los gráficos es elocuente en cuanto a que durante el período de la Junta el producto acentúa su carácter inestable, con el agravante que en el transcurso de este período se produce una pérdida absoluta del potencial económico del país que aún no se ha recuperado. Los años 1973 y 1975 son los que presentan un mayor decrecimiento económico equivalente al 4% y al 15%, respectivamente. Esta situación es mucho más expresiva si se examina el sector de la construcción y de la industria. En la industria, por ejemplo, la caída de la producción para los años 1975 y 1976 fue igual a menos 8 y menos 29% respectivamente. En la construcción, según ODEPLAN, la baja ha sido entre 1972 y 1978 de 34,9%. Es dable señalar que, al igual que lo que ocurre con la evolución del producto, estos sectores también han tenido un repunte en su actividad.

La tasa de incremento del sector industrial, según antecedentes oficiales, sería superior en 3,9% (enero-agosto) comparada con el mismo período de 1972 (11). Lo dicho no invalida lo anteriormente señalado, toda vez que el repunte del sector industrial sólo muestra la variación de un período limitado y no una tendencia ascendente sostenida, con el agravante que ella se sustenta en una base técnico-material y financiera desligada en gran parte de las posibilidades y necesidades reales del país y presenta una gran sensibilidad a la

Gráfico Nº 1

VARIACION DEL INGRESO GEOGRAFICO

(Fuente: Cuenta Nacional 1960 - 1971, pág. 53)

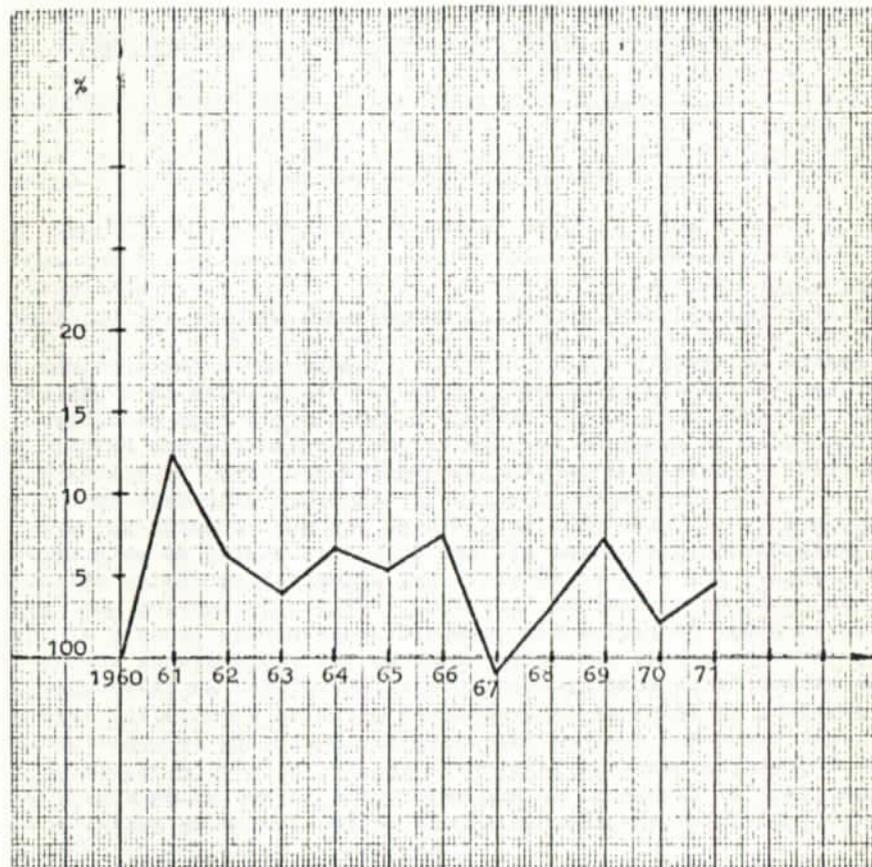
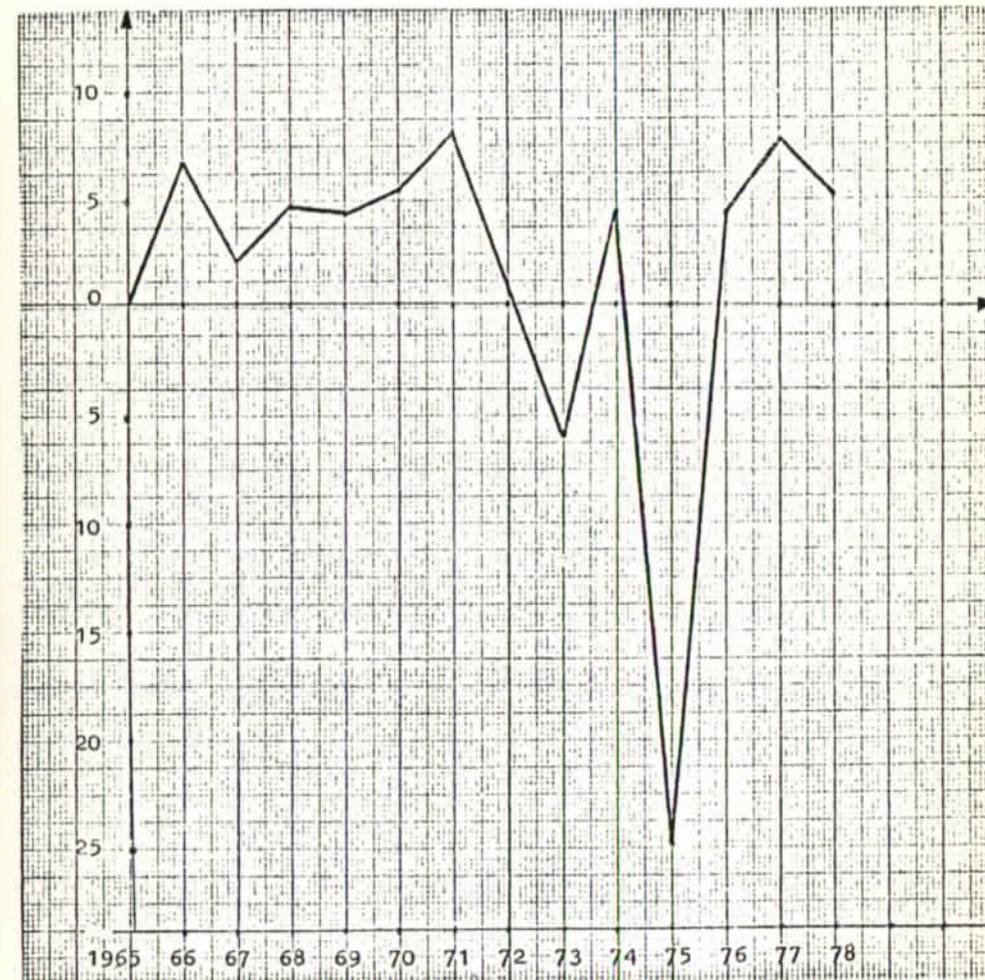


Gráfico Nº 2

VARIACION DEL PGB

1965 - 1978 (1965 = 100)

(Fuente: ODEPLAN)



evolución cíclica de la economía de los países capitalistas desarrollados. Por lo tanto, las limitantes que señalábamos, referentes a la evolución del producto para este sector, se hacen más relevantes.

Baja inversión e inflación

Entre los factores que también condicionan las metas de desarrollo económico anunciadas por Kelly tenemos que señalar las inversiones. De una tasa histórica de inversión de 15% (capital fijo en % del PGB) se ha visto disminuida a un promedio (últimos 4 años) de 10%. Esta situación aún es más limitante si se tiene en cuenta que los montos a invertir por su componente sectorial y técnico tienen una alta carga de regresividad. El componente más dinámico desde el punto de vista de su estructura técnica está abultado por el impacto de las importaciones de automóviles. En lo sectorial, las inversiones están dirigidas en 89% al sector extractivo y forestal. Todo esto conforma un cuadro económico a futuro deprimido, con una acentuada deformación estructural y dependencia del exterior. Es indudable que esto será un factor adicional que presionará sobre los montos de inversiones y tenderá a bajar su coeficiente de efectividad real. Se necesitan, por ejemplo, tasas de inversión de un 20% del PGB para poder garantizar un crecimiento económico del 6% anual. En la industria estas necesidades, en correspondencia, son mayores; se estima que con la capacidad ociosa de aproximadamente 24% que existe, la inversión anual no debería ser menor a los 1.000 millones de dólares, o sea, requiere montos de recursos para invertir superiores a los que se han alcanzado hasta la fecha (12).

Los antecedentes son claros en cuanto a que es perentorio elevar los montos de inversiones si se desea dar un impulso a la economía nacional. Sin embargo, esta situación no podrá ser llenada si no se cambia el perfil monetarista de la política económica que se aplica, política que frente a una nueva estampida inflacionaria acentúa sus medidas restrictivas, en especial en lo que respecta a la demanda global.

La inflación, por las estadísticas que se conocen, ya superó largamente el 15% programado para 1979 y que hace temer un nuevo shock (la tasa del IPC fue del 35,9% tan sólo en enero-noviembre de 1979). Esto, sin embargo, se complica aún más si se tiene en cuenta que el Índice de Precios al por Mayor ha tomado una clara tendencia alzista. En los primeros 8 meses de 1979 el IPM se incrementó en un 46,5% (en 1978 este mismo indicador era tan sólo de 28,9% al mismo período). Esto nos habla de que la tendencia alzista del Índice de Precios al Consumidor tenderá a incrementarse a futuro. Esto puede visualizarse parcialmente por el siguiente cuadro.

TASAS TRIMESTRALES DE INFLACION

(Calculado en base a Revista Hoy, 17-23.10.1979. En porcentaje.)

Años	1er trimestre		2º trimestre		3er trimestre		4º trimestre	
	IPC	IPM	IPC	IPM	IPC	IPM	IPC	IPM
1978	7,3	10,3	6,9	9,3	8,4	9,4	4,8	4,2
1979	6,7	9,8	7,8	13,9	12,7	23,5	-	-
Diferencia								
1979-1978	-0,6	-0,5	+0,9	+4,6	+4,3	+14,5	-	-

De lo expuesto, en relación a la evolución del PGB del sector industrial y de otras variables económicas -en una situación en que las contradicciones tienden a agudizarse- podemos tentativamente concluir que dicha evolución presenta una regularidad tipificada, por aceleradas caídas de la producción, lento crecimiento y otra vez caída, sin a veces alcanzar a superar los niveles obtenidos en años de alza. Esto último es característico, sobre todo, para el período de la Junta.

Tendencias regresivas

De otra parte, también fluye que el comportamiento general de la economía ha mostrado una clara tendencia a la inestabilidad con una acentuada característica cíclica, propia de un país de desarrollo medio "de madurez relativa". En él juegan, además de los factores internos propios -generados por la presencia de una base productiva local-, factores externos, en especial los generados por las crisis económicas de los países capitalistas desarrollados (se hace abstracción de la crisis general). La incidencia de ese factor se manifiesta en múltiples formas y a través de variados canales. Formas y vías que, en dependencia de la situación real del país, adquieren mayor o menor fuerza en su influencia negativa para la economía.

La incidencia del factor externo ha sido uno de los hechos que ha pesado con gran fuerza en la conformación estructural del producto y demás sectores de la economía. Así, en una situación de economía abierta a la competencia internacional y afluencia sin ninguna restricción del capital imperialista, cuando a Chile se le reserva la producción de sólo algunos productos para los cuales tenemos "ventas comparativas", la economía ha evolucionado regresivamente, si es que se examina desde el punto de vista del interés nacional, de la perspectiva de la independencia y del desarrollo diversificado.

Los sectores que tienen un mayor peso específico en la constitución del PGB han aumentado su aporte muy poco o simplemente algunos lo han disminuido. Es el caso, por ejemplo, del sector industrial que

ha visto disminuir su aporte de un 26% en 1972 a un 20% en 1977, disminuyendo su aporte en 23%. Esta situación se mantiene en 1978 sobre niveles del 13% comparado con 1972. Una situación opuesta muestra el comportamiento de los sectores de servicios. Ellos aumentan su aporte al producto, hecho que tiende a tomar el carácter de una constante.

La industria presenta un panorama análogo a la evolución estructural del PGB. También, le es característica una tendencia regresiva en su evolución. Si antes del golpe a ella le era común su desproporcionalidad, como resultado del golpe esta situación se acrecienta y se profundiza. Los sectores que aportan un mayor nivel tecnológico a la producción industrial -industria automotriz, electrónica, química, línea blanca, metal mecánica, etc.- han bajado bruscamente su aporte a la producción industrial del país. Lo dicho, indudablemente, no significa que la industria haya perdido su presencia en Chile. Ella continúa siendo un sector importante; pero, por su estructuración sectorial se estrechan las posibilidades de industrialización del país y ella queda más expuesta a los cambios de la coyuntura económica de los países imperialistas con las consabidas consecuencias.

Se necesita otra política económica

Una de las expresiones históricamente más claras es cómo se ha manifestado la crisis de los países capitalistas en nuestra realidad. Ello ha operado a través del intercambio comercial, en las operaciones financieras, en la imposición de medidas políticas y económicas que garanticen plena seguridad al capital imperialista, etc. La crisis de post guerra en los EEUU, por ejemplo, se dejó sentir con gran fuerza en la evolución productiva chilena. Disminuyó la producción de cobre -entre 1948 y 1949 en 30%- en tanto los precios de este metal también decrecieron. Por ejemplo, durante las crisis de 1953-1954 y 1957-1958; 1966-1967; 1969-1971 los precios del cobre en el mercado internacional mostraron una clara tendencia decreciente, con marcada característica cíclica, sincronizada con la dinámica cíclica de los países capitalistas desarrollados más que con la economía nacional en su conjunto. Esto, indudable, no tiene nada de sorprendente, toda vez que la producción de este sector es casi exclusivamente para la exportación. El cuadro siguiente entrega una visión de lo expuesto.

De los antecedentes se desprende que la influencia de la crisis -de la manipulación económico-política por parte del imperialismo- en los precios del cobre se deja sentir sin excepción y su nivel está en correspondencia a la profundidad, amplitud y duración de la fase de crisis del ciclo económico de los países capitalistas, crisis que no siempre tiene su manifestación en una caída generalizada de la economía. El brusco descenso del precio del cobre durante la crisis 1966-1967, por ejemplo, no corresponde a una caída productiva considerable de estos países, sino, más bien, a una disminución de la demanda por bienes para la inversión que disminuye en 34%.

CRISIS ECONOMICA DE LOS PAISES CAPITALISTAS

Y VARIACION DE LOS PRECIOS DEL COBRE

(Calculado en base a: Ricardo Ffrench-Davis, "Políticas económicas en Chile 1952 - 1970", pág. 281 - 286)

Crisis	Alza o baja del precio	en %
53-54	baja	- 3
57-58	baja	- 10
60-61	baja	- 7
66-67	baja	- 27
69-71	baja	- 14
73-75	baja	- 17

El descenso del precio del cobre -siguiendo con este período- se dejó sentir en los saldos de la balanza de pagos del país. De un saldo positivo equivalente a 125,5 millones de dólares para 1966 se pasa a un déficit igual a - 25,4. En tanto, en la evolución productiva del sector cobre, la incidencia del factor externo se dejó sentir en una menor escala. La producción bajó tan sólo en un 0,8% para este período. Esto, en cierta medida, nos señala que la incidencia del factor externo, dejándose sentir directamente y en forma casi inmediata en la cotización del cobre y, por ende, en las variables financieras del país, si no es producto de una acentuada crisis de sobreproducción de los países capitalistas desarrollados, limita su influencia -directa- a la esfera del intercambio, influyendo con menor fuerza en la producción, tanto del cobre como de la producción global.

Para el período señalado (1966-1967), el aumento de la producción del país presenta una tendencia que, si bien es baja, es ascendente (fue igual: PGB = +2 y Producción Industrial = +2,6). Esto nos muestra que la economía del país tiene su estructuración propia, capaz de funcionar en situaciones depresivas de la economía capitalista desarrollada. O sea -podríamos tentar un criterio- nuestra economía en dependencia del nivel y diversificación de la industria, del rol que se le asigna a la propiedad estatal y de la participación de los trabajadores, es capaz de funcionar y debilitar la incidencia depresiva de las crisis cíclicas del sistema capitalista. Esto, es indudable, adquiere mayor fuerza si se implementa una política económica con clara perspectiva de desarrollo nacional y en concordancia con los intereses de la mayoría de la población.

Los antecedentes que se conocen al respecto aseveran el criterio señalado. Veamos esto desde otro ángulo. En los años de la gran crisis mundial de 1929 a 1933, nuestro país aún no contaba con un sec-

tor industrial propiamente dicho. En el sector de la industria elaboradora, los talleres artesanales -que no ocupaban más de cinco personas- tenían una gran preponderancia. En 1928, de 8.500 empresas que existían en el país, el 72% eran simples talleres que daban ocupación al 70% de los trabajadores del sector elaborador industrial. Ver esto en el siguiente cuadro:

EVOLUCION DE LA INDUSTRIA ELABORADORA SEGUN TIPO DE EMPRESA

(Fuente: Tesis de título, Memorias de Corfo e Historia de la manufactura en la provincia de Concepción. Tomo I y II)

Años	Empresas manufactureras		Talleres artesanales	
	Nº empresas	obreros	Nº talleres	trabajadores
1910	3.980	45.400	1.720	28.000
1915	1.600	30.300	730	13.500
1928	2.400	80.900	61.000	148.800

La actividad económica dependía casi exclusivamente del salitre y el Estado -no jugando ningún rol relevante en la vida económica- dejaba actuar libremente tanto al capital imperialista como a la oligarquía local y, por lo tanto, no tenía una política de desarrollo nacional en beneficio del país. La influencia de la crisis, una de las más profundas, fue casi inmediata y de gran poder depresivo sobre nuestra economía.

El nivel industrial de los años 1931-1933 descendió en 22%, 12% y 5% comparado con el índice de la producción industrial del año 1929. La cesantía adquirió niveles altísimos. En la bolsa de trabajo, por ejemplo, aumentó la oferta de las personas que querían trabajo en cuatro veces, de 29 mil a 107 mil entre 1931 y 1932. Esta situación es mucho más elocuente si tomamos el comportamiento del salitre. Ello puede visualizarse en el siguiente cuadro.

VARIABLES DE LA ACTIVIDAD DEL SECTOR SALITRE (1929 - 1933)

(Fuente: Tesis de título y una política definitiva para nuestras riquezas básicas. Mario Vera)

Años	Producción Miles t.	Ocupación Nº obreros	Exportación Miles t.	Precios Dólares/t
1929	3.133	58.493	2.199	40,53
1930	2.446	44.464	1.682	37,69
1931	1.126	16.300	920	31,75
1932	694	8.700	270	24,60
1933	438	-	-	18,54

Los antecedentes son elocuentes. La industria salitrera quedó reducida a menos del 14-15% de lo que era antes de la crisis de 1929-1933. El gran impacto que provocó en la economía del país también se explica porque ella era una rama industrial de connotación nacional y que prevalecía por sobre todos los demás sectores.

Lo dicho habla de la peligrosidad que encierra para un país la falta de diversidad económica -carencia de una base técnico-económica propia-, la política económica basada en la afluencia de capital imperialista sin restricción alguna y la ausencia de medidas rectificatorias con sentido nacional de parte del Estado. Al mismo tiempo, esto nos muestra la importancia del factor interno como colchón de amortiguación de los efectos de las crisis cíclicas del sistema capitalista mundial.

En los períodos posteriores a la 2ª Guerra Mundial, cuando la industria se transforma en un sector relativamente importante del país, surgen ramas en este sector como la siderurgia, la industria petrolera, la energética, la metal mecánica, la línea blanca, la montadora, etc. y, a la vez, cuando el Estado defiende los intereses del país contra el saqueo abierto del capital imperialista, cuando él traza una política económica consecuente con los intereses del desarrollo económico, la influencia de las crisis cíclicas se aminora, lo que no significa que no se deje sentir. Ninguna de las crisis que tuvieron lugar durante el período comprendido entre 1948 - 1971 tuvo sincronización con la variación del producto ni con la evolución de la producción industrial. Esto fue relevante, por ejemplo, durante el período de la Unidad Popular que, en medio de una baja del precio del cobre y del complot internacional e interno, pudo amortiguar la implicancia del factor externo negativo y, a la vez, activizar la economía de acuerdo a los intereses del país. El factor interno en la evolución económica adquiere mayor peso y muestra autonomía relativa con respecto a las crisis de los países capitalistas desarrollados. Lo anteriormente indicado puede visualizarse en el próximo cuadro.

Los antecedentes muestran que, a pesar de las bruscas caídas de la producción de los países capitalistas desarrollados y de los EEUU, durante las crisis 1948-1949, 1953-1954, 1957-1958, 1969-1971, superior en término medio a más de 7% para los EEUU, la economía nacional mostró una tendencia ascendente. Esta aseveración no pretende negar la influencia de las crisis cíclicas -crisis eventuales- sobre la economía del país. Mientras seamos parte del sistema capitalista, ellas siempre se dejarán sentir; pero, de lo que se trata es de llamar la atención sobre la posibilidad real que se tiene para el manejo independiente de la economía -en su autonomía relativa-, cuando se cuenta con un cierto nivel de industrialización y el Estado implementa una política económica nacional en interés del crecimiento diversificado de la economía y de su sector básico, la industria nacional.

CRISIS ECONOMICAS

(S. XX) Disminución producción industrial (en %)

(Fuentes: C.M. Menchikov. "Inflación y crisis - regulación económica", Moscú, 1979, pág. 30. Tesis de grado. Estadísticas del INE)

Crisis	EE.UU.	Conjunto (1)	Chile PGB - Prod. Ind.	
1. 1920-1921	-22,7	-26,4		
2. 1929-1933	-46,2	-33,0	-13	
3. 1937-1938	-21,6	-11,5	-	
4. 1944-1947 (2)	-	-		
5. 1948-1949	- 7,0	-	- 0,5	00
1952-1949	-	-	3,8	- 4,3
6. 1953-1954	- 7,0	1,08	6	46
1950-1951	-	-	- 5	- 3
7. 1957-1958	- 6,9	- 1	6,2	3
8. 1960-1961	0,9	3,15	6,2	7
9. 1966-1967	1,2	1,05	2	2,6
10. 1969-1971	- 2,9	1,17	5,6	
11. 1973-1975	- 9,2	- 6,5	- 5	-14,5

(1) EEUU, Inglaterra, RFA, Japón.

(2) Se produjo baja de producción pero no general. Causa: baja demanda estatal (término de la guerra).

O sea, se necesita seguir una política económica totalmente diferente a la que hoy aplica la Junta que, además de profundizar la crisis de estructura, ha creado el condicionante económico, jurídico, administrativo apropiado para que la crisis cíclica de los países capitalistas desarrollados golpee con gran fuerza a la economía del país, incrementando nuestra inestabilidad económica y los lazos de dependencia exterior.

(+) Los precios de las mercancías ante todo dependen de su propio valor (que es el trabajo socialmente necesario) y del valor del oro. A un determinado nivel del valor del oro, el precio de la mercancía varía en relación directamente proporcional a su propio valor: el incremento del valor de una determinada mercancía eleva su precio y, al revés, con la disminución del valor el precio decrece. Marx, refiriéndose a esto señalaba que "El dinero, como medida de valores es la forma o manifestación ne-

cesaria de la medida inmanente de valor de las mercancías: el tiempo de trabajo" (El Capital, T. I., pág. 56. Fondo Cultural Económica, México)

- (1) "Mensaje" Nº 282, Septiembre de 1979
- (2) "Hoy", 27.12.78 y 2.1.79
- (3) "El Mercurio", 8.9.79
- (4) "Mensaje" Nº 282, septiembre de 1979
- (5) "El Mercurio", 12.9.79
- (6) Calculado según estadísticas de ODEPLAN
- (7) Economic Financial Survey, Carta semanal, Santiago de Chile, julio 13, 1977, Nº 803. Fuente original Odeplan, cifras recalculadas - dólares 1976.
- (8) "El Mercurio", Informe Económico, octubre de 1979
- (9) "El Mercurio", 24.5.79
- (10) Lo señalado no significa que se pretenda colocar el factor objetivo en dependencia del subjetivo, en el sentido que el primero no exista fuera de la conciencia del hombre, sino lo que se pretende indicar es que a diferencia de lo que sucede en la naturaleza, en la vida social el elemento objetivo está constituido por la actividad subjetiva del hombre, uno sin el otro pierden su sentido real.
- (11) Boletín estadístico Nº 51, Unidad Popular, Berlín.
- (12) "El Mercurio", 24.5.79

++++++
++++++

LAS MEDIDAS DE JUNIO

por Leonardo Fonseca

El 29 de junio de 1979, el Ministro de Hacienda de la dictadura fascista, Sergio de Castro, se dirigió al país para informar que: "Por instrucciones de S.E. el Presidente de la República" daba a conocer un conjunto de medidas económicas destinadas -principalmente- a reducir la inflación que "en los últimos meses ha tendido a persistir" (1).

Esto sucede después de un período de propaganda triunfalista del oficialismo, atiborrada de informaciones y declaraciones sobre el éxito del modelo, la baja de la inflación, el superávit de la Balanza

za de Pagos, el crecimiento del poder adquisitivo y el gasto social, etc. En los hechos, fue necesario variar aspectos importantes de la política, pues, al parecer, las cosas no marchaban tal como se había programado. La porfiada realidad desmentía a cada paso la verborrea del equipo de Pinochet, agudizando desequilibrios especialmente en el sector externo.

Se estima que una de las razones fundamentales de las medidas la constituye la presión de los financistas extranjeros quienes observan el crecimiento desmesurado de la deuda externa y temen llegar a un nivel que impida el adecuado servicio de la misma. El condicionamiento de los cuantiosos créditos, imperiosamente requeridos para cubrir los déficits, se ejerce también sobre países que -al igual que Chile- inflan sus deudas externas sin generar las condiciones, en un mediano o largo plazo, para poder pagar los intereses y amortizaciones.

Numerosos análisis del proceso inversionista chileno demuestran que éste no existe y que, de producirse alguno, se seguiría basando en las inversiones extranjeras, en las que cuatro proyectos de explotación de cobre cubren el 85,4% de lo aprobado, proyectos que hasta hoy no se concretan.

Existe una situación desfavorable en la economía de los países capitalistas desarrollados, especialmente en los EE.UU., que ha entrado en un nuevo ciclo recesivo, lo cual influye sobre la economía de los países dependientes en general y con mayor fuerza sobre los más sometidos a los intereses imperialistas como es el caso de Chile. Los países imperialistas tratan de salir de su crisis monetario financiera, energética y política por diferentes medios, entre otros, traspasándola a los países subdesarrollados dependientes. La recesión industrial imperialista actúa sobre el precio del cobre; las medidas proteccionistas afectan al comercio exterior de los productos manufacturados y primarios que exporta del mundo subdesarrollado; las alzas de las tasas de interés en el mercado financiero internacional y la inflación de los países capitalistas desarrollados encarece y dificulta el financiamiento de los déficits de las cuentas corrientes de las balanzas de pago de los países del llamado "tercer mundo"; la forma parasitaria del capital financiero y la sucesión de crisis compiten con el desarrollo de la propia inversión extranjera en el sector productivo, etc., etc.

Este conjunto de factores externos unidos a las medidas propias de la política económica de Pinochet, son descargados con particular fuerza sobre los trabajadores en general y sobre la clase obrera en particular. En el segundo semestre de 1979 se ha producido una pérdida adicional del poder adquisitivo de sueldos y salarios, incremento de la cesantía, rebote inflacionario, baja de la producción industrial, paralización de obras públicas, etc.

A pesar de estos hechos, no podemos pensar que la situación desfavorable de los países imperialistas debe persistir y ahondarse permanentemente. Relacionado con ello, la situación crítica de la economía chilena respecto al endeudamiento podría aliviarse si -por ejemplo- mejorara sustancialmente el precio del cobre, se descubriera petróleo o gas natural en las exploraciones que se realizan actualmente por empresas transnacionales y se ejecutaran realmente las inversiones en el cobre. También es probable que no continúe permanentemente el bajo nivel inversionista de los capitalistas chilenos y extranjeros ligados al sector de las exportaciones no tradicionales.

Sin embargo, aún en el supuesto caso que se dieran dichas condiciones favorables, no se aliviaría la situación de los trabajadores y el pueblo en general, ni se superaría la crisis estructural de la economía chilena; por el contrario, ésta se profundizaría a la par que se incrementa el nivel de las utilidades de la oligarquía y el imperialismo.

Las medidas de junio

Las medidas fueron de carácter fiscal, cambiario y crediticio.

Las medidas fiscales se tomaron puesto que, a pesar del cuidadoso manejo -según De Castro- del presupuesto por parte de todas las instituciones, se trata de evitar que dicho presupuesto se transforme en un "elemento de presiones inflacionarias". Para ello se decidió el traspaso de todos los fondos excedentes en las empresas del Estado y Municipalidades, además de incrementar los aportes de aquellas instituciones que tienen esa obligación. Se procedió a congelar las modificaciones presupuestarias y prohibir el endeudamiento interno y externo de las instituciones estatales por encima del presupuesto aprobado. Se congeló el ingreso de nuevo personal y los fondos salariales, etc. (2).

Señaló De Castro que las medidas cambiarias buscaron "una mayor estabilidad en el sector externo, sin poner en peligro un razonable equilibrio de la balanza de pagos"... "la deuda externa debe mantenerse a niveles prudentes". "Es también fundamental un manejo de las reservas internacionales que inspire confianza en la responsabilidad de la política económica y la solvencia del país". Buscando dicho equilibrio, se elevó el valor del dólar en un 5,7%, es decir, a 39 pesos por un dólar. Dicho precio lo hubiese tenido la moneda de EE.UU. sólo el 31 de diciembre según la escala fijada a principios de año. Al mismo tiempo, se señaló que ese valor permanecerá inalterable hasta el 29 de febrero de 1980 (3).

Las medidas de tipo crediticio tienden a restringir el nivel de endeudamiento, estableciendo encajes para los créditos externos y disminuyendo a 120 días los plazos de los créditos para financiar importaciones, salvo para bienes de capital. Al mismo tiempo, y en una

nueva concesión a la oligarquía financiera, eliminaron las limitaciones que tenían los bancos privados y sociedades financieras para adquirir directamente créditos en el exterior (4). Daniel Tapia, Director de Política Financiera del Banco Central de Chile (BCCH) señaló que, puesto que las medidas de liberalización a la captación de créditos externos dejarían en una situación desmedrada al dinero ahorrado en el país, sujeto a un alto costo de intermediación (encajes), se ha procedido a la reducción de los encajes para "evitar la desprotección del sistema financiero nacional". En la misma dirección -según Tapia- hay que considerar el establecimiento de encajes a los fondos captados en el exterior; de esta manera, en un plazo no muy lejano las tasas de interés en Chile y el exterior se igualarán (5). La rebaja de los encajes a la banca privada chilena, desde un 20% a sólo el 8%, significará la liberación de 4.000 millones de pesos (6) -103 millones de dólares- para ser utilizados en la especulación financiera.

La inflación a la ofensiva

Las medidas aplicadas por la dictadura perseguían, en primer lugar, la disminución de la inflación que a fines de junio mostraba un estancamiento sostenido con tendencias al alza. El Índice de Precios al Consumidor (IPC) de 12 meses varió entre diciembre del 78 y junio del 79 desde 30,3 a 30,8%. El Índice de Precios al Por Mayor (IPM) varió en los mismos meses desde 40,2 a 42,6%. El incremento del IPC en el primer semestre de 1978 y 1979 fue de 14,7% y 15,2%; por su parte el IPM lo hizo entre 21,6 y 25% entre los mismos períodos. Es decir, se había llegado a un límite en el descenso de la inflación y se iniciaba, en los meses inmediatamente anteriores a las medidas, una reversión del proceso. Otros antecedentes muestran un crecimiento del dinero privado en los seis primeros meses del año del 59,4%; el gasto fiscal del primer semestre crece en un 15,5% por sobre el mismo período del año pasado (7).

Diferentes representantes de la oligarquía financiera, tanto de dentro como de fuera del gobierno, señalaron que, si bien en un comienzo se produciría un incremento de la inflación por el alza del dólar, pasado el período de ajuste se tenderá a una disminución sustancial (8). Javier Vial afirmó que: "Si no se hubiera tomado las medidas antinflacionarias que se adoptaron, el IPC de este año habría sido superior al 30%, en tanto que de acuerdo a las nuevas condiciones, el IPC deberá estar cerca del 28%" (9).

Deuda externa: se baten todos los records

Otro objetivo era el de acelerar el proceso de estabilización de la balanza de pagos. El control del gasto público aseguraría -según El Mercurio- "una posición de la balanza de pagos razonable y un crecimiento del crédito al sector privado, de origen interno y externo, compatibles con las metas de precios y balanza de pagos" (10).

Oficialmente, las "medidas de junio" son antes que nada antinflacionarias, sin embargo, en la perspectiva actual y en base a ese objetivo, sectores pro dictadura consideran que De Castro cometió un grave error. Un alto ejecutivo bancario "que prefiere omitir su nombre" señaló a la revista "Hoy": "Creo que hay un total consenso entre los economistas de que la devaluación de junio fue un error, incluso gente del equipo económico comparte esta apreciación, pero no lo pueden decir abiertamente" (11). El mismo criterio sostiene la revista juntista "Qué Pasa" en un editorial (12). En efecto, se tomaron medidas para evitar que la inflación del año llegara al 30% y a fines de noviembre había llegado al 35,9% (13).

Fue un error, como sostienen algunos o se trató de una medida que se debió tomar de todas maneras. Un error de esa magnitud tiene efectos políticos graves, entre otros una mayor reducción de la base de apoyo de la dictadura, un asalto en el proceso de creciente aislamiento del régimen y la pérdida de la confianza de nuevos sectores empresariales y castrenses. "Medidas como éstas afectan la credibilidad", señaló Germán Riesco, presidente de la SNA, demandando "garantías de que se mantendrá la actual paridad inalterable durante el plazo fijado" (14). "Técnicamente -señaló Lüders- las medidas son altamente positivas si bien la alteración de la política cambiaría afectará nuevamente la credibilidad de los anuncios del gobierno en materia de política económica" (15).

A estas alturas, con una tendencia favorable al reagrupamiento de la oposición, un proceso de ascenso de la lucha de masas y discrepancias en el seno de la dictadura respecto a la conducción económica, pensamos que no sería normal buscar un agudizamiento del deterioro sin la existencia de razones poderosas. Los que dirigen la política económica de Pinochet tienen cierto manejo que les permite determinar en líneas gruesas los resultados de una orientación, máxime cuando cuentan con el aparato represivo que les ayuda a contener los "desbordes monetarios". ¿Por qué precipitaron, entonces, el nuevo ciclo recesivo?

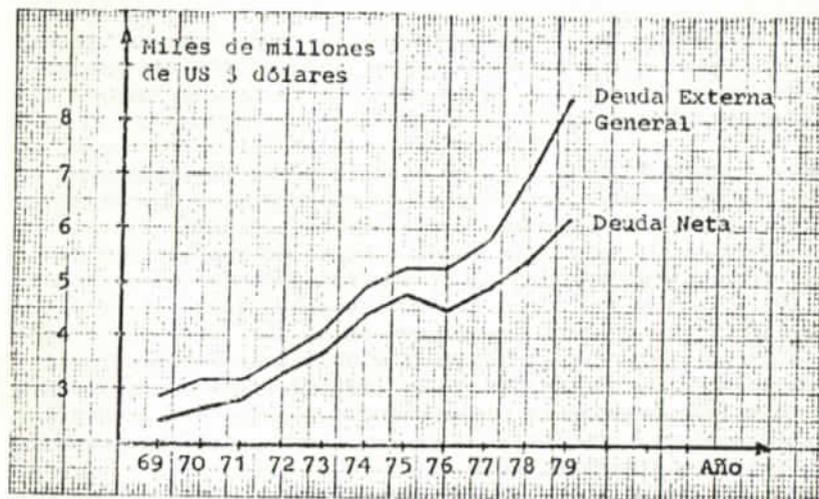
Estimamos que una causa de fondo, tal vez más importante que el problema de la inflación en cuya solución la dictadura puso su "prestigio", es la situación del sector externo: fuerte ritmo de incremento de la deuda externa, alto déficit de la cuenta corriente de la Balanza de Pagos, permanente desbalance comercial, situación de deterioro del mercado financiero internacional, política proteccionista de los países capitalistas desarrollados, etc.

Entre 1977 y 1978, la Deuda Externa General (DEG) se incrementó en casi 1.500 millones de dólares; si a dicho incremento descontamos las reservas brutas, la deuda neta sube en 750 millones de dólares. En 1979 la DEG aumentó en una cifra superior a los 1.500 millones de dólares y la Posición Deudora Neta (DEG menos Reservas Brutas) subió en unos 813 millones.

Gráfico Nº 1

Posición Deudora Neta

(Fuente: Banco Central. Síntesis Estadística Nº 51, Secretaría Ejecutiva de la Unidad Popular) Año 1979: estimado.



En los dos últimos años se ha producido un fuerte salto al crecer el déficit de la Balanza Comercial (exportaciones menos importaciones) y el déficit de la Balanza de Servicios (principalmente por pago de los intereses de la deuda).

La suma de ambas balanzas expresan el resultado de la cuenta corriente de la Balanza de Pagos, cuyo déficit ha tenido la siguiente progresión en cifras redondas: 400, 700 y 1.100 millones, en los años 77, 78 y 79.

El desbalance comercial

Por tercer año consecutivo crece el déficit de la Balanza Comercial; en 1979 llegó a alrededor de 700 millones de dólares, Sergio De Castro señaló que el déficit se debe a: "la fuerte inflación mundial caracterizada por alzas desmesuradas en los precios de productos como el petróleo, el trigo y la carne" (16).

Culpar a las alzas internacionales de los déficits externos es la constante de los dirigentes económicos de la dictadura; tratan de ocultar las causas profundas, como por ejemplo la política de mercados abiertos, que privilegia la importación creciente de los centros productores controlados por el imperialismo, a costa de la liquidación paulatina de la industria nacional y la reinserción de la economía chilena en la división internacional capitalista del trabajo.

Las alzas internacionales han influido, pero no en la medida que publicita De Castro. Entre enero y agosto del presente año se importaron bienes por 740,5 millones de dólares por encima de lo ejecutado en igual período de 1978. De dicho incremento, las mayores importaciones de petróleo representan 268,9 millones de dólares, o sea, 36,3% del incremento. Los otros aumentos corresponden a: Bienes de consumo 154,2 millones (20,8%) en que el trigo no influye mayormente; bienes intermedios excepto petróleo 199,9 (27%), y bienes de capital (que incluye automóviles), 117 millones adicionales (15,9%) (17).

Es efectivo que el alza del petróleo influye sobre el conjunto de mercancías que se importan y su transporte, pero en el presente año dichas variaciones han sido más que compensadas por el mejor precio del cobre en el mercado mundial. Entre enero y agosto, mientras se gastaban 269 millones de dólares más en petróleo, se recibía por cobre 420 millones adicionales (18).

Crecen los intereses de la deuda

Los intereses de la deuda externa crecen en flecha. Entre 1975 y 1978 se duplicaron; pero, se cuadruplicaron respecto a los años 1970-71 (19). El pago de intereses debe aumentar en los próximos años transformándose en una carga insostenible y un freno a considerar en el desarrollo post fascista.

Incide, en primer lugar, el incremento neto de la deuda, la cual no tiene posibilidades de morigerar su ritmo debido al carácter mismo de la política económica.

En segundo lugar influyen las altas tasas de interés en el mercado norteamericano y mundial; el Prime Rate (tasa de interés de la banca norteamericana a clientes de primera categoría) llegó al 15,5 % en octubre con tendencia sostenida al alza (20); esto debe arrastrar la base LIBOR sobre la cual se han comprometido la mayoría de los intereses de las deudas adquiridas por la dictadura. O sea, la crisis que afecta al mundo capitalista debe dificultar el financiamiento de los déficits de la economía de la dictadura. Así lo reconoce Adolfo Goldenstein, Gerente de Administración de Reservas BCCH, quien señaló que una de las consecuencias de la reunión de Belgrado del FMI, será el encarecimiento y menor oferta de créditos otorgados por la banca internacional, situación que en el caso de Chile "afectará las operaciones que ya están contratadas" (21).

Es decir, la tendencia al incremento del déficit de la cuenta corriente debe persistir durante el año 1980, salvo un precio excepcional del cobre, lo cual es poco probable dadas la actual crisis de los países capitalistas desarrollados y sus perspectivas.

En estas circunstancias, cualquier medida económica está condiciona

da por la dependencia del financiamiento externo. La demanda de créditos del año 1979 se estima cuantiosa; tal como se señaló, al déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, estimada en 1100 millones, hay que sumar los vencimientos de la deuda por un monto de unos 900 millones, a lo cual debemos agregar el incremento de las reservas y pagos adelantados de partes de la deuda anterior que fueron contratadas en condiciones aún más onerosas que los nuevos créditos. De esta manera, los montos obtenidos durante 1979 deben superar los 2.500 millones de dólares.

En estas condiciones, a la dictadura no le queda otro recurso que actuar en absoluta consonancia con los intereses y dictados de los financieros. Pensamos que éste fue uno de los principales factores que precipitaron la devaluación y las medidas desincentivadoras a las importaciones y flujo de capitales externos. La devaluación del peso buscó el encarecimiento del dólar para los efectos del comercio exterior; de la misma manera, las medidas crediticias restrictivas a las importaciones y el encarecimiento de los créditos externos vía encaje, buscan frenar el desborde de adquisiciones que en los meses de mayo y junio habían batido los récords históricos (22).

Los acreedores y sus presiones

La tendencia al crecimiento del endeudamiento se viene manifestando con particular fuerza en los países subdesarrollados no productores de petróleo. Fidel Castro, Presidente del Movimiento de los No Alineados, denunció en las Naciones Unidas que: "La deuda de los países en vías de desarrollo ha alcanzado ya la cifra de 335 mil millones de dólares. Se calcula que el pago total por concepto de servicios de la deuda externa asciende a más de 40 mil millones cada año" (23).

Como el monto de la deuda crece con mayor velocidad que el aumento de las exportaciones, los acreedores dudan de la posibilidad de recuperar los gigantescos montos, estimándose que de continuar la tendencia se llegará a un punto en que a las naciones les será imposible pagar, rompiéndose con ello el equilibrio financiero internacional. Por ello es vital para los acreedores que el crecimiento económico de los países subdesarrollados genere las condiciones que permitan no suspender el servicio de la deuda. Para que esta alternativa sea posible se estima imprescindible: "un control más adecuado de las finanzas de los países subdesarrollados mediante condicionamientos más estrictos del Fondo Monetario Internacional que den garantías a la comunidad crediticia internacional" (24).

En la reunión de Belgrado del FMI se señaló que, para garantizar el servicio de la deuda y disminuir o estabilizar su monto global, se recomendaba: "que los países no productores de petróleo adopten una política más acertada a fin de solucionar la situación en que se encuentran y creen un ambiente propicio a la inversión y el financia-

miento extranjero" (25). Es decir, facilitar el ingreso de los capitales de los países capitalistas desarrollados, entregar las riquezas a sus transnacionales y aplicar la política más acertada que, desde el punto de vista del FMI significa la reducción del gasto público, devaluaciones permanentes de las monedas, limitar las emisiones, restringir el crecimiento de acuerdo a los intereses del consumo internacional, etc. De esta manera, según el FMI, se generarán las exportaciones que permitirán servir adecuadamente las deudas a la banca internacional.

Estimamos que estas presiones fueron un factor desencadenante de las medidas de junio.

Las consecuencias

Después de un período en que se generó en algunos sectores una recuperación desde el profundo "bache" a que descendió la economía durante los años 1975-76, hoy se prevé un nuevo período recesivo, desencadenado por las restricciones del gasto público, la inflación y la disminución del ingreso de los trabajadores.

Las repercusiones iniciales han sido una disminución de las ventas y la producción y un incremento de la cesantía. Las restricciones en el gasto público bajaron drásticamente los pedidos de las empresas estatales; se ha paralizado numerosas obras por el corte en los presupuestos o por la no suplementación presupuestaria que compense la inflación. A mediados de agosto, el Banco Unido de Fomento señaló que las medidas "repercutirán en la recuperación que venían presentando los índices de producción y ventas", a lo que hay que sumar "...la probable disminución de la tasa de inversión" (26).

Jorge Jadad, presidente de SÍDECO, señaló que: "las ventas en el último semestre han descendido en un 50%. La razón: el dinero circulante no es suficiente, agregándose a esto que la reducción de los niveles de inflación no ha sido tampoco la esperada". Jadad agregó: "la gente de estratos medios y bajos sólo tiene para comer, y la comida también está cara". Una demostración de los efectos del período recesivo lo constituye el incremento de los cheques protestados. En el mes de septiembre el número de protestos fue de 7,9 millones con un monto de 429,7 millones de pesos, casi el doble del monto del mismo mes de 1978 (27).

Después de las "medidas" la inflación se agudizó y a fines de noviembre el IPC llegó al 35,9%. Sin embargo, el desborde inflacionario de los meses de julio a noviembre: 3,6%; 4,7%; 3,9%; 2,4% y 2,1%, es considerado inferior a la realidad, especialmente en las alzas de la canasta. El presidente de la Confederación del Comercio Detallista, Rafael Cumsille, estableció un índice basado en la variación de un conjunto de productos de consumo básico. Dicho índice subió dos puntos como promedio por encima del IPC durante los prime-

ros meses, salvo octubre, lo cual es una demostración adicional de la pérdida acelerada del poder adquisitivo de los trabajadores. Otro elemento demostrativo de las tendencias inflacionarias es la variación del Índice del Precios al por Mayor (IPM). La relación entre dicho índice y el IPC varió desde 164,5 a 181,9 entre julio y septiembre. Es decir, la tendencia a futuro debería ser a la nivelación de dichos índices con el alza del IPC, salvo manipulación (28).

El conjunto de medidas han golpeado a los trabajadores por dos vías. Una corresponde a la pérdida del poder adquisitivo de sueldos y salarios. Lo demuestra la encuesta de la CEPCH correspondiente al mes de julio, en que una familia de empleado particular tipo -10 años de servicios y tres cargas familiares- tuvo un déficit del 44% en su presupuesto de supervivencia; en el mes de febrero la misma encuesta arrojaba un déficit de sólo el 40,3%. Además, a partir del momento de la encuesta -julio- hasta diciembre, en que se pagó nuevamente el reajuste, los trabajadores perdieron alrededor de un 18% adicional por la inflación.

Las perspectivas no son promisorias

Las perspectivas de la economía en el esquema actual del fascismo y con la persistencia del "modelo", están relacionadas principalmente con la evolución de la economía de los países capitalistas desarrollados, con el manejo económico interno y con el desarrollo de la lucha del pueblo chileno.

Los problemas de la economía capitalista mundial seguirán influyendo; en especial los de tipo financiero, entre ellos la liquidez del mercado y el grado de endeudamiento de los países subdesarrollados; la evolución de los precios del petróleo; el desarrollo del comercio internacional y las medidas proteccionistas; las variaciones en la demanda del cobre y el ritmo de desarrollo de las economías capitalistas, etc. Estos factores influyen de una u otra manera en las áreas de subdesarrollo dependiente pero, en la economía chilena que ha llegado a un grado de dependencia máxima, los problemas repercuten y repercutirán con mayor fuerza que en otros países.

La dictadura ha sido un estricto cumplidor de los dictados de los centros financieros, especialmente de las recomendaciones del FMI. No ha realizado contravenciones que pudieran acarrearle la suspensión -por esas razones- de los flujos de créditos vitales. Las devoluciones se han aplicado con regularidad, primero con un programa escalado y, cuando fue necesario, utilizando caídas bruscas.

Los aranceles de Chile son más bajos que en EE.UU., Europa Occidental o Japón, donde prevalecen altos niveles de protección. Se ha creado las máximas facilidades a las inversiones extranjeras, entre gándose los recursos naturales y activos estatales a las transnacionales. Se ha abierto el país sin límites a las operaciones de la

banca internacional, et. Se sostiene niveles salariales bajos respaldados por un gigantesco aparato represivo. Se mantiene una tendencia permanente a la jibarización del aparato económico y administrativo, además de los servicios destinados a la población, salvo en el aparato represivo; aunque por diferentes medios, el Estado fascista es hoy más poderoso en el manejo de palancas que favorecen los intereses de la oligarquía financiera y el imperialismo. La intención de Pinochet y su equipo es continuar afianzando esta política a toda costa, realizando los ajustes concordantes con los dictados de su base de clases.

El reembolso no está garantizado

Todo el conjunto de concesiones no garantizan la devolución futura de los préstamos. Por una parte no se observa un freno al crecimiento de los déficits de la cuenta corriente o a la disminución del ritmo de los desbalances comerciales; por el otro, las inversiones continúan estancadas. Después de aplicadas las medidas, se ha agudizado la inflación, las emisiones, el ingreso de capitales con fines especulativos y las inversiones no terminan de despegar. Se podría lograr una mejora a la situación -en el concepto de Pinochet- si se encadenaran una recesión más profunda aún, tal vez de la magnitud del shock de los años 75-76; pero hoy las condiciones políticas no corresponden a las prevalecientes en esos años.

En estas condiciones vemos el futuro desde dos perspectivas. Una es la del mediano y largo plazo, relacionada fundamentalmente con el proceso inversionista que pudiera generar los recursos para servir la deuda. En este sentido El Mercurio destaca que "lo que interesa es que los recursos que se obtienen en el exterior... se inviertan en proyectos que tengan elevada tasa de retorno. La deuda de los países en desarrollo tiene que crecer de modo continuo y, lo esencial, entonces, es que los intereses puedan cancelarse con el retorno de las inversiones" (29). El otro aspecto lo constituye el resultado de las medidas de junio en cuanto al cumplimiento de los objetivos inmediatos. Ambos los veremos a continuación.

Sin inversión no hay despeque

El anuario estadístico de CEPAL, año 1978, señala que los coeficientes de Inversión Interna Bruta total de Latinoamérica fueron: 27,5; 26,6; 24,6% entre los años 1975 y 1977. En ese mismo período y para los mismos años, Chile tuvo solamente: 7,6; 6,4; 9,4%, situándose en el último lugar entre los países del subcontinente y a bastante distancia del penúltimo, Haití (30).

La inversión extranjera no ha logrado hasta el momento los niveles que permitan mejorar esta situación. Juan Samaniego, Secretario Ejecutivo del Comité de Inversiones Extranjeras, señaló que a partir de agosto de 1974 hasta fines de junio de 1979, se aprobaron 346 nue

vas inversiones extranjeras, con un total de 4.158 millones de dólares. De esto, en casi cinco años, han ingresado realmente 600 millones, el 14,4% del total, un promedio de 120 millones por año (31). Del total de los proyectos, cuatro corresponden al cobre y cubren el 85,4% del total (32). Dicha inversión, basada principalmente en cobre, continuará sujeta a las condiciones de la economía de los países capitalistas desarrollados. La actual recesión de EE.UU. no debe superarse antes de 1981 y, por lo tanto, una perspectiva de precio del cobre francamente alto o despegue inversionista en dicho rubro no se producirá en el transcurso de 1980. Sin embargo, esto no significa que las obras no deben ejecutarse definitivamente; pero, en el caso de existir la decisión, los proyectos madurarían en el transcurso del segundo quinquenio de la década. Debemos tener en cuenta que las enormes ventajas otorgadas al capital extranjero pueden impulsar a las transnacionales a correr el riesgo, a pesar de la situación de la economía capitalista y del carácter transitorio del fascismo.

La insuficiente inversión estatal en la Gran Minería del Cobre, diferida en los seis años de fascismo, ha llevado a las plantas a retroceder en la producción, la cual, según declaraciones del Ministro de Minería, en 1980 será "similar o levemente inferior al tonelaje procesado este año". La inversión será equivalente a 185 millones de dólares, lo cual es "insuficiente para mantener la actual capacidad productiva" según opinan algunos sectores (33). Las restricciones presupuestarias "pueden significar en la próxima década baja de producción, aumentos de costos y pérdida de la posición espectante que tiene CODELCO en el concierto mundial", dijo Virgilio Perretta, presidente de los supervisores del cobre" (34).

Joaquín Vial, del Departamento de Economía de la Universidad de Chile, predijo que en el año 1979 se superarían los niveles históricos en inversiones de bienes de capital, llegando al 7% del producto. Sin embargo la inversión en construcciones sería de sólo el 5%, muy por debajo del promedio histórico (35). El Mercurio concuerda con lo insuficiente de las inversiones al afirmar que: "es evidente que no existe aún iniciativa privada volcada a la generación de nuevas empresas productivas capaces de grandes inversiones" (36). Un estudio de DIRINCO señala que entre enero y septiembre de 1979, se crearon o ampliaron 87 industrias de mediano o gran tamaño, totalizando una inversión de 3.819 millones de pesos (98 millones de dólares) (37). Esta es toda la inversión industrial del sector privado, menos del 1% del Producto, y con el agravante que en la inmensa mayoría debe tratarse de inversiones de reposición.

El economista Alejandro Foxley de CIEPLAN, comparando las inversiones de Brasil y Chile en períodos en que se aplicó una política económica con objetivos similares, señaló: "en Brasil, durante la plena aplicación de las políticas estabilizadoras la tasa de inversión llegó a un 22% del producto. En Chile ésta alcanza a la mitad:

entre el 10 y el 11%. Si a este guarismo se le resta la inversión de "reposición", la cifra neta es de un 3 o 4%" (38).

Considerando estos antecedentes, no vislumbramos el "despegue" de las inversiones en el mediano plazo que permita resolver los desequilibrios. En el caso que se desarrollaran fuertes inversiones en un plazo más que mediano, dentro de la actual política, no debe esperarse una solución a los problemas del país, es decir, en la dirección de los intereses del pueblo chileno.

Negros nubarrones en el corto plazo

En un panorama claro en el mediano plazo, sujeto fundamentalmente al proceso inversionista que no despega, en el corto plazo las cosas no se ven diáfanas para la dictadura. Las posibilidades de maniobra se estrechan después de cada movida sin que se resuelvan transitoriamente los problemas que generaron los ajustes. Después de cada paquete de medidas surgen nuevas contradicciones que generan tensiones y desequilibrios.

La idea central para 1980 sostenida por el equipo de Pinochet es mantener la actual paridad cambiaria en base a la eliminación de los desequilibrios fiscales y las restricciones al libre flujo de recursos financieros externos. Este nuevo esquema, dentro de la misma política económica, constituye una modificación de los enunciados originales de las medidas de junio. Se persigue acercar la inflación interna a la prevaleciente en los países capitalistas desarrollados, especialmente en EE.UU. El presidente del Banco Central señaló que: "no tengo dudas que se mantendrá la actual paridad con el dólar y la inflación disminuirá, porque solamente desequilibrios en la balanza de pagos motivados por un mayor gasto fiscal harían necesario corregir el tipo de cambio" (39).

La inflación representada por el IPC de octubre del 2,4%, creó mayor incertidumbre que la de los meses anteriores; todos esperaban un nivel inferior; lo mismo ha sucedido con la cifra de noviembre -2,1%. En un seminario de la revista Géminis, efectuado en Santiago a principios de noviembre, las discusiones de los participantes se centraron en la crítica despiadada a la efectividad de las medidas de junio.

El decano de Economía de la Universidad de Chile, Mario Gómez, señaló: "Yo creo que este esquema no va a resultar. No va a tener el éxito esperado. La inflación interna no va a igualarse a las tasas internacionales". Existe una cantidad de bienes que no se transan -agregó-, que no se puede exportar o importar. Para ellos, el incremento del dinero por las operaciones de cambio no se contrarresta y ocasiona incrementos de precios. El esquema de Bardón funciona en la sala de clases, señalaron los participantes. Adelio Pipino, gerente de estudios del Banco Industrial y de Comercio Exte-

rior añadió: "Veo la cosa como que tenemos que pasar un largo puente. La duda es si se trata de un puente corto y sólido o de uno largo y cimbreante". Hemos citado estas expresiones, que no van al fondo del asunto, para mostrar la incertidumbre que ronda los medios técnicos y empresariales. A todos ellos, por primera vez despojado del tono prepotente, respondió Bardón: "Gran parte de las dudas las tenemos todos", dijo. "No se conoce el largo del puente... Por supuesto que es peligroso equivocarse... Admito también que las tasas recientes de inflación no se pueden explicar por las puras alzas internacionales" (40).

La clave del esperado éxito del esquema lo cifra la dictadura en la mantención del equilibrio presupuestario, impidiendo a toda costa los déficits fiscales. Sin embargo, este equilibrio forzado es, a su vez, fuente de desequilibrios y pugnas en el seno del gobierno y de su base social. "El control del gasto público es decisivo", señala El Mercurio, "y está demás decir que todo el esquema de estabilidad... descansa en un crecimiento moderado del mismo". Pero, en las propias líneas trasciende la presión por mejorar su posición presupuestaria por parte de los diferentes servicios, intendencias y reparticiones fiscales: "Es difícil desconocer la legitimidad de las múltiples peticiones que se hacen desde diversas áreas del aparato estatal" -continúa El Mercurio-. "Las autoridades tienen la obligación de dejar muy en claro ante la ciudadanía el riesgo que hay en presionar por mayor gasto" (41). Siguiendo esta línea se observa una tendencia a rebajar drásticamente recursos para obras públicas. En 1980 el presupuesto de inversiones del Ministerio de OO.PP. será de sólo 175 millones de dólares, o sea, 23 millones menos que en 1979. El ministro ha señalado que los pocos fondos se destinarán sólo: "a la terminación de obras que no pueden suspenderse porque se deteriorarán y a resolver parte del problema vial del país"... "esto significa la postergación de cualquier obra nueva" (42).

En el contexto de la reducción presupuestaria se ha cerrado el mine-ral de Schwager, rebajando la producción de carbón del país a 750 mil toneladas, en medio de la crisis energética mundial.

La reducción presupuestaria generará en 1980 nuevos y agudos problemas a las actividades específicas y también al sector privado que se nutre de la actividad estatal.

Al mismo tiempo, la oligarquía pugna por nuevos beneficios estatales, a través de la reducción de impuestos. Para El Mercurio, "algunos cambios... en lo relativo a materias tributarias... pueden otorgar gran vigor a la actividad privada" (43). Los cambios propugnan liberar recursos al sector privado para supuestamente invertir, política que históricamente ha fracasado. Aquí se observa en forma patente una arista de la contradicción. Jugando con el presupuesto está la reducción del personal y los congelamientos salariales en el aparato estatal, a lo cual se suman las recomendaciones de no otor-

gar demasiadas concesiones en las negociaciones colectivas en el sector privado. Esta es otra fuente de contradicciones.

En el sector externo ha continuado el ingreso de capitales al amparo de la ley de cambios internacionales y, consecuentemente, por el momento se ha seguido incrementando las reservas, que llegarán a 2.700 millones de dólares a fines de año.

Este aumento, no deseado, de reservas implica un alto desembolso de divisas por los intereses a pagar, no menores de 300 millones de dólares y constituye, además, una fuente de emisiones debido a las operaciones de cambio. En el transcurso del segundo trimestre de 1979 el dinero en manos privadas se incrementó en 5,1%. En cambio, en el transcurso del tercer trimestre subió un 15% (44).

Las medidas para limitar el ingreso de estos capitales de corto plazo que capta la banca privada no han dado resultados. Aún es ventajosa la especulación financiera en Chile frente a otras alternativas mundiales. Aquí se genera una contradicción más las medidas de junio tendieron a restringir el ingreso de capitales extranjeros estableciendo encajes, o sea, encareciendo la intermediación que realiza la oligarquía financiera. Por esta razón, se presionó a través de los medios de prensa para eliminar cualquier restricción. A principios de noviembre, el presidente del Banco Central anunció que: "durante el próximo año se derogarán diversas restricciones vigentes al comercio exterior, como la imposición de encajes a los créditos externos y la reducción del plazo para importaciones con cobertura diferida" (45). Es decir, es probable una mayor afluencia de créditos extranjeros por la presión de los Bancos, independientemente que esto genere una mayor deuda externa y eleve sustancialmente el pago de intereses.

Una contradicción adicional se produce con el sector privado exportador. Al fijarse la paridad, con desvalorización del 5,6% y el desarrollo de la inflación no inferior a 18% a partir de junio, el efecto de encarecimiento de la moneda extranjera se ha perdido y hoy, por el contrario, la paridad real es inferior a la existente antes de las medidas. En otras palabras, el dólar está barato lo cual beneficia a los importadores y perjudica a los exportadores. En el Gráfico Nº 2 podemos visualizar la divergencia entre el IPC oficial y la paridad real.

El ajuste automático de estas variables, según espera el equipo, pareciera que no se dará con la fluidez esperada, según fue constatado. Por esta razón, un amplio sector de exportadores presionará por la devaluación o por subvenciones adicionales.

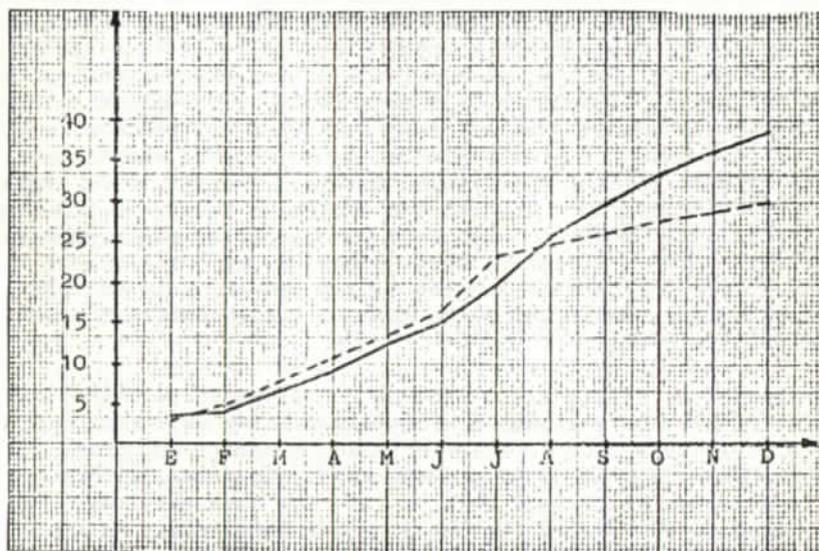
Dentro del conjunto de contradicciones emergen dos tendencias principales; una es la mantención de la actual variante, con la continuidad de la paridad más allá de febrero, la liberalización de los

flujos financieros externos y la aplicación de fuertes restricciones presupuestarias. Dicha tendencia agudizará la recesión y, consecuentemente, la cesantía, afectándose -además- a otros sectores sociales. El objetivo de rebajar la inflación a los niveles internacionales no convence a nadie, entre otras cosas porque los productos importados tienen un costo superior en el país que en los centros productores más el transporte y costos, además que el crecimiento del precio de los mismos es casi el doble del correspondiente a la inflación internacional. Adicionalmente, el endeudamiento externo debe crecer, favoreciéndose el flujo de productos importados y perjudicándose a las exportaciones.

Gráfico Nº 2

Variaciones del IPC y de la paridad real

(Fuentes: INE y Survey Courrent Business, Agosto de 1979)



— IPC

- - - - - Devaluación oficial del peso + IPM de EE.UU.

Una segunda alternativa significaría aplicar nuevas devaluaciones de la moneda, posibilidad descartada por el equipo económico pero que los empresarios chilenos -que ya no confían en la seriedad de la política- consideran como probable. Esta desataría una nueva ola inflacionaria, tal vez de una magnitud superior a la del tercer trimestre.

Es posible que el conjunto de tales problemas no genere aún un terremoto económico. Creemos que, en todo caso, la banca privada internacional no va a suspender su asistencia crediticia a Pinochet. Sin embargo, todas las medidas tomadas hasta el momento, que persiguen aliviar los principales desequilibrios, afectan a amplios sectores sociales y agudizan sus condiciones de vida. Todo ello genera condiciones para una amplia unidad antifascista.

- (1) El Mercurio, 30.6.79
- (2) El Mercurio, 30.6.79
- (3) Iden.
- (4) Sin embargo, Rolf Lüders (grupo Vial) señaló que aún persisten limitaciones para que la banca privada capte libremente fondos en el exterior, a través de disposiciones que establecen proporcionalidad entre el capital y reservas y los montos captados (La Tercera, 4.7.79).
- (5) y (6) El Mercurio, 1.7.79
- (7) Fuente: INE; Síntesis Estadística Nºs 40, 41, 48 y 50 de Documentos y Materiales Económicos Nºs 22, 23, 28 y 29 de la Secretaría Ejecutiva de la Unidad Popular, Berlín, RDA.
- (8) "Una vez pasado el ajuste que generarán las medidas, las tasas actuales de inflación se reducirán sustancialmente" Bardón, (El Mercurio, 1.7.79)... "La nueva política cambiaría es, sin duda, antinflacionaria. En el corto plazo, sin embargo, tenderá a acentuar las alzas mensuales de precios, con lo cual se corre el peligro de que el país caiga en un período recesivo" (Lüders, La Tercera, 11.7.79).
- (9) El Mercurio, 3.7.79
- (10) El Mercurio, 27.7.79
- (11) Hoy, 17.10.79
- (12) Qué Pasa, 20.9.79
- (13) EFE, Santiago de Chile, 3.12.79
- (14) El Mercurio, 7.7.79
- (15) La Tercera, 4.7.79
- (16) El Mercurio, 30.6.79
- (17) Banco Central de Chile. Síntesis Estadística Nº 51 SEUP
- (18) Comisión Chilena del Cobre. Síntesis Estadística Nº 50 de SEUP.
- (19) Banco Central de Chile. Síntesis Estadística Nº 49, sept.79.Ib.
- (20) Qué Pasa, 1.11.79
- (21) La Tercera, 10.10.79
- (22) Importaciones de mayo y junio: 314,5 y 435 millones de dólares respectivamente. Fuente: BCCH. Síntesis y Análisis Nº 51. SEUP.
- (23) Granma, 13.10.79
- (24) Comercio Exterior de México, noviembre de 1977
- (25) Ercilla, 10.10.79
- (26) La Tercera, 24.8.79
- (27) La Tercera, 24.11.79
- (28) Cifras contenidas en los diferentes boletines económicos de la SEUP.

- (29) El Mercurio, 28.8.79
- (30) Resumen económico del Tercer Trimestre, Documentos y Materiales Económicos Nº 29. Secretaría Ejecutiva UP, Berlín, RDA.
- (31) La Tercera, 3.10.79
- (32) La Tercera, 3.10.79
- (33) La Tercera, 14.11.79
- (34) El Mercurio, 14.11.79
- (35) El Mercurio, 17.9.79
- (36) El Mercurio, 26.9.79
- (37) La Tercera, 18.10.79
- (38) El Mercurio, 24.11.79
- (39) La Tercera, 21.11.79
- (40) La descripción del seminario de Gemines corresponde a Hoy, 14.11.79
- (41) El Mercurio, 10.11.79
- (42) El Mercurio, 25.11.79
- (43) El Mercurio, 10.11.79
- (44) Síntesis Estadística Nº 51 SEUP
- (45) El Mercurio, 7.11.79

++++++
++++++

EL SEXENIO EN LA PERSPECTIVA DEL FASCISMO

por Patricio Palma

1. Presentación del problema

A seis años del golpe fascista se hace más explícito el proyecto contrarrevolucionario en Chile. Tal vez sintiéndose más seguros, voces del régimen hablan de la "revolución" que ha vivido el país, aludiendo a los profundos cambios que se registran en distintos planos de la vida social (1).

Las consecuencias nefastas de la "revolución mercurial" sobre Chile y su pueblo están más que claras. Sin embargo, parece importante y necesario evaluar la medida y manera en que esos cambios visibles corresponden o no a las metas e intereses del imperialismo y de la oligarquía financiera.

En particular, nos concentraremos en el examen de la política económica aplicada por el régimen, intentando identificar su papel y resultados.

2. Una proposición metodológica

¿Qué funciones cumple la política económica como aspecto de la política que aplica el poder estatal? En términos generales, en su carácter de instrumento de los sectores a quienes sirve ese poder —en Chile, a la oligarquía financiera y al imperialismo norteamericano— contribuye a la realización de sus intereses. Sin embargo, es bien sabido que la existencia de un sistema de dominación de clases no puede sustentarse sólo en la represión, sea esta económica o extra-económica. Por ello, en la medida que de los resultados de la gestión económica depende en cierta forma su estabilidad, corresponderá a la política económica un papel más complejo, una función ideológica y una política que nos interesa destacar. En otras palabras, la realización de los intereses económicos de las clases (o fracciones de clase) dominantes no es independiente de la situación en que son colocadas las clases subordinadas u oprimidas, ni de la actitud que éstas adoptan.

Por otra parte, la aplicación de la política económica es siempre un proceso contradictorio. La evaluación de sus resultados —en la perspectiva del régimen que la aplica— sólo es posible a partir de precisar el modo en que ha contribuido a su existencia y desarrollo concretos. Tal es el sentido y la relevancia de la significativa sentencia metodológica de P. Togliatti: "Es un grave error —escribir— creer que el fascismo partió con un plan preestablecido, fijado con precedencia, de régimen de dictadura, tal como ese régimen se organizó luego... todos los hechos históricos de desarrollo del fascismo contradicen tal concepción. Pero no sólo eso:... son los fascistas... quienes tratan de hacer ver que todo lo que han hecho lo han hecho con base en planes preestablecidos". Y agrega, reiterando sobre las consecuencias políticas erróneas de una tal visión, que "insistiremos en ello durante todo el curso, pues ¡ay! de nosotros si consideramos como fijas, establecidas, duraderas, permanentes las perspectivas actuales del fascismo... Hoy como siempre estas perspectivas están ligadas a las perspectivas de la situación económica y de la lucha de clases" (2).

En nuestro caso, la proposición anterior cobra particular importancia. De una parte, el fascismo chileno busca efectivamente cultivar una imagen exitista, basada en el "cumplimiento" de metas que normalmente se fijan "ex-post". Pero, de otra, hay sectores de la oposición democrática que tienden a su vez a concebir el régimen fascista y su política, sólo en términos de "modelos". Modelos que si bien pueden dar cuenta de lo general presente en fenómenos sociopolíticos que tienen lugar en la América Latina de hoy, no podrían expresar lo singular de su desarrollo. Y, por tanto, no podrían reconocer las perspectivas siempre abiertas por la confrontación clasista.

Bajo este prisma, que pretende renunciar desde la partida al enjuici-

ciamiento de la política económica como "modelo" que debe proporcionar resultados abstractos, es que queremos presentar algunas ideas a la discusión. Por cierto, la brevedad de la exposición y nuestras propias limitaciones imponen desde ya a lo que sigue un carácter de primera aproximación.

3. Las claves de la política económica del fascismo

Existe cierto consenso en caracterizar lo esencial de la política económica del fascismo en Chile por medio de cuatro de sus contenidos fundamentales (3):

i) La actividad económica se organiza en base a la propiedad y a la gestión privadas. El empresariado nacional y extranjero juega el rol de "agente dinámico" del crecimiento.

ii) La asignación de los llamados "recursos" o "factores" -capital, trabajo, naturales- tiene lugar en los mercados correspondientes.

iii) Al Estado le corresponde un rol subsidiario, tanto en la propiedad de medios de producción, como en la producción de bienes o servicios. Se reduce el ámbito de lo "estratégico" como causal de la intervención directa del Estado. A éste corresponde una función principal normativa: resguardar el funcionamiento "normal" de los mercados y asegurar (o propender) el equilibrio financiero y monetario.

iv) La economía es abierta, con el doble propósito de desarrollar la producción interna en base a las "ventajas comparativas" y utilizar la competencia con el exterior como regulador de los mercados internos y estimulador de la eficiencia en la asignación de recursos.

Numerosos trabajos de economistas chilenos y de otros países han examinado estos contenidos principales desde el punto de vista de su ubicación en el estado actual de la teoría económica burguesa (4). Se coincide en estimar que los representantes del capital monopolista han puesto en práctica en Chile una variante de política económica que se inscribe en las concepciones de la "síntesis neoclásica" (5) y, en particular, en las formulaciones desarrolladas principalmente por M. Friedman y sus seguidores.

No es éste, sin embargo, el objeto de nuestra presentación. Más que examinar el origen y la coherencia de las formulaciones que aplican los economistas del gobierno, nos interesa aquí establecer los vínculos entre esta variante criolla de la "síntesis neoclásica" -el llamado "modelo" juntista- los intereses del imperialismo y la oligarquía financiera chilena, y la fundamentación ideológica que el régimen da a su gestión económica y social. En otras palabras, recalcar el carácter funcional de la política económica seguida, el he-

cho de que ésta responde a determinados intereses clasistas, que busca realizar a través de medidas concretas.

4. Los intereses del imperialismo y de la oligarquía financiera

Las tendencias objetivas que enmarcaron la conformación de regímenes terroristas de derecha, y aún fascistas, en diversos países de América Latina, particularmente a comienzos de los años setenta, han sido estudiadas en profundidad desde variadas perspectivas de análisis (6).

Se ha destacado allí, en primer lugar, la réplica imperialista que, en maridaje con las oligarquías locales, buscó enfrentar al movimiento liberador continental. Y, adicionalmente, el hecho de que esta confrontación expresa también el nivel alcanzado por la propia crisis del capitalismo en las potencias imperialistas y en los países dependientes.

Con todo, como hemos intentado explicar antes, el fascismo en Chile no es la consecuencia mecánica de estas tendencias. Dicho de otro modo, no era un producto fatal, predeterminado, sino ante todo el resultado de una crisis nacional no superada en favor de las fuerzas revolucionarias.

En esta perspectiva, los objetivos estratégicos del imperialismo y la oligarquía financiera expresan, a su vez, la dialéctica entre revolución y contrarrevolución tal como ésta se da en Chile entre 1970 y 1973. Objetivos que podrían sintetizarse así:

a) Mantener a todo precio al país en su condición de nación capitalista dependiente dentro del sistema capitalista mundial, bajo la hegemonía norteamericana (7).

b) Intentar una reestructuración del capitalismo monopolista de Estado dependiente, conjugada con las modalidades a las que trata de recurrir el imperialismo para maniobrar en la aguda crisis que lo conmueve.

Estas metas sucesivas -anticipemos que suponen desde ya etapas o fases de desarrollo del régimen y su política- sólo podían alcanzarse en Chile en el marco del fascismo. El fascismo era, efectivamente, una de las dos opciones objetivas abiertas por la crisis revolucionaria. Pero el tránsito desde el golpe militar a la restauración del capitalismo monopolista de Estado dependiente no era automático ni simple. La oligarquía financiera, apoyada por el imperialismo, debía previamente asegurar su hegemonía económica y política en el sistema de dominación de clases, imponer su predominio absoluto. Sin embargo, el frente contrarrevolucionario era multiclásista. Y el movimiento popular opuso desde el primer momento una tenaz resistencia.

El imperialismo y la oligarquía financiera debieron entonces definir tareas, prioridades y metas adecuadas a sus objetivos estratégicos. Lo que explica que en el marco de la política económica descrita más arriba (las cuatro "claves" de la política económica), que expresa la continuidad esencial de su concepción, encontremos matices, avances, retrocesos y cambios menores que dan cuenta de la lucha permanente que se ha librado y se libra en el seno del bloque contrarrevolucionario y entre éste y el movimiento democrático.

5. Un intento de periodización

Asumiendo los riesgos de una "supersíntesis", estimamos posible identificar dos fases ya cursadas por el régimen y poder visualizar una tercera en desarrollo.

Nos referiremos aquí al contenido económico de estas fases (definidas más comúnmente como etapas), aunque es difícil, si no imposible, separar la interrelación de los fenómenos que tienen lugar en las distintas esferas de la vida social, sobre todo en momentos tan agudos de la lucha de clases. Demás está reiterar que se trata de fases caracterizadas "ex-post" y que no admiten fronteras rígidas, más aún si se considera que no cursan paralelamente en los distintos planos de la vida social. Esquematisando, estas fases serían las siguientes:

I) Una fase de consolidación -consolidación relativa por cierto- del fascismo en el poder. Fase que culminará con el predominio absoluto de la oligarquía financiera aliada al imperialismo norteamericano en el poder económico y político y, por la misma razón, con la ruptura de la alianza contrarrevolucionaria de 1973 y la consiguiente agudización (objetiva y subjetiva) de la contradicción entre fascismo y democracia (ello aunque no exista una sola concepción de democracia).

II) Una fase de readecuación económica y política de la sociedad a las necesidades del fascismo en el poder, en las perspectivas ya clara de restauración del capitalismo monopolista de Estado dependiente. En esta fase se profundiza y adquiere rasgos más definidos la modificación de las proporciones fundamentales de la economía (cambios estructurales), iniciada por el fascismo en la fase anterior. Y, consecuentemente, se busca avanzar en la conformación de los mecanismos institucionales que dan cuenta de esos cambios y dialécticamente- los sustentan.

III) Una fase que se insinúa recientemente y cuyos lineamientos centrales no aparecen aún claramente definidos, en la que el régimen democrático (y político) (8) enfrenta el desafío de lograr una modalidad estable de reproducción capitalista, en el marco de las condiciones externas e internas creadas o alteradas por su gestión en estos años de dictadura.

Examinemos entonces brevemente algunos contenidos principales de estas fases, poniendo el acento en los económicos. Buscando abreviar, nos limitaremos a enumerar esos contenidos y destacar, por la vía de ejemplos concretos, elementos de su significación.

En la primera fase, la oligarquía financiera enfrenta tareas fundamentales como las siguientes:

- a) Reconstituirse como fracción de clase económicamente dominante.
- b) Garantizar los intereses del imperialismo en el país y recrear sus lazos con él.
- c) Aplastar la resistencia del movimiento obrero por métodos terroristas. Forzar una baja del precio de la fuerza de trabajo.
- d) Demoler las relaciones sociales, instituciones y organizaciones que derivaban del régimen democrático-burgués y sus transformaciones bajo la Unidad Popular, en la meta de liquidar posiciones de poder de la clase obrera y sus aliados.
- e) Hacer algunas concesiones mínimas a sus aliados de entonces, en espera de condiciones adecuadas para imponer su predominio absoluto.

Se trata, en esencia, de salvar al capitalismo. Los métodos para ello, como ha declarado sin eufemismos "El Mercurio", eran principalmente "los de la guerra" (9). Pinochet lo presenta más delicadamente. Es preciso, dice, "darnos el nivel de vida que la realidad del país admite" (10). En función de ello es que se adoptan decisiones y medidas interrelacionadas, que apuntan a la solución de las tareas que hemos indicado: liquidación del Área de Propiedad Social (reprivatización), entregándose a precio vil los medios de producción a determinados grupos monopolistas (11); creación de un sistema financiero paralelo al bancario (que siguió inicialmente en manos del Estado), que posibilitó el traspaso a los grupos de una enorme masa de capital-dinero; liberalización, con mínimas excepciones, del sistema de precios, lo que vinculado a la política de sueldos y salarios, determinó una brutal redistribución regresiva del ingreso; indemnización de los monopolios transnacionales que participaron en la conspiración antipopular (Anaconda, ITT, EXXON), unida a la dictación de un nuevo estatuto para el capital extranjero; formulación del programa de reducción arancelaria; etc, etc.

En éstas y las demás medidas que adopta el gobierno están presentes los intereses de clase de la oligarquía financiera y el imperialismo. Sin embargo, el proceso no transcurría con ausencia de conflictos. El inmenso apoyo de masas con que contaba el Gobierno Popular al momento de su derrocamiento, sumado al carácter heterogéneo y aún contradictorio de las fuerzas que concurren a su caída, impusieron transitoriamente ciertas concesiones de tinte populista a la gestión económica del nuevo régimen.

En relación a esto último, un par de ejemplos podrían ilustrar la importancia que otorgamos al análisis concreto de la política económica.

Se afirmó inicialmente que CORFO no sería "desmantelada", sino sólo "regularizada la situación del Área de Propiedad Social". El propio General Nuño, nombrado vice-presidente de CORFO, llega a plantear la formación de institutos sectoriales. Algo similar ocurre en el agro, donde la contra-reforma se inicia a partir de la "regularización de los casos improcedentes de expropiación". Se autoriza a determinadas organizaciones de obreros a participar en la licitación de activos fiscales, llegándose a constituir algunas empresas cooperativas de producción. Se habló igualmente del derecho de los trabajadores a "participar" en la administración de las empresas (12).

La política anti-inflacionaria (luego del desate de los precios para favorecer a la oligarquía financiera y sus aliados) es monetarista, pero gradual. J. Cauas lo expresa en su exposición de la Hacienda Pública en 1974: "La primera decisión de política antinflacionaria consistió en adoptar un enfoque gradual en vez de la contención violenta... un simple análisis de las medidas que habría que adoptar en esa óptica da una idea de las catastróficas consecuencias que tendría una política de este tipo... estamos seguros que la mayoría de los chilenos no estaría dispuesta a aceptarlo" (13).

Seis meses después, sin embargo, el mismo Cauas anuncia al país la "política de shock". El rompimiento con los sectores sociales representados principalmente por la Democracia Cristiana es ya posible e inevitable. Luego de la crisis de las Asociaciones de Ahorro y Préstamo, E. Frei "romperá su silencio" criticando la política económica de la Junta (entrevista en la revista "Ercilla" en mayo de 1975) (14).

Terminada entonces la "etapa de emergencia", parte primera de la "reconstrucción nacional" (que consistió más precisamente en una "demolición" institucional) para abrir paso, ya conjurado el peligro revolucionario, a una nueva situación.

Una vez alcanzado el predominio, la oligarquía financiera estuvo en situación de intentar la readecuación de la economía (y de la sociedad) a sus intereses. Consecuentemente, manteniéndose vigente la esencia terrorista del régimen, surgen otras tareas fundamentales. En el plazo que nos ocupa, también a modo de ejemplo, podemos mencionar las siguientes:

a) Creación de nuevos o modificación de antiguos mecanismos y aparatos de Estado, en la perspectiva de facilitar mediante su empleo el proceso de centralización monopólica en favor de los principales núcleos de la oligarquía financiera.

b) creación y regulación de un "mercado de capitales", ahora con preponderancia del sistema bancario ya reprivatizado y en manos de la oligarquía financiera local y del capital transnacional.

c) Entrega formal de los recursos básicos del país (cobre, petróleo y otros minerales, madera, etc.) al imperialismo, principalmente norteamericano. Apertura de la economía al capital transnacional en otros sectores (financiero, transporte y comunicaciones, industria y agricultura, etc.).

d) Reinserción estable de la economía en el sistema capitalista mundial. Reestructuración de la composición de la producción, desarrollo de exportaciones útiles al imperialismo y la oligarquía financiera, apertura del mercado interno a las empresas transnacionales, cambios en el destino de las exportaciones y origen de las importaciones.

e) Reducción del nivel de los desajustes financieros y monetarios, ahora planteada como exigencia del proceso de acumulación.

f) Sistemática orientación de la política a la disgregación del tejido social preexistente, apuntando a la atomización de las organizaciones de masas. En esta perspectiva, privatización y/o descentralización (regional y funcional) de los servicios de utilidad pública.

Por cierto, no pretendemos con lo anterior una enumeración completa. Tratamos simplemente de destacar aspectos de la dinámica de un proceso extraordinariamente complejo.

En el curso de esta segunda fase -en lo económico marcada por el "programa de recuperación" iniciado en 1975- tienen lugar diversos fenómenos paralelos de una enorme significación. Señalemos algunos de ellos:

a) Se ha reconstruido la oligarquía financiera. Pero los núcleos dominantes en ella no corresponden a los que eran más poderosos antes de 1970. Se trata de grupos recreados, que emergen de la convulsa situación anterior en medio de una feroz competencia monopolista. Esta competencia se acrecienta en estos años, lesionando nuevos intereses, ahora ya incluso de la gran burguesía y de los terratenientes. Así, la oligarquía financiera se hace más fuerte, a la vez que se aísla en mayor medida.

b) Las sucesivas erosiones del bloque contrarrevolucionario de 1973 y la brutal explotación a que son sometidos la clase obrera y los más trabajadores crean las premisas objetivas para fundar una amplia unidad de fuerzas democráticas. La crítica a los resultados de la política económica es un punto de encuentro de esas fuerzas (15).

Presionada por la oposición democrática y por su situación de aislamiento, la dictadura se ve forzada a anunciar una "apertura política regulada" (proyecto "institucional" de Chacarillas), para así resguardar lo esencial: continuidad de la política económica.

c) A la vez, luego de la prolongada fase depresiva que siguió a la crisis de 1975, la economía chilena muestra síntomas de reanimación, que se hacen más claros entre 1977 y 1978. Se trataría, sin embargo, de un ciclo reproductivo modificado, cuyas características aún no han sido estudiadas suficientemente (16). Tomando pie en la evolución favorable de algunos indicadores, el régimen proyecta una imagen exitista, pregona el "despegue" de la economía y destaca los eventuales beneficios que ello reportaría a sectores que van más allá de la oligarquía financiera.

d) El conjunto de estos fenómenos permite, a su vez, considerar otro aspecto importante de la contradicción principal (fascismo-democracia) que, en definitiva, determina el curso general de la política chilena. (Y de la política económica como aspecto de ésta) Esto es, al tiempo que pueden reconocerse fases cursadas por el régimen en función de haber alcanzado determinadas metas, es preciso también tener presente que tal recurso refleja igualmente el avance de las fuerzas democráticas. Y, por tanto, el paso de una fase a otra no podría visualizarse de modo unilateral, al estilo de los voceros del fascismo. Máxime si se considera además que la base material-técnica de la economía chilena no posibilita logros espectaculares en el corto y mediano plazo.

e) Destaquemos finalmente que la situación descrita acrecienta extraordinariamente el papel de la lucha ideológica. Se abre paso objetivamente la necesidad de cambios. Pero el contenido y la dirección de tales cambios no están determinados unívocamente. Diversas opciones ideológicas y políticas, expresión de los intereses clasistas en pugna, se plantean como alternativas al régimen encabezado por Augusto Pinochet.

La presión por los cambios expresa también la tendencia al agotamiento de la principal forma de sustentación ideológica del régimen en sus primeros años de existencia. Cinco años son un plazo más que suficiente como para "reconstruir la economía a partir del caos que desatará la Unidad Popular". Y así, la propia dictadura se ve obligada a reconocer que la etapa de "reconstrucción" ha concluido. Se trataría ahora de iniciar, en lo económico, una fase de "modernización" (17).

Esta tercera fase, que se estaría viviendo desde hace pocos meses (la revista "Hoy" la remonta en lo económico un poco más atrás, a De Castro y la "aplicación a fondo del modelo") (18), es sin duda crucial para el imperialismo y la oligarquía financiera y también para las fuerzas democráticas. Los voceros del régimen afirman haber con-

cluido la "reconstrucción". Reconocen así el desafío de lograr ahora un crecimiento estable de la economía en las nuevas condiciones alcanzadas. Al período de pillaje y especulación desenfrenada debe suceder el de funcionamiento del capitalismo monopolista de Estado dependiente renovado. Una versión "pura" del capitalismo monopolista de Estado, en la que los principales grupos monopolistas envían directamente sus representantes a los aparatos del Estado. Ministros y altos ejecutivos del gobierno son, a la vez, funcionarios pagados de los más importantes grupos de la oligarquía financiera (19).

Tal es el sentido de las llamadas "siete modernizaciones" anunciadas por Pinochet en septiembre último y que en esencia apuntarían a:

a) Profundizar la monopolización de la economía y de su carácter dependiente, entregando a los grupos más poderosos nuevas posibilidades de apropiación de plusvalía (privatización de los servicios públicos, reforma de la previsión).

b) Contrarrestar la tendencia objetiva del capitalismo a concentrar la clase obrera (facilitando con ello su organización) por medio de medidas de política que refieran la solución de sus problemas inmediatos a una perspectiva individual o de grupos pequeños y aislados (20) (Plan Laboral, descentralización regional y funcional de los servicios públicos).

c) Generar bases materiales más adecuadas a la dispersión ideológica y/o a la propagación de concepciones facistas. En este plano se entrelazan los esfuerzos del régimen en distintas esferas de la vida social. (Por ejemplo la "reorientación de la educación").

6. Función ideológica de la política económica

Hemos intentado destacar en las páginas anteriores la importancia que adquiere la lucha ideológica. Lo cierto que en el proceso que hemos tratado de caracterizar en el punto anterior juegan un papel no despreciable los conceptos que el régimen ha destacado como pre-suntos inspiradores de su política económica. Esto es, la política económica que se sigue no se vincula a los intereses concretos que sirve, sino a una expresión ideológica de éstos.

Tampoco podríamos pretender en estas breves líneas el examen de las formas ideológicas que adquieren los intereses y objetivos de la oligarquía financiera y el imperialismo. Nos limitaremos a una breve síntesis y a algunos ejemplos ilustrativos. Lo que queremos es, en definitiva, llamar la atención sobre la clara relación intereses-forma ideológica-política económica que ha manejado el fascismo. Así, las "cuatro claves" de la política económica parecen desprenderse de conceptos como los siguientes (todos integrados a su vez en la Doctrina de la Seguridad Nacional, que no analizamos aquí):

Presionada por la oposición democrática y por su situación de aislamiento, la dictadura se ve forzada a anunciar una "apertura política regulada" (proyecto "institucional" de Chacarillas), para así resguardar lo esencial: continuidad de la política económica.

c) A la vez, luego de la prolongada fase depresiva que siguió a la crisis de 1975, la economía chilena muestra síntomas de reanimación, que se hacen más claros entre 1977 y 1978. Se trataría, sin embargo, de un ciclo reproductivo modificado, cuyas características aún no han sido estudiadas suficientemente (16). Tomando pie en la evolución favorable de algunos indicadores, el régimen proyecta una imagen exitista, pregona el "despegue" de la economía y destaca los eventuales beneficios que ello reportaría a sectores que van más allá de la oligarquía financiera.

d) El conjunto de estos fenómenos permite, a su vez, considerar otro aspecto importante de la contradicción principal (fascismo-democracia) que, en definitiva, determina el curso general de la política chilena. (Y de la política económica como aspecto de ésta) Esto es, al tiempo que pueden reconocerse fases cursadas por el régimen en función de haber alcanzado determinadas metas, es preciso también tener presente que tal recurso refleja igualmente el avance de las fuerzas democráticas. Y, por tanto, el paso de una fase a otra no podría visualizarse de modo unilateral, al estilo de los voceros del fascismo. Máxime si se considera además que la base material-técnica de la economía chilena no posibilita logros espectaculares en el corto y mediano plazo.

e) Destaquemos finalmente que la situación descrita acrecienta extraordinariamente el papel de la lucha ideológica. Se abre paso objetivamente la necesidad de cambios. Pero el contenido y la dirección de tales cambios no están determinados unívocamente. Diversas opciones ideológicas y políticas, expresión de los intereses clasistas en pugna, se plantean como alternativas al régimen encabezado por Augusto Pinochet.

La presión por los cambios expresa también la tendencia al agotamiento de la principal forma de sustentación ideológica del régimen en sus primeros años de existencia. Cinco años son un plazo más que suficiente como para "reconstruir la economía a partir del caos que desatará la Unidad Popular". Y así, la propia dictadura se ve obligada a reconocer que la etapa de "reconstrucción" ha concluido. Se trataría ahora de iniciar, en lo económico, una fase de "modernización" (17).

Esta tercera fase, que se estaría viviendo desde hace pocos meses (la revista "Hoy" la remonta en lo económico un poco más atrás, a De Castro y la "aplicación a fondo del modelo") (18), es sin duda crucial para el imperialismo y la oligarquía financiera y también para las fuerzas democráticas. Los voceros del régimen afirman haber con-

cluido la "reconstrucción". Reconocen así el desafío de lograr ahora un crecimiento estable de la economía en las nuevas condiciones alcanzadas. Al período de pillaje y especulación desenfrenada debe suceder el de funcionamiento del capitalismo monopolista de Estado dependiente renovado. Una versión "pura" del capitalismo monopolista de Estado, en la que los principales grupos monopolistas envían directamente sus representantes a los aparatos del Estado. Ministros y altos ejecutivos del gobierno son, a la vez, funcionarios pagados de los más importantes grupos de la oligarquía financiera (19).

Tal es el sentido de las llamadas "siete modernizaciones" anunciadas por Pinochet en septiembre último y que en esencia apuntarían a:

a) Profundizar la monopolización de la economía y de su carácter dependiente, entregando a los grupos más poderosos nuevas posibilidades de apropiación de plusvalía (privatización de los servicios públicos, reforma de la previsión).

b) Contrarrestar la tendencia objetiva del capitalismo a concentrar la clase obrera (facilitando con ello su organización) por medio de medidas de política que refieran la solución de sus problemas inmediatos a una perspectiva individual o de grupos pequeños y aislados (20) (Plan Laboral, descentralización regional y funcional de los servicios públicos).

c) Generar bases materiales más adecuadas a la dispersión ideológica y/o a la propagación de concepciones facistas. En este plano se entrelazan los esfuerzos del régimen en distintas esferas de la vida social. (Por ejemplo la "reorientación de la educación").

6. Función ideológica de la política económica

Hemos intentado destacar en las páginas anteriores la importancia que adquiere la lucha ideológica. Lo cierto que en el proceso que hemos tratado de caracterizar en el punto anterior juegan un papel no despreciable los conceptos que el régimen ha destacado como pre-suntos inspiradores de su política económica. Esto es, la política económica que se sigue no se vincula a los intereses concretos que sirve, sino a una expresión ideológica de éstos.

Tampoco podríamos pretender en estas breves líneas el examen de las formas ideológicas que adquieren los intereses y objetivos de la oligarquía financiera y el imperialismo. Nos limitaremos a una breve síntesis y a algunos ejemplos ilustrativos. Lo que queremos es, en definitiva, llamar la atención sobre la clara relación intereses-forma ideológica-política económica que ha manejado el fascismo. Así, las "cuatro claves" de la política económica parecen desprenderse de conceptos como los siguientes (todos integrados a su vez en la Doctrina de la Seguridad Nacional, que no analizamos aquí):

a) El régimen aspira al "bien común" y se funda en la "concepción cristiana del hombre y de la sociedad y en el principio de la subsidiaridad del Estado que le es propia".

Interpretando la doctrina social de la Iglesia en una perspectiva reaccionaria, el fascismo pretende recoger ideas del humanismo cristiano profundamente arraigadas en amplios sectores de la población para:

- justificar la demolición del Estado y de la institucionalidad democrático-burguesa, en cuanto había sido utilizada por las fuerzas populares para acceder a posiciones de poder;
- en particular, justificar la destrucción del Área de Propiedad Social de la economía -estatal y cooperativa- y la transferencia de las empresas y recursos del Estado a manos privadas (21).

b) El régimen aspira a una "unidad nacional" fundada en la interpretación reaccionaria del "bien común", por encima de las clases y de "ideologías foráneas", en consonancia con la "legítima tradición nacional". La apelación al nacionalismo conduce a la consideración de la lucha de clases como "amenaza a la unidad nacional".

Con ello, el fascismo avanza en su propósito de legitimar la destrucción de las organizaciones clasistas de la clase obrera y sus aliados; o adicionalmente sienta bases para un proyecto de colaboración de clases.

c) "La libertad económica es la base de la libertad política". Afir- mación que pretende recoger la profunda aspiración libertaria que sí está presente en las tradiciones progresistas chilenas. El régimen utiliza esta fórmula, sin embargo, para:

- Promover la organización económica de la sociedad en base a la actividad privada, a la actividad "libre" de individuos "iguales" (empresarios, trabajadores).
- Ello conduce a legitimar el papel de los "mercados de factores" como entidades de relación entre esos individuos libres.
- Adicionalmente, se escamotea el problema de la democracia, a la que se presenta como "uno de los medios posibles de favorecer la libertad" (22).

d) Se proclama la pertenencia de Chile, en una relación "interdependiente", al "bloque occidental", en consonancia con los postulados geopolíticos de la Doctrina de la Seguridad Nacional. La noción de "interdependencia" (que dicho sea de paso acaba de retomar Cyrus Vance, secretario de Estado norteamericano) pretende superar la con- tradición evidente entre el nacionalismo proclamado y el entreguis- mo al dictado norteamericano.

- La interdependencia es el fundamento ideológico de la recrea- ción de los lazos económicos que subordinan al país al impe- rialismo.
- Posibilita la apertura de la economía y la entrega de los re- cursos básicos al capital monopolista internacional.
- Legítima la reestructuración de la economía en el interés de la oligarquía financiera y no del pueblo de Chile.

e) "El régimen y el Estado no son neutrales". Pero la administración es "impersonal y tecnificada". El régimen persigue la "eficiencia y la modernización del país". La política aplicada no reconoce mode- los sino es "pragmática".

El discurso sobre los conceptos destacados se inscribe en las moder- nas corrientes de la ideología burguesa (teoría de la convergencia, sociedad post-industrial, etc.) y en nuestro caso, se orienta a:

- Reforzar la imagen de Estado subsidiario al servicio de la u- nidad nacional.
- Facilitar la lucha contra la ideología marxista-leninista y sus expresiones políticas y económicas ("la economía marxista no es moderna ni técnicamente sofisticada").
- La "modernización" va ligada a la creación de una economía o- rientada a la satisfacción de las necesidades de la oligar- quía financiera. Pero, además, a fomentar el "consumismo" en las masas, como concepción alienadora del sentido de la pro- ducción material. Por esta vía se estimula la presencia de bienes importados, de tecnología imperialista y, finalmente, del imperialismo.
- El discurso sobre eficiencia y tecnificación es un instrumen- to de legitimación de la concentración y la centralización monopolista. Lo decisivo no sería la propiedad de los medios de producción, sino su gestión (23).
- Ello conduce finalmente a presentar a la oligarquía financie- ra como el producto necesario y deseable -"élite"- de una gestión y organización económica modernas.

Esta sintética presentación de "principios" ideológicos legitimado- res de los intereses de la oligarquía y el imperialismo muestra -por cierto- las contradicciones presentes en la ideología del fascismo. Pero esto no es nuevo. Basta recordar a P. Togliatti en sus "Leccio- nes sobre el Fascismo": En la ideología fascista encontramos "algo de todo", es "eclectica" (24).

Ello nos advierte, sin embargo, sobre la permanente posibilidad de cambio en la formulación de la ideología y la política fascistas, en correspondencia a sus intereses, objetivos y tareas del momento. Por ejemplo, analizando la baja tasa de acumulación existente en la eco- nomía chilena en 1977, el diario "El Mercurio" señalaba que, respec- to de la inversión pública, "la situación debe modificarse a futuro,

pues el país no puede dejar de hacer inversiones de la trascendencia de las reservadas al Estado" (25).

El vínculo entre estos "principios" y los intereses de la oligarquía financiera y el imperialismo es casi evidente. E igualmente respecto de la política económica aplicada. La conclusión es inmediata: legitimando unos se legitiman los otros y recíprocamente. Y, en esta medida, la política económica cumple sus funciones económica, ideológica y política.

El circuito que hemos querido presentar está así completo. La política económica -el "modelo" de la Junta- orientado a conformar una "economía de mercado" (inicialmente se habló de "economía mixta" y luego de "economía social de mercado") busca aparecer como la respuesta "científica" que conjuga el diagnóstico hecho de la economía chilena y las aspiraciones "nacionales" que expresan los "principios" del régimen. Tras ella, sin embargo, se emboscan los intereses antinacionales y antipopulares de la oligarquía financiera y el imperialismo. Los matices y rectificaciones de la política económica -más allá de errores técnicos- dan cuenta, a su vez, del conflictivo proceso que ha significado implantar el fascismo en Chile.

¿Cuáles son en definitiva los resultados de este proceso? Queremos finalizar nuestros comentarios con algunas opiniones al respecto.

7. Algunos resultados y conclusiones

Transitoriamente, el fascismo logró uno de sus objetivos estratégicos: cerró el paso a la revolución democrática con vistas al socialismo que encabezaba la Unidad Popular hasta 1973. Los esfuerzos conjugados del imperialismo y la oligarquía financiera alejaron por algún tiempo esa perspectiva.

La evaluación de lo obtenido por el fascismo en relación a su otro objetivo estratégico es más compleja, en el sentido de que la práctica no entrega aún resultados definitivos.

Seis años después del golpe, la oligarquía financiera se ha reconstituido como clase social económicamente dominante. Se han formado grandes imperios, que concentran en sus manos gran parte del acervo productivo del país y se apropian directa o indirectamente del grueso de la plusvalía generada. La centralización del capital avanza a celeradamente.

El imperialismo, principalmente norteamericano, tiene abiertas las puertas del país y puede disponer de los recursos básicos que necesita en condiciones extraordinariamente favorables.

La economía chilena se ha transformado profundamente, en consonancia con los intereses fundidos de la oligarquía financiera y el im-

perialismo. La apertura inducida ha modificado la composición de la producción y la estructura, origen y destino de importaciones y exportaciones.

Consecuentemente, se tiende a modificar la estructura de clases, revistiendo interés el estudio del peso de la clase obrera directamente productiva (26).

Se busca una importante disgregación de las masas. El plan laboral y las medidas de privatización de los servicios públicos y/o su descentralización pretenden atomizar las relaciones sociales, induciendo tendencias a la solución individual o para pequeños grupos de los problemas más sentidos de las masas.

La oligarquía financiera organiza su dominación por medio del Estado fascista, que no pierde significación económica como han concluido erróneamente algunos analistas (27). Inversamente, hay una relación más estrecha que nunca antes entre los monopolios y el Estado. Tan estrecha como que la oligarquía financiera envía sus representantes directos al poder político, sin intermediación de partidos políticos burgueses.

Según dan cuenta los informes partidarios, el régimen ha logrado de terminado nivel de deformaciones "consumistas" en sectores relativamente amplios de la población. La ilusión del consumo favorece el conformismo, la imagen exitista que maneja la propaganda de la Junta y tiende a validar los fundamentos de la política económica en aplicación.

En la perspectiva que hemos intentado en esta aproximación, tales serían los principales "logros" del fascismo. En síntesis, tales logros apuntarían a la creación de parte de las premisas materiales, políticas e ideológicas para sustentar un crecimiento capitalista dependiente en el país.

Sin embargo, la oligarquía financiera y el imperialismo no pueden cantar victoria. Y para hacerlo tendrían que resolver un buen número de problemas. Cabe referirse brevemente a algunos de ellos.

Hemos indicado ya que en esta tercera fase, el régimen enfrenta el desafío de lograr un nivel satisfactorio de reproducción ampliada de la economía, al menos en relación al promedio latinoamericano. Si bien se ha conseguido transformar la estructura económica sin provocar su colapso, y la evolución de algunos indicadores es favorable, subsisten dudas razonables acerca de la modalidad que tendría el ciclo reproductivo en adelante. Desde ya podemos, en todo caso, adelantar que ciertamente no serán resueltas, sino a lo sumo reguladas, las contradicciones estructurales que dan origen a la necesidad objetiva de la revolución democrática en nuestro país. Y que la economía se ha hecho mucho más vulnerable a los vaivenes del sistema capitalista mundial.

Pero, además, existen tres problemas cuya no solución cuestiona el conjunto de los logros alcanzados por el régimen hasta ahora:

a) No se consigue reducir significativamente el nivel inflacionario, lo cual ahora compromete aspectos de la reproducción en su conjunto.

b) No se logra normalizar -en el sentido de hacer manejable- el elevado endeudamiento externo, que crea una brecha cada vez mayor en la Balanza de Pagos, agravada por la tendencia de las importaciones a crecer más rápidamente que las exportaciones (28).

c) No se ha alcanzado el objetivo de elevar la tasa de acumulación interna ni disponer de una corriente elevada de inversión productiva desde el exterior.

Pensamos que nuestras discusiones posteriores deberían concentrarse especialmente en el examen de estas situaciones.

Con todo, aún en el caso de que estos problemas fueran superados -naturalmente que toda superación es relativa- es dable plantearse otras interrogantes que vuelven a cuestionar el futuro del capitalismo monopolista de Estado dependiente en Chile. En efecto, ¿está la oligarquía financiera fascistizada en disposición de compartir parte de la plusvalía generada en las nuevas condiciones con otros sectores sociales? En otras palabras, ¿se producirá el "chorreo" de que habla la propaganda fascista? y, en ese caso, ¿cuál será su importancia relativa?

Este es otro problema fundamental. No se conoce de experiencias fascistas que hayan podido eternizarse en el poder. La supervivencia de la oligarquía financiera como clase dominante se vincula a su capacidad de estructurar un sistema de dominación clasista en el que, siendo hegemónica, comparte el poder y los beneficios de éste con sus aliados eventuales. Y que incluso destine parte de la plusvalía que está en condiciones de captar a ganar para el sistema a determinados sectores de trabajadores.

Pero este no es un problema de decisiones puramente subjetivas. En el capitalismo monopolista de Estado dependiente chileno, la política económica en curso ha reforzado las tendencias inherentes al capitalismo a la concentración de la producción y a la centralización del capital. Existe una feroz disputa intermonopolista y el Estado burgués, por su carácter actual, no juega el papel de regulador de las contradicciones entre fracciones de la burguesía.

Todo esto lo comprenden también los que eventualmente pudieran ser favorecidos por la "modernización" capitalista que se intenta lograr. Y por ello han tendido crecientemente a la unidad de acción con el movimiento popular. Pierden progresivamente la confianza en que lograrán una verdadera apertura del régimen.

Todo ello eleva la importancia de nuestra lucha ideológica. En el futuro será más necesario aún mejorar la calidad de nuestros planteamientos, entrar a la confrontación ideológica y política determinado con exactitud cuáles son los terrenos y las formas de lucha más adecuadas, y ofreciendo una alternativa movilizadora atractiva para todas las fuerzas que objetivamente debemos unir en torno a la clase obrera.

- (1) v. "El Mercurio", 18.3.79. Santiago. La Semana Política. La tesis no es, sin embargo, tan reciente. En su Informe Económico mensual de septiembre de 1977, "El Mercurio" se plantea "caracterizar los cambios más profundos que se han producido en el funcionamiento de la economía chilena a partir de septiembre de 1973".
v. Un enjuiciamiento crítico en una perspectiva cristiana en: Jaime Ruiz-Tagle. "Seis años de política social. Una revolución en marcha". Mensaje Nº 282, septiembre 1979, Santiago.
- (2) P. Togliatti. "Lecciones sobre el fascismo". Ed. de Cultura Popular, México, 1977, pp 38-39 (subrayado nuestro).
- (3) v. por ejemplo: "Objetivo nacional de Chile" en "El Mercurio" 2-5.1.1976, Santiago; Augusto Pinochet, discurso del 11.9.75 en "El Mercurio" 12.9.75, Santiago; "La economía cuatro años después", informe especial de "El Mercurio", septiembre 1977, Santiago; Eduardo Frei, "Futura institucionalidad de la paz en Chile", Centro Belarmino, octubre 1977, Santiago; aparte de múltiples materiales editados por la Unidad Popular y/o sus partidos.
- (4) v. P. Román. "El modelo económico de la Junta Militar y algunos aspectos de la distribución del ingreso", mimeo, La Haya, 1978.
O. Letelier. "Los Chicago boys en Chile", The Nation, 28.8.76.
- (5) v. Irina Osadchaya. "De Keynes a la síntesis neoclásica". Ed. Progreso, Moscú, 1974.
- (6) v. entre otros: Partido Comunista de Chile, Pleno del Comité Central, agosto 1977; "El fascismo en América", recopilación en Nueva Política, Nº 1, México 1976; S. Semionov en Revista América Latina Nº 1/1978, Moscú, pp 85-86; F. Fajnzylber, "El modelo Transnacional", mimeo, 1978, La Haya; A. Briones y O. Caputo, "Nuevas modalidades de acumulación y fascismo dependiente", Chile Informativo Nº 123/124, Casa de Chile, México; T. Do Santos, "¿Cómo entender a Jimmy Carter?" Ed. de Cultura Popular, México, 1977; R. Arismendi, "Acerca de la dialéctica entre la coexistencia pacífica y las transformaciones revolucionarias" en Revista Internacional Nº 1/1976, Praga.
- (7) v. nuestra ponencia anterior: "Significación estratégica de Chile (América Latina) para el imperialismo norteamericano", mimeo, Berlín (RDA), 1978.
- (8) No es nuestra intención examinar los posibles (o necesarios) cambios políticos que podría exigir el desarrollo de esta fase

BALANCE DE SEIS AÑOS DE DICTADURA FASCISTA

por Hugo Fazio

El esquema económico aplicado por la dictadura fascista persigue, según ha expuesto Sergio de Castro, tres objetivos fundamentales. Ellos son: a) el afianzamiento de la Independencia y la Seguridad Nacional; b) propender a la libertad de los chilenos, "restringiendo la acción estatal a lo estrictamente necesario para preservar el bien común"; y c) conseguir "una verdadera justicia social que se ha entendido como el garantizar a todos los habitantes del país la igualdad de acceso a aquellos bienes y servicios que determinan las posibilidades de vivir en forma digna y con perspectivas de progreso" (1).

Si se confrontan los objetivos expuestos por De Castro con lo realmente sucedido en los años de fascismo, se llega a la conclusión que, lejos de afianzarse la independencia y la seguridad nacional, ha tomado nuevas expresiones y dimensiones la dependencia; en vez de avanzarse hacia la libertad, ha funcionado un esquema económico que exige necesariamente el uso de la violencia extrema para poder aplicarse; y que las palabras sobre igualdad de oportunidades y justicia social se reducen al absurdo cuando se ha producido una aguda centralización financiera y una fuerte concentración de la propiedad de los medios de producción, mientras se redistribuye regresivamente el ingreso.

El fascismo ha sido impuesto en el país con la pretensión de establecer una forma de dominación por un largo período de tiempo, sobre la base de desarrollar las formas propias del Capitalismo Monopolista de Estado en las condiciones de un país dependiente. El terror desencadenado, el uso extremo de la violencia, como elemento económico, desde sus formas más brutales hasta las "institucionales", tiene como objetivo crear nuevas posibilidades para acrecentar la potencia del capital extranjero y de los clanes económicos internos.

Magnitud y formas de la dependencia

Las nuevas expresiones y dimensiones que adquiere la dependencia están directamente vinculadas a la estrategia que sigue el capital imperialista. Esta estrategia conduce a un cambio, en pleno desarrollo, en la inserción del país en la división internacional capitalista del trabajo. Frecuentemente, al analizar los cambios que se producen en esta esfera en el conjunto de América Latina, hay la tendencia a destacar sólo algunos de sus rasgos, presentándolos como generales. Por ejemplo, se generaliza para todos los países el proceso de instalación en la región de industrias complementarias de las existentes en los centros imperialistas. Fenómeno que, sin duda, ha

tenido lugar, pero sin manifestarse en cada país por separado. En el caso de Chile, claramente, no es ésta la dirección que adquiere el cambio en la división internacional capitalista del trabajo. Lo que nos muestra que ella adquiere formas específicas en correspondencia con la realidad que presenta cada país: su dimensión, su potencial productivo, la mayor o menor apertura de su comercio exterior, la correlación de fuerzas internas, las condiciones que encuentre el capital imperialista para imponer una u otra política, el tipo de gobierno existente, etc.

La dirección principal de la política imperialista que se sigue en relación con Chile se ajusta a las orientaciones entregadas por la Comisión Trilateral, centro que agrupa a los intereses transnacionales de Estados Unidos, Europa Occidental y Japón. La estructuración del sistema internacional capitalista que propicia la Trilateral parte del fundamento que "el mundo trilateral necesita de los países en desarrollo de manera creciente como fuentes de materias primas, mercados para sus exportaciones y... como socios constructivos en la operación de un orden político y económico mundial operativo" (2). Se propicia crear, en consecuencia, como afirma otro de los documentos de la Trilateral, "un ambiente internacional en el cual todas las naciones consideren que un sistema de comercio multilateral de características liberales, es favorable para sus intereses de largo plazo" (3).

A partir de estas orientaciones se privilegia la producción y la exportación de aquellos bienes, ante todo primarios, que requieren los grandes centros del capitalismo contemporáneo, mientras se da todo tipo de facilidades para el ingreso a los países que se someten a esta política de productos foráneos. Los consorcios transnacionales, para incrementar sus posiciones en los países dependientes y para aprovechar al máximo las inversiones que ya tienen realizadas a escala de todo el mundo capitalista, están por un sistema económico abierto, reduciendo a la nada las medidas internas de protección de las actividades económicas nacionales.

La aplicación de esta política, en Chile, constriñe las actividades económicas que se efectúan en el país, permitiendo que se desarrollen de preferencia tan sólo aquellas que son demandadas por los mercados externos o las que resultan insustituibles para el abastecimiento interno. Por esta vía tiene lugar una modificación en la estructura productiva nacional profundamente regresiva.

Este es uno de los hechos centrales que explica, por ejemplo, la reducción que se ha producido en la producción industrial. En 1978, de acuerdo a las cifras contenidas en las Cuentas Nacionales de ODEPLAN, su nivel fue un 15,9% inferior al registrado en 1972. En el año pasado, incluso de haberse dado una recuperación en la producción de 7%, como han anticipado los voceros de la dictadura, el aporte de la industria manufacturera al Producto Geográfico Bruto a pre

cios de mercado sería todavía menor en un 10% aproximadamente al alcanzado en 1972.

Cuadro Nº 1

APORTE DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

AL PGB A PRECIOS DE MERCADO

(Fuente: Odeplán. Base: 1972 = 100)

1972	100,0	1976	71,8
1973	93,5	1977	80,6
1974	92,6	1978	84,1
1975	67,3	1979 (1)	90,0

(1) Considerando un incremento de 7% con relación a 1978.

En el plano agrícola, esta política ha tenido consecuencias particularmente agudas en la producción de trigo y remolacha. En el primer caso, de acuerdo a las cifras del INE, la cosecha de la temporada agrícola 1978-79 fue un 27,2% menor a los mejores registros alcanzados en el curso de la presente década, mientras en la remolacha la reducción llegaba a 69,7%.

Las posibilidades de competir de los productores nacionales de trigo en un mercado abierto son muy precarias, dado que los rendimientos en el país son inferiores en más de un 50% a los existentes en las naciones exportadoras de este cereal, a lo que se añade que los costos de producción les resultan incomparablemente más elevados. Esta política hace al país dependiente en el abastecimiento a la población de dos productos que son imprescindibles en su alimentación. El déficit más importante en la alimentación popular es el de calorías, las que se obtienen preferentemente de alimentos derivados del trigo y en menor medida del azúcar.

De otra parte, como resultado de esta política, el comercio exterior tiende a concentrarse en un número reducido de países. En los primeros siete meses de 1979, el 48% del comercio exterior total se efectuó con tan sólo cuatro países: Estados Unidos, República Federal Alemana, Japón y Brasil. La participación norteamericana en dicho total se aproxima a una quinta parte. Siendo el peso de los consorcios transnacionales norteamericanos aún mayor, si se considera que una parte del comercio que se realiza con terceros países se efectúa con sus filiales.

El carácter que tiene este comercio exterior, si se considera el tipo de productos que se exportan e importan, el valor agregado de unos y otros, deja también para el país un saldo en contra altamente desfavorable. Lo antinacional de esta política se expresa, igualmente, por el hecho que la dictadura redujo unilateralmente, a niveles mínimos, las tasas de protección, en circunstancias que la tenden-

cia en los países imperialistas es aumentarlos y otras naciones, como Brasil -con la que Chile tiene un activo intercambio-, mantienen altas tasas de protección.

Cuadro Nº 2

COMERCIO EXTERIOR TOTAL CON LOS PRINCIPALES PAISES

(Fuente: Banco Central. En millones de dólares. Embarques de exportación e importaciones registrados)

<u>País</u>	<u>1978</u>	<u>enero-julio 78</u>	<u>enero-julio 79</u>	<u>% sobre total</u>
EE.UU.	1.131,4	593,4	750,3	18,1%
R.F.A.	559,5	309,7	453,4	10,9%
Japón	505,0	283,5	394,6	9,5%
Brasil	506,5	250,0	390,4	9,4%

Con este esquema se han creado condiciones para que renglones importantes del mercado interno chileno pasen a ser controlados desde el exterior. Las corporaciones transnacionales para dominar estos sectores no requieren hacer inversiones directas en el país. Ello ayuda a explicar, tanto la dirección como la cuantía que tiene, hasta el momento, la inversión extranjera directa. Esta inversión, cuando se ha concretado, lo ha sido, de preferencia, para apoderarse de empresas en pleno funcionamiento, en condiciones sumamente ventajosas. El monto de la inversión extranjera directa está aún muy lejos del esperado por la dictadura, empezando recién a alcanzar cifras de cierta importancia a partir de 1978.

De concretarse las inversiones autorizadas por el Comité de Inversiones Extranjeras, que a junio de 1979 sumaban 4.122,5 millones de dólares, su dirección será la propiciada por la trilateral. Un 90,56% de dichas autorizaciones están destinadas a realizar inversiones en el sector minero, fundamentalmente cobre, y a la explotación de combustibles.

La dependencia financiera

La transnacionalización creciente de la economía que impulsa la trilateral requiere que el capital financiero imperialista, y en particular su banca, amolde su funcionamiento a estas necesidades expansivas. El incremento de la actividad internacional de las transnacionales exige contar con la base financiera correspondiente. Proceso que, de otra parte, se vio fuertemente estimulado al buscar la gran banca de los países imperialistas nuevas fuentes de utilidades. La expansión hacia el exterior de los bancos estadounidenses -que son los que actúan preferentemente hacia nuestro país- se produjo precisamente en el momento en que se estancó el crecimiento del cré

dito interno en Estados Unidos. Este financiamiento, a su vez, ha venido a cubrir, en porcentaje importante -tal como acontece en el caso de Chile-, los cuantiosos déficits que en una gran cantidad de países dependientes se viene produciendo en las cuentas corrientes de sus balanzas de pago.

En Chile, el esquema económico del fascismo no puede funcionar sin el financiamiento que le proporciona la banca transnacional. El déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos y la brecha financiera que se debe cubrir en moneda extranjera han adquirido expresiones muy considerables (4).

Esta situación no tiene un carácter coyuntural. La base objetiva principal de estas tendencias deficitarias las da el propio dominio imperialista y las formas como él se expresa. La política que se sigue está dictada a partir de los intereses del capital imperialista, que queda, de esta manera, en condiciones de extraer grandes recursos del país por diversos conductos, al tiempo que acentúa su control del mercado interno y coloca la producción exportable del país en dependencia de sus necesidades. El déficit en cuenta corriente y el crecimiento de la deuda externa aumenta la dependencia del capital financiero norteamericano, siendo, a la vez, una consecuencia de la magnitud que la dependencia ya ha alcanzado.

En la balanza comercial, la política de facilidades dadas a las importaciones y el control que tiene el capital extranjero sobre la economía conducen a generar una gran presión deficitaria. Es ello lo que explica que se haya dado un déficit apreciable incluso en un año, como 1979, en que existieron condiciones favorables de precios para varios de los productos fundamentales de exportación del país, como fue el caso, entre otros bienes, del cobre, la celulosa y el molibdeno. En cuanto al déficit en la balanza de servicios, su origen reside, ante todo, en el alto costo que representa para el país el servicio de los intereses por los créditos recibidos. Monto que tiende a crecer por el propio incremento del endeudamiento y porque, si bien los últimos financiamientos se están obteniendo con recargos menores sobre el costo de los préstamos entre los bancos de primera clase (lo que explica que se estén efectuando algunos pagos adelantados), las tasas de interés en los mercados internacionales vienen registrando un curso ascendente. En cuanto a la deuda externa, por el propio déficit en cuenta corriente y la política que se ha venido siguiendo de incremento de las reservas, su servicio anual también adquiere formas crecientes.

Y como el financiamiento para cubrir estos déficits lo proporciona, fundamentalmente, la banca transnacional, las relaciones de dependencia se hacen más y más estrechas con el núcleo central del capital financiero imperialista y, ante todo, con el de origen norteamericano.

En conclusión, la dependencia se refuerza deformando y haciendo aún más regresiva la estructura productiva del país. En Chile actualmente se repiten, en una escala superior y con efectos todavía más perniciosos, fenómenos anotados por Lenin hace 60 años atrás. En "El imperialismo, fase superior del capitalismo", Lenin entrega cifras de cómo el aumento de las exportaciones de los países imperialistas hacía Chile en los últimos años del siglo pasado y en los primeros años del presente siglo, estuvo directamente vinculado al otorgamiento que se le hacía de préstamos. "Los hechos hablan con claridad -escribía Lenin-: el aumento de la exportación está precisamente relacionado con las fraudulentas maquinaciones del capital financiero que... saca al buey dos cueros: primero, el beneficio del empréstito y segundo, un beneficio de ese mismo empréstito, cuando se invierte en adquirir artículos de Krupp o material ferroviario del syndicato del acero" (5).

Esta situación de dependencia también conlleva que se deje al país expuesto totalmente a las conmociones que vienen sacudiendo a la economía de los países imperialistas, ante todo a la norteamericana. Problema muy actual por los síntomas de recesión que se dan actualmente en Estados Unidos, los que amenazan propagarse, y por las medidas que el gobierno de Carter viene adoptando para enfrentar la inflación y la crisis del dólar (aumento de las tasas de redescuento, mayores encajes por los depósitos, etc.).

Mal se puede decir, en consecuencia, como Pinochet o De Castro, que el país avanza por el camino de la Independencia y de la Seguridad Nacional. La dependencia, por el contrario, se ahonda.

Expansión de los principales grupos económicos

Paralelamente, los grupos más poderosos de los clanes económicos internos crecen aceleradamente. Expanden sus posiciones, aumentan sus patrimonios, obtienen elevadas utilidades, copan nuevos sectores, se desarrollan como conglomerados e incluso, los más fuertes de entre ellos, como sumas de conglomerados. Se incrementa la centralización financiera y continúa el proceso de concentración de la propiedad de los principales medios de producción. Crece la significación del capital financiero en la economía chilena. Si se analiza el listado preparado por el economista Roberto Cerri sobre los principales grupos económicos existentes en la actualidad, se aprecia nítidamente el peso alcanzado por el capital financiero (6). La mayoría de estos grupos se puede definir como expresión de este tipo de capital. Es el caso de los grupos Cruzat-Larraín, Vial, Matte Larraín, Edwards, Said, Yarur y Luksic.

La expansión de los clanes económicos se ha producido, sobre todo, a través de algunas vías.

a) Una de ellas ha sido la adquisición en condiciones altamente fa-

vorables de las empresas estatales que se han privatizado. La venta de estas empresas por el Estado ha sido, en definitiva, un expediente para traspasar a propiedad del capital financiero (nacional y extranjero y a algunas otras capas burguesas) grandes masas de recursos. El economista Alejandro Foxley ha calculado que "el valor de venta de 112 empresas entre 1974 y 1978, para las cuales se dispone de información, fue de 290 millones de dólares. El balance de sólo 17 de ellas en 1977 mostraba que el valor de patrimonio transferido por el Estado era de 302 millones de dólares, lo que está indicando el bajo valor de venta y la rápida ganancia de capital obtenida por los compradores privados" (7). Se trata, por lo tanto, de un traspaso de sumas gigantescas a sectores minoritarios, realizado aprovechando el control alcanzado por estos sectores sobre el aparato del Estado. Fenómenos similares se han dado con el traspaso de tierras expropiadas e incluso con el de algunas unidades cooperativas. Este traspaso de recursos continúa, ya que la ofensiva privatizadora todavía no finaliza. El capital imperialista y los grupos económicos nacionales presionan para que se amplíe a todas las esferas productivas e igualmente a campos como la salud y la educación (en los que ya ha empezado este proceso) y a la previsión, cuya reforma ha pasado a ser, al decir del Ministro de Trabajo, José Piñera, el objetivo fundamental de su Ministerio, luego de promulgado el Plan Laboral. Su hermano Sebastián, gerente general del Banco de Talca, dando a conocer lo que hay detrás de este proyecto de "reforma", ha señalado "que los recursos del sistema previsional deben estar a disposición del mercado de capitales" (8).

b) Un segundo mecanismo utilizado en este proceso de expansión se dio gracias al grado de control que pasaron a tener los clanes económicos del sistema financiero, especialmente al momento de privatizarse la banca comercial. Así lograron manejar en su beneficio parte importante del ahorro nacional y traspasaron en su provecho excedentes producidos en otros sectores, como resultado de las altas tasas de interés por los créditos que han impuesto. Su proceso de expansión, en consecuencia, se ha producido también utilizando recursos de terceros o fondos que han extraído de éstos. Su forma de actuar tiene un carácter altamente parasitario. La esencia del parasitismo proviene, como señaló Lenin, del alto beneficio obtenido como rentista o como capital usurero. Su nivel de inversiones productivas es bajo, comenzándose recién a manifestar en el curso de 1978 preferentemente hacia aquellos sectores que presentan posibilidades de expansión en función del mercado externo.

c) Un mecanismo cada vez más importante en el crecimiento de los grandes grupos económicos, se dio, en septiembre de 1977, al ser autorizados los bancos comerciales a captar créditos externos. Esto les permitió disponer de una masa de recursos líquidos considerablemente mayor, que utilizaron y utilizan, en parte importante, para apoderarse del diferencial existente entre las tasas de interés internas y externas.

Al pasar a actuar la banca privada en este campo se produjo un salto cualitativo en el estrechamiento de sus vínculos con el capital financiero imperialista, aprovechando la forma de penetración que éste ha usado de preferencia hacia Chile en estos años. En septiembre último los bancos comerciales tenían a su cargo el 54% de la intermediación de los créditos externos llegados al país (9). Beneficiándose con ello, especialmente, los grupos más poderosos del capital financiero interno. Un estudio de Cieplan sobre los principales usuarios del artículo 14 revela que el grupo de Javier Vial, que es el más poderoso en el sector financiero, captó por este expediente, entre los años 1976 y 1978, la suma de 113 millones de dólares. Por su parte, el grupo Cruzat-Larraín recibía, en el mismo período, 58 millones de dólares. Se ha calculado que las diferencias entre las tasas de interés internas y externas han significado a estos grupos una utilidad de 331 millones de dólares (10). La estrecha relación que se desarrolla entre el capital financiero imperialista y el interno es, como se puede apreciar, de dependencia, pero dejando y creando, a la vez, a los grupos económicos chilenos un amplio campo de acción y expansión.

d) El aparato estatal ha sido utilizado a través de múltiples expedientes para impulsar este proceso de crecimiento de los clanes. Por ejemplo, a ello han servido las diferentes medidas adoptadas para colocar a los grupos económicos en una situación privilegiada en relación a los trabajadores y a la gran mayoría de las capas de la población, incluidos amplios sectores de la burguesía. Lo más característico en este sentido es el grado de superexplotación que se ha impuesto a los asalariados y que ahora se busca "institucionalizar" a través del Plan Laboral.

e) Finalmente habría que destacar que este fortalecimiento también se ha dado aprovechando la situación de crisis por la que han pasado o pasan una gran cantidad de empresas, lo que les ha permitido a los clanes liquidar competidores o adquirir unidades económicas en condiciones ampliamente ventajosas. Un ejemplo de ello lo da la expansión que el grupo Vial alcanzó en el sector de la línea blanca.

Son hechos de este tipo los que han permitido un desarrollo acelerado de unos pocos grupos económicos. Por la magnitud de su crecimiento destacan especialmente los clanes de Cruzat-Larraín y de Javier Vial, cuyos patrimonios y activos se han multiplicado varias veces en estos años. Estos dos grupos han adquirido, según cálculos de Roberto Cerri, "un control equivalente al 50% del patrimonio de las 200 mayores sociedades anónimas que transan sus acciones en la bolsa de comercio: esto equivale aproximadamente a mil millones de dólares" (11). Estos grupos pasan a ser cabeza, incluso, de una suma de conglomerados. Sus decisiones, por lo tanto, no las adoptan a partir del interés particular e inmediato de cada una de sus empresas, sino de acuerdo a consideraciones globales, teniendo estas resolu-

ciones una incidencia muy grande en la marcha del conjunto de la economía.

Estos grupos luchan activamente entre sí en la búsqueda de ampliar sus respectivos radios de acción; pero, a la vez, desarrollan toda una variedad de actividades conjuntas para fortalecer sus posiciones y actúan mancomunadamente cuando éstas se ven amagadas. Un ejemplo saliente en la organización de actividades conjuntas lo proporciona la constitución, en el segundo semestre de 1979, de un holding exportador de la producción de las cuatro empresas que controlan el 100% de las ventas al exterior de celulosa y papel, convirtiéndose en la segunda empresa exportadora del país, después de Codelco, con ventas anuales calculadas para el año pasado en 250 millones de dólares. Estas cuatro empresas son: Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (grupo Matte Larraín), Inforsa (grupo Vial), Celulosa Arauco y Celulosa Constitución (ambas del grupo Cruzat-Larraín).

El enorme peso alcanzado por unos pocos grupos de la oligarquía financiera en la economía chilena indica que la lucha actual por cambios en la estructura de la propiedad debería realizarse poniendo en el centro a este reducido número de clanes. La dimensión que han alcanzado conduce a que, si son expropiadas de conjunto, este solo acto baste -junto con una política clara en relación a determinadas empresas extranjeras fundamentales, particularmente norteamericanas- para cambiar fuertemente la estructura de la propiedad, facilitando la constitución de un poderoso sector estatal o social.

Los grandes grupos de la oligarquía financiera son hoy, indiscutiblemente, mucho más poderosos que ayer. Su expansión conduce, sin embargo, a acentuar las contradicciones al interior del país, lo que da a su poderío una base de sustentación, al mismo tiempo, débil.

El proceso de concentración en el agro

En el agro se ha producido, igualmente, un agudo proceso de concentración. Los grandes dueños de la tierra han recompuesto sus posiciones, afectadas por la Reforma Agraria, pero desempeñando un papel secundario, aunque de ninguna manera despreciable, en el mecanismo de poder que se ha generado. Al mismo tiempo, crece la influencia en el campo del capital financiero y de otras capas burguesas urbanas, mientras el capital extranjero inicia su proceso de penetración.

Las formas como se ha ido dando este proceso de concentración han sido muy variadas. Un 29,7% de las hectáreas físicas expropiadas por la Reforma Agraria fueron, lisa y llanamente, devueltas a sus antiguos propietarios. Otro 16,4% fue vendido directamente o rematado por CORA, o su sucesora ODENA; realizándose estas operaciones de la manera más favorable a los sectores económicos más poderosos. De las

tierras expropiadas, un 35,3% del total fue asignado a campesinos en propiedad privada y, en algunos casos, colectiva. Sin embargo, estas tierras, en parte importante, les han sido arrebatadas. En el caso de las parcelas individuales la estimación que existe es que ya se han vendido o traspasado un 40 ó 45% de ellas, debiéndose destacar que entre estas tierras hay áreas regadas de alta calidad productiva. De las cooperativas, subsisten sólo 60 de las 306 existentes en 1973 (12). De manera que en manos de los campesinos queda únicamente menos de un 20% de las tierras expropiadas por la Reforma Agraria.

En una perspectiva en el tiempo mayor, el proceso más general para impulsar el proceso de concentración en el agro, lo constituye el funcionamiento, sin limitaciones de ningún tipo, del mercado de la tierra. Por este camino son desplazados tanto campesinos del área reformada, los mapuches, así como pequeños, medianos e incluso algunos grandes propietarios. En el país se ha desatado un fuerte ola especulativa en el mercado de la tierra. En un estudio realizado por el Departamento de Economía Agraria de la Universidad Católica se llega a la conclusión que "los precios promedio de la tierra en el quinquenio 1974-1978 son casi el doble de los registrados en el quinquenio 1953-1958, que fueron a su vez los más altos que se registraron en el período anterior a 1970". Tendencia que se ha acentuado en 1979. Este proceso se desarrolla con la particularidad que -como señala el mencionado estudio del Departamento de Economía Agraria - "los precios de la tierra han aumentado más rápidamente en la Zona Centro-Norte, caracterizada por una aptitud frutal bastante generalizada, que en la región comprendida entre Talca y Bío-Bío, región concentrada en la producción de los llamados cultivos tradicionales" (13).

Esta situación "ilustra en forma bastante gráfica la existencia del denominado "dualismo agrícola", originado por el impacto diferencial que el esquema económico actual ha tenido sobre las regiones del país" (14). En el agro se produce, al igual que en el conjunto de la economía, un cambio en la estructura de la producción. Crecen algunos sectores vinculados, de preferencia, al mercado externo, mientras se reducen sectores fundamentales destinados a atender las necesidades del mercado interno: "La política social de mercado -ha constatado el mismo departamento universitario- ha beneficiado a cierto grupo de productores y ha perjudicado a otros, especialmente a aquellos especializados en los llamados cultivos tradicionales". Hecho, este último, muy grave, no sólo por su incidencia en la atención de las necesidades del mercado interno, sino debido a que, como destaca el citado centro de estudio, "más de un 80% del área cultivada del país se dedica a estos rubros", ocupando a "una de cada tres personas que trabajan en el sector agropecuario", "lo que conlleva a este grupo de cultivos una gran importancia como determinante del nivel de empleo y bienestar rural. Si se toman como datos la actual estructura de precios relativos, el tamaño de la empresa y el

nivel tecnológico predominante, se concluye que efectivamente la rentabilidad de los cultivos tradicionales es baja y, en muchos casos, negativa" (15). Situación que es aprovechada por intereses ajenos al sector agrícola o por los propietarios de tierra más poderosos para hacerse de las propiedades cuyos empresarios entran en crisis.

Entre los sectores que crecen destacan nitidamente dos: el maderero y el frutícola. Con la característica que el control de estos sectores lo tienen de manera cada vez más pronunciada, grupos de la oligarquía financiera (en el caso del sector maderero) o grandes firmas comercializadoras y, ante todo, exportadoras (en el frutícola). En el maderero las posiciones más importantes las tienen los Cruzat-Larraín, los Vial y los Matte que, como ya se ha dicho, controlan la industria de la celulosa y del papel, levantan grandes aserraderos y poseen las áreas más extensas forestadas o reforestadas en el sector privado. En el sector frutícola cinco empresas controlan, de acuerdo a antecedentes del Canco Central para el primer semestre de 1979, un 70% de las exportaciones totales. Ellas son: David del Curto, Compañía Frutera Sudamericana, Pruzzo y Cía. Ltda., Cooperativa Agrícola y Frutera Curicó y Coexport. Son estos sectores que se expanden los que se expresan a través del Ministro de Agricultura, Alfonso Márquez de la Plata, que está doblemente unido a ellos, de una parte por sus vínculos con el grupo Cruzat-Larraín y del otro como productor frutícola.

Este esquema económico deja en situación muy desmedrada a amplias regiones del país. Las áreas cubiertas por los llamados cultivos tradicionales son muy amplias, estando casi la mitad de ellas ocupadas en cultivos de trigo y betarraga, rubros particularmente afectados por la política en aplicación. El propio Márquez de la Plata considera que la zona que se encuentra en una situación más "conflictiva va desde Talca hasta Cautín, donde las opciones (de adaptarse al esquema económico) -según reconoce- son reducidas" (16). Más al sur, hasta la región de Llanquihue, también se ha producido un deterioro en la producción debido a la magnitud que alcanza la importación de leche y de sus derivados.

En la situación del agro destaca, igualmente, que se produce un acelerado proceso de control del sector por intereses radicados fuera de él o por capas que cumplen funciones de intermediarios. Fenómeno que se expresa por varios conductos. Uno de ellos lo proporciona el grado de control y la explotación de parte del sistema financiero. "Los créditos que antes otorgaba el Estado -ha editorializado "Mensaje"- operan ahora según las exigencias de la banca privada, con intereses del 19% anual sobre el IPC, imposibles para el campesino. No pocos han tenido que vender sus tierras para poder pagar sus créditos" (17).

Otra forma la entrega el control por grupos económicos, entre los que destacan los de Javier Vial y Raúl Sahli, del abastecimiento de

insumos agrícolas, función que antes también preferentemente cumplían organismos estatales. La explotación de muchos productores agrícolas se da, además, al momento de comercializar su producción, por parte de molinos, plantas lecheras, etc. Es el caso notorio de los productores de trigo, arroz y leche.

Son varios los principales grupos económicos que tienen intereses, de otra parte, en la esfera agroindustrial o en la comercialización de la producción agrícola. El grupo Cruzat-Larraín lo hace, por ejemplo, a través de COIA, CRAV y Watts Alimentos; el grupo de Javier Vial por intermedio de Compañía Industrial, Indus Lever, Aceites y Alcoholes Patria y Agroindustrias BHC Llay-Llay; el de Mauricio Hochschild por mediación del Consorcio Agroindustrial de Malloa, etc. La presencia directa del capital extranjero, que hasta ahora se manifestaba de manera muy reducida, igualmente comienza a acentuarse. Adquieren predios y empiezan a manifestarse directamente en otras esferas. Se ha anunciado, para dar un caso, que grandes empresas internacionales comercializadoras de granos, que hasta ahora se dedicaban a controlar el mercado interno desde el exterior, se preparan para entrar a adquirir también la producción nacional. Ellas son Trasamérica (capitales españoles) y Continental (capitales norteamericanos).

Desde luego que esta política afecta, sobre todo, a las capas más pobres del campo. Ya hemos hablado del despojo masivo de que han sido víctimas los campesinos del sector reformado. Igualmente dramática es la situación de los pequeños propietarios. De acuerdo a estudios dados a conocer por la Sociedad Nacional de Agricultura, que anticipan la continuación del proceso de desalojo masivo en el agro, un 68% de los propietarios agrícolas, que suman 350.000 en todo el país, son "meros vivientes rurales" (18).

Estos sectores de pequeños propietarios, en los marcos de una política que propicia su liquidación, han visto, en estos años, fuertemente reducida la asistencia técnica que recibían, la cual, por lo demás, también se privatiza, transformándose en otra fuente de lucro para sectores privados que se apoderan de parte de los escasos recursos que el Estado proporciona. "La asistencia técnica del Estado -ha comentado "Mensaje"-, que en 1970-71 favorecía a unos 150.000 pequeños productores y asentados, hoy es operada por el sector privado y no alcanza a más de 14.800 campesinos. La asistencia crediticia de INDAP -y hay que optar por una u otra- debe alcanzar a otros 20.000 ó 25.000 pequeños propietarios" (19).

El desalojo masivo de campesinos ha originado nuevas y más agudas formas de explotación. Las posibilidades de quienes son desalojados de marcharse a la ciudad tras fuentes de trabajo es muy escasa por las altas tasas de cesantía existentes nacionalmente. Ello les obliga a permanecer en las cercanías de los lugares de donde han sido desalojados, en espera de cualquier trabajo. Esta situación ha posi-

bilitado que se ponga en práctica el sistema por los dueños de la tierra de "no tener mano de obra permanente en el fundo, sino temporarios a contrata". Se crean así los "villorrios agrícolas" que recomendó hace algún tiempo la SNA, donde el patrón recoge cada día la mano de obra que necesita, ahorrándose problemas de contrato, imposiciones, seguros, sindicalización, etc." (20). Es un proceso de proletarianización que, por la manera como se efectúa, permite las más acentuadas formas de explotación. Por su parte, el pago en dinero de las remuneraciones se ha reducido de un 75 a un 50% del monto fijado.

La función y el uso del aparato del Estado

Para completar una visión global de los cambios más generales producidos en la estructura de funcionamiento de la economía chilena hay que precisar el papel que desempeña el aparato del Estado. Los portavoces del régimen definen el carácter que reviste su acción como "subsidiario". Muchos sectores opuestos a la dictadura hacen suya esta afirmación y la dan por válida. Sin embargo, el análisis de todos los cambios que se han producido en el funcionamiento de la economía muestra que la acción del Estado ha resultado determinante. Por lo demás, el esquema económico en aplicación requiere, expresamente, del uso acentuado de la violencia, la que se puede manifestar —y así efectivamente ha acontecido en estos años— en diferentes gradaciones y formas, desde el aumento de las horas de trabajo y la reducción violenta de las remuneraciones impuestas a través de la presión directa, hasta los procesos actuales de "institucionalización".

La "institucionalidad" fascista no es más que la expresión de este mismo fenómeno en otro momento y nivel. El Plan Laboral, su máxima "creación", tiene como objetivo la mantención de las altas tasas de explotación de los trabajadores. Se trata de encuadrar el movimiento sindical y la presencia de los trabajadores dentro del esquema económico general. Para ello, se propende a una mal llamada "libertad sindical", dirigida a atomizar las organizaciones de los trabajadores. Se establece un sistema de "negociación", que crea un desequilibrio muy marcado a favor del sector empresarial, tratando, además, de generar situaciones que llevan al enfrentamiento entre distintos sectores de trabajadores, en especial entre los que tienen trabajo y los miles que se encuentran cesantes. En consonancia con lo anterior, se pretende imponer una ficción del derecho de huelga, que llevaría a los trabajadores, si se limitan a actuar en los marcos del esquema que se les quiere imponer, a contar con formas de lucha muy precarias.

La intervención del Estado no adquiere las mismas expresiones, necesariamente, que en el pasado. Hay expedientes de política económica que se usan menos o no se usan. Igualmente se ha reducido —aunque sigue siendo todavía importante— la propiedad estatal de medios de

producción. Pero, si algunas formas, por una u otra razón, se debilitan o desaparecen, se amplía la utilización de otras. Cada uno de los pasos del aparato estatal va dirigido a servir los intereses de los sectores minoritarios que participan del festín del poder. Basta, para comprobarlo, recordar cómo se ha producido el proceso de concentración y centralización que ya hemos analizado.

Una de las formas actuales más importantes lo entrega, también, el uso que se hace del presupuesto. Si se analizan, por ejemplo, los subsidios concedidos, se aprecia que la mayor parte de ellos van a parar precisamente a manos de dichos sectores minoritarios. En 1978, el 55,2% de los subsidios totales concedidos fue entregado a los exportadores por concepto de devolución del IVA. El año pasado, ese porcentaje, en el primer semestre, subió al 58,4%.

Entre los subsidios que se entregan destacan también los concedidos como bonificación y para contratación adicional de mano de obra, con la particularidad que ellos no se proporcionan a los trabajadores desocupados, sino a los empresarios, para abaratar sus costos en mano de obra. De la misma manera, el Plan del Empleo Mínimo no constituye tampoco verdaderamente un subsidio, sino que otro mecanismo de explotación. Estudios realizados demuestran que el escaso monto de los salarios que se les entrega a los participantes en este sistema, no sólo corresponden a una parte demasiado reducida de lo que estos trabajadores producen en la jornada completa que deben cumplir, sino que también son muy inferiores al mínimo que necesitarían para subsistir sin aniquilarse a corto plazo. Otro de los principales beneficiados por "subsidios" son las ya varias veces señaladas empresas forestales a las cuales se les "devuelve" hasta el 75% de los gastos en que se incurre al plantar un bosque", entre otras muchas granjerías (21).

Los ejemplos que se podrían dar sobre la forma como se pone el funcionamiento del aparato del Estado al servicio del gran capital pueden ser interminables. En la construcción de viviendas, para citar un último caso, los recursos que el Estado destina a este fin ya no los usa directamente, sino que ahora se los entrega al sector privado, al modificarse la forma de contratación establecida por el SERVIU. Lógicamente las utilidades, de acuerdo a los principios de la "subsidiaridad" del Estado, quedan en manos del sector privado, ya sea de los grandes empresarios de la construcción o del capital financiero que, a través de los bancos, han pasado también a desempeñar un papel dominante en este campo.

En síntesis, el funcionamiento de la economía, en cada esfera, se condiciona a los intereses del capital financiero, extranjero y nacional.

La dimensión de la superexplotación

Como ya está dicho, una de las formas principales que ha tomado la intervención estatal es la imposición de un fuerte nivel de superexplotación de los trabajadores, lo que necesariamente ha tenido que manifestarse en una contracción en la capacidad de consumo de la mayoría de la población.

La participación de los sueldos y salarios en el ingreso nacional fue en 1978 de 49,4%, en circunstancias que en 1972 llegó a 62,8%. La magnitud que ha alcanzado la reducción en el consumo de parte de los sectores mayoritarios de la población quedó claramente de manifiesto en la encuesta de Presupuestos Familiares efectuada en 1978 por el INE. Dicha encuesta, si se la compara con la precedente, realizada en 1969, revela que la participación en el consumo total del 80% de la población disminuye, en porcentajes crecientes, a medida que se baja en el nivel de ingresos, reduciéndose la participación del 20% de menores ingresos de un 7,7 a un 5,2% del consumo total. En cambio, la participación del 20% de la población de mayores ingresos aumentó de 43,2 a 51,0%.

Por su parte, un estudio realizado por el Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos de la Universidad de Chile, sobre la disponibilidad de calorías y proteínas per cápita, revela que en 1978 la disponibilidad de calorías fue un 6,3% inferior a la de 1972, mientras que la de proteínas disminuía en un 17,2%. La redistribución regresiva del consumo se demuestra en el hecho que este fenómeno no se produce a pesar que las estadísticas del Ministerio de Hacienda muestran un crecimiento a partir de 1974 del consumo privado global, lo que indica la dimensión en que aumenta el consumo de una reducida minoría, fenómeno, por lo demás, fácilmente comprobable con el incremento que se viene produciendo en la importación de determinados bienes que solamente esta minoría puede adquirir.

Algunas conclusiones generales

Se trata, por lo tanto, de un esquema económico que favorece a una minoría, mientras perjudica a la mayoría de la población y al país como tal. El fortalecimiento de estos sectores, hasta ahora, no se traduce en un aumento de la producción. Por el contrario, en sectores fundamentales ésta se mantiene al nivel que tenía a comienzos de la década e incluso, en algunos de ellos, por debajo de los niveles alcanzados en ese entonces.

En general, se produce un cambio en la composición del producto. Crece el sector terciario, mientras se reducen globalmente los sectores productivos. El comercio y los servicios, que en 1972 representaban el 45,8% del origen por rama de la actividad del Producto Geográfico Bruto a precios de mercado, en 1979 llegaron a constituir el 49,4% de este indicador. Mientras que, a la inversa, agricultura,

pesca, minas, industria y construcción, pasaban de un 48,1 al 43,9% del total, como consecuencia de la disminución absoluta y porcentual registrada en la industria y en la construcción. La participación en el total de la industria se reduce, entre 1972 y 1978, de 26,1 a 20,9% y la de la construcción de 4,3 a 2,6%. Por su parte, energía y transporte pasan, en el mismo período, de un 6 a un 6,6% del total.

Cuadro Nº 3

PARTICIPACION PORCENTUAL POR RAMA DE ACTIVIDAD EN EL PGB A PRECIOS DE MERCADO

(Fuente: ODEPLAN. En porcentajes del total)

	1972	1978
Agricultura	8,3	8,7
Pesca	0,2	0,7
Minas	9,2	11,0
Industria	26,1	20,9
Construcción	4,3	2,6
Energía	1,8	2,3
Transportes	4,2	4,3
Comercio	20,2	21,8
Servicios	25,6	27,6

Tampoco el fortalecimiento de estos sectores minoritarios y del capital extranjero se ha traducido en un crecimiento de la capacidad productiva del país. En el curso futuro de la economía pesarán necesariamente las bajas tasas de inversión registradas en todos estos años. El anuario estadístico de CEPAL de 1978, permite apreciar gráficamente el bajísimo nivel de inversiones en Chile, durante estos años, en comparación con los restantes países de América Latina. En el período 1975-77, Chile fue, y a bastante distancia de los demás, el país latinoamericano con menor coeficiente de inversión interna bruta total. Mientras en promedio, en dichos años, se tenía en Chile un coeficiente de 7,9%, en América Latina era en promedio de 26,8%. En dicho período, en muchas esferas, el país ni siquiera fue capaz de mantener el capital acumulado en el pasado. En 1978, la inversión alcanzó a un 11,3% del Producto Geográfico Bruto, estimándose por el Taller de Coyuntura del Departamento de Economía de la Universidad de Chile, que en 1979 habría llegado a un 12,1%, porcentaje que continúa siendo muy inferior a los promedios latinoamericanos (21).

En este período el fascismo ha sido incapaz de estabilizar la situación económica. No ha podido impedir que se profundicen múltiples conflictos de clase, lo que crea una base objetiva para una gran acción de masas contra su política económica y, lógicamente, también contra el mismo régimen. En la medida que la acción de las masas se

COMUNICADO CONJUNTO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE
Y DEL PARTIDO POPULAR REVOLUCIONARIO DE MONGOLIA

Invitado por el compañero Yu. Tsedembal, Primer Secretario del Comité Central del Partido Popular Revolucionario de Mongolia, el compañero Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile, en compañía de su esposa, efectuó una visita amistosa a la República Popular de Mongolia entre los días 28 de septiembre y 5 de octubre de 1979.

Durante la estancia del compañero Luis Corvalán en la RPM, el compañero Yu. Tsedembal, Primer Secretario del Comité Central del PPRM, sostuvo con él encuentros y conversaciones amistosas y cordiales. En ellas tomaron parte también los miembros del Buró Político del Comité Central del PPRM: compañeros D. Molomzhams, N. Zhagvaral, N. Luvsanravdan y los compañeros D. Gombozhav, B. Altanguerel, miembros suplentes del Buró Político del Comité Central del PPRM, así como el compañero Sh. Dagva, encargado interino del Departamento de Relaciones Internacionales del Comité Central del PPRM.

El compañero Luis Corvalán informó al compañero Yu. Tsedembal sobre la heroica lucha de la clase obrera y del pueblo de Chile en contra de la dictadura fascista.

El compañero Yu. Tsedembal hizo saber detalladamente al compañero Luis Corvalán sobre la actividad del PPRM respecto a la dirección de la marcha de la construcción socialista en la RPM y la realización en la práctica de las directivas programadas por el XVII Congreso del PPRM en el terreno de la actividad de la política exterior.

El compañero Luis Corvalán y su esposa conocieron los logros del pueblo mongol en la construcción económica y cultural y sostuvieron encuentros y conversaciones cordiales con los representantes de la clase obrera, del arat cooperado y de la intelectualidad trabajadora.

En todas partes les ofrecieron una cálida y fraternal acogida, lo que constituyó una emocionante demostración de la solidaridad internacionalista de los trabajadores mongoles con el pueblo chileno en lucha.

El compañero Luis Corvalán valoró altamente los éxitos del pueblo mongol en la construcción socialista, alcanzados bajo la dirección del PPRM, así como los esfuerzos de la política exterior del Gobier

no de la RPM encaminados al robustecimiento de la unión y fraternidad con la Unión Soviética y demás países de la comunidad socialista y al fortalecimiento de la paz y la seguridad en Asia y en el mundo entero.

El compañero Luis Corvalán, en nombre del Partido Comunista de Chile, expresó profundo agradecimiento al PPRM por la solidaridad con los comunistas y con todo el pueblo trabajador chileno que llevan a cabo una abnegada lucha contra la sangrienta dictadura fascista de Pinochet, por la democracia, la plena independencia y el progreso de su país.

El compañero Tsedembal valoró altamente la heroica actividad de los comunistas y demás patriotas y demócratas chilenos que realizan una valiente lucha contra la tiranía fascista por un futuro feliz de su pueblo.

El compañero Tsedembal, asimismo, expresó la firme convicción de que la heroica clase obrera chilena, bajo la conducción de su glorioso Partido Comunista y en unión con todas las fuerzas progresistas del país, obtendrá la completa victoria sobre el régimen reaccionario y fascista. En nombre del Comité Central del PPRM, en el de los comunistas y trabajadores mongoles, el compañero Tsedembal expresó que todo el pueblo mongol estará siempre al lado de la justa lucha del pueblo chileno.

Ambos dirigentes expresaron su satisfacción por el entendimiento mutuo que caracteriza las relaciones fraternales entre el Partido Comunista de Chile y el Partido Popular Revolucionario de Mongolia y declararon su decisión de profundizar y ampliar los contactos y los vínculos entre ambos Partidos, sobre la base de los principios del marxismo-leninismo.

La profundización del proceso distensivo internacional, el cese de la carrera armamentista, la realización del desarme y el establecimiento de una paz sólida en la tierra corresponden a los intereses vitales de toda la humanidad.

El PCCh y el PPRM valoran altamente los esfuerzos de la comunidad socialista que se hacen en favor de esta causa, en especial el aporte constructivo y la lucha consecuente del PCUS, del Gobierno Soviético.

Ambos Partidos destacan la trascendental importancia del acuerdo SALT-II soviético-estadounidense, firmado en Viena, que inaugura una nueva perspectiva para el refrenamiento de la carrera armamentista y salvaguardar la humanidad de una catástrofe nuclear.

El PCCh y el PPRM expresan la solidaridad fraternal con todas las fuerzas revolucionarias y progresistas de América Latina que luchan

por la libertad, la independencia nacional y el progreso social contra la reacción imperialista y exigen la libertad para todos los patriotas y demócratas recluidos en las mazmorras de los regímenes dictatoriales en varios países de este continente, entre ellos para Juan Mari Bras, Secretario General del Partido Socialista de Puerto Rico, el cese de los actos de represión y arbitrariedad en El Salvador, Guatemala e inmediata ubicación y libertad de los presos políticos desaparecidos en Chile, Uruguay, Paraguay y otros países.

Ambos Partidos saludan calurosamente la histórica victoria de las fuerzas patrióticas de Nicaragua sobre el régimen dictatorial de Somoza. La derrota de la infame y sangrienta dictadura, a pesar de la ayuda y el apoyo de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, confirmó la inevitabilidad de la victoria de la causa justa de los pueblos que luchan por su libertad e independencia.

El PCCh y el PPRM declaran el apoyo consecuente a los pueblos de Vietnam, Laos y Campuchea que se pronuncian decisivamente por la defensa de su soberanía, la integridad territorial, por la causa de la paz y el socialismo en el sudeste asiático, contra las maniobras de la reacción imperialista y los hegemónistas maoístas que actúan al unísono. La política de los expansionistas de Pekín encaminada contra la URSS, Vietnam, la RPM y demás Estados vecinos de China, persigue la realización de los dementes sueños de los dirigentes chinos sobre el establecimiento de su dominio universal y, en consecuencia, representa una creciente amenaza a la causa de la paz en todo el mundo.

Uno de los testimonios de la flagrante falta de los principios políticos y de la traición de los líderes chinos a la causa del socialismo y de la liberación nacional y social de los pueblos, lo constituye la criminal alianza con la camarilla de Pinochet y la visible complacencia de Pekín al régimen fascista de Chile y a otras fuerzas imperialistas y reaccionarias. El PCCh y el PPRM consideran su deber luchar decididamente contra dicha política antipopular, antisocialista y aventurera.

Ambos Partidos, asimismo, apoyan consecuentemente la justa posición de la República Popular Democrática de Corea respecto a la reunificación pacífica de su patria sin la ingerencia extranjera en los asuntos de Corea.

Los dirigentes de ambos Partidos condenan enérgicamente las pretensiones anexionistas de Israel y declaran sobre su pleno apoyo a la justa lucha de los pueblos árabes que se pronuncian por el retorno de todos sus territorios ocupados por los sionistas israelíes y por un arreglo pacífico y universal del problema mesoriental sobre la base de la justicia y teniendo en cuenta los intereses de todos los países y pueblos de esta región, incluyendo el derecho del pueblo árabe palestino a la creación de su propio Estado.

El PCCh y el PPRM declaran su apoyo a la lucha de los pueblos del Sur de África por la libertad y la independencia, contra la discriminación racial, la política de apartheid y expresan su solidaridad combativa con los luchadores por la liberación de Namibia y Zimbabue.

Los representantes del PCCh y del PPRM expresan su resuelto apoyo, su solidaridad con la lucha que llevan a cabo los comunistas y demás fuerzas patrióticas y democráticas en los países capitalistas y en todas partes del mundo.

Los representantes del PCCh y del PPRM declaran que seguirán haciendo esfuerzos en pro del fortalecimiento de la unidad de las filas del movimiento comunista y obrero mundial y de la cohesión de todas las fuerzas antimperialistas y revolucionarias del mundo entero.

Los dirigentes de ambos Partidos expresaron la convicción de que sus encuentros y conversaciones, que tuvieron lugar en Ulan Bator, contribuirán al fortalecimiento ulterior de los vínculos fraternos y la colaboración entre el PCCh y el PPRM.

Luis Corvalán
Secretario General del
Partido Comunista de Chile

Yu. Tsedemba
Primer Secretario del Comité Central del Partido Popular Revolucionario de Mongolia

Ciudad de Ulan Bator, 3 de octubre de 1979

+++++

COMUNICADO CONJUNTO SOBRE LA REUNION DE LAS DIRECCIONES DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE Y DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

Entre los días 29 y 30 de octubre se han reunido delegaciones del Partido Socialista de Chile, encabezado por su Secretario General, compañero Clodomiro Almeyda y del Partido Comunista de Chile, presidida por su Secretario General, compañero Luis Corvalán, para examinar en un clima fraterno y unitario la situación política chilena y los avances de la lucha antifascista, como asimismo los últimos acontecimientos latinoamericanos y mundiales.

Ambos partidos constataron los progresos en las luchas populares en contra de Pinochet y su régimen, la creciente movilización y combatividad de los trabajadores y de nuevos sectores sociales que se oponen a la dictadura y los avances que a todo nivel experimenta el

proceso de coordinación y unidad de todas las fuerzas democráticas y antifascistas.

Ambos Partidos saludan las luchas de la clase obrera por sus reivindicaciones y en defensa de sus derechos sindicales y los esfuerzos por el desarrollo de la democracia y la unidad de sus organizaciones.

Ambos Partidos valoran especialmente el fortalecimiento de la Unidad Popular en el interior y destacan la significación del Manifiesto al Pueblo de Chile y del Acuerdo de Convergencia Democrática que recientemente se ha aprobado en el país.

Los comunistas y los socialistas chilenos reiteran su llamado a la clase obrera, a todos los trabajadores y a todos los demócratas a redoblar la lucha en contra de la dictadura, en todos los frentes, siempre con mayor energía y combatividad, a la vez que reiteran su firme voluntad de continuar esforzándose por desarrollar y ampliar cada vez más la unidad de todas las fuerzas antidictatoriales para poner fin al régimen fascista y renovar luego nuestra democracia, recuperando para el pueblo el ejercicio de su plena y total soberanía.

Los socialistas y los comunistas chilenos reafirman su decisión de fortalecer su entendimiento, elevar a nuevos y superiores niveles orgánicos, ideológicos y políticos su alianza con los demás Partidos de Izquierda en la Unidad Popular, con la mira de desarrollar la fuerza necesaria para defender e impulsar los intereses populares y nacionales ahora lesionados y desconocidos por el fascismo.

Ambos Partidos concuerdan en condenar todo intento, estimulado desde fuera o dentro de Chile, destinado a promover soluciones políticas de compromiso con el fascismo que limiten o posterguen la plena y cabal recuperación por el pueblo de Chile a su derecho a autogobernarse, como igualmente a todos los intentos divisionistas y excluyentes del movimiento popular chileno y a restar a cualquier Partido democrático del esfuerzo común por abatir al fascismo, y por contribuir luego desde el Poder a la reconstrucción democrática de Chile.

Los Partidos Comunista y Socialista saludan los promisorios avances democráticos, antioligárquicos y antimperialistas que se llevan a cabo por el Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua, bajo la orientación del Frente Sandinista de Liberación Nacional y reiteran su apoyo a la lucha liberadora del pueblo salvadoreño, tras la caída del dictador Romero.

Ambos Partidos condenan la política de amenazas y arrestos bélicos que lleva a cabo el imperialismo en la zona del Caribe, en especial su provocativa actitud de reforzar sus tropas de ocupación en la base de Guantánamo, con el fin de atemorizar a la Revolución Cubana y de desafiar insolentemente su legítima aspiración a recuperar su so-

beranía en aquel insoportable enclave imperialista en suelo de Cuba.

Ambos Partidos destacan la significación de la histórica intervención que, en nombre del Movimiento de Países No Alineados hiciera recientemente en la Asamblea General de la ONU, su Presidente, el compañero Fidel Castro, transmitiendo al organismo mundial las conclusiones de la Sexta Conferencia Cumbre de los No Alineados realizada últimamente en La Habana. Apoyan resueltamente los movimientos de liberación nacional de Asia, Africa y América Latina y saludan en especial la Conferencia de Solidaridad con los Pueblos Arabes y en particular el derecho del pueblo palestino a constituir su propio Estado nacional.

Ambos Partidos señalan que el aislamiento y el desprestigio de la dictadura ante la comunidad internacional y americana queda una vez más en evidencia en la Conferencia de la OEA que se acaba de realizar en La Paz. Llamamos la atención sobre el alcance que reviste la resolución de esa Conferencia condenando a Pinochet y su régimen por la violación de los derechos democráticos de nuestro pueblo y, sobre todo, la declaración del Papa Juan Pablo II formulando un solemne llamamiento al respeto de los derechos humanos en Chile sistemáticamente pisoteados por la dictadura. Aquella resolución y este llamado son una elocuente muestra del amplio apoyo solidario que encuentra nuestro pueblo en la comunidad internacional en su incansable lucha por recobrar su libertad y su soberanía y lo ayudan y estimulan a proseguir sin desmayo su batalla por la democracia.

Ambos Partidos saludan las iniciativas planteadas en Berlín por Leonid Brezhnev, Secretario General del PCUS, para reducir los efectivos militares en Europa Central e impedir nuevas instalaciones de armas nucleares en la región, como una importante contribución a la distensión, al desarme y al fortalecimiento de la paz en Europa, en interés de todos los pueblos del mundo.

+++++

COMUNICADO CONJUNTO DEL PARTIDO COMUNISTA
DE CHILE Y EL PARTIDO MAPU DE CHILE

Nos hemos reunido delegaciones del Partido Comunista y del Mapu, encabezadas por sus respectivos Secretarios Generales, compañeros Luis Corvalán y Oscar Garretón, e integradas, además, por los compañeros Volodia Teitelboim y Javier Ossandón.

La reunión tuvo por objeto intercambiar criterios sobre la situación de Chile, la Unidad Popular y las relaciones bilaterales entre ambos Partidos.

